



Orando

Orando con los salmos

Índice general

| | | | | | |
|------|------------------------------|----|------|------------------------------|-----|
| 001 | Feliz el hombre | 3 | 066a | Todos los pueblos alaban a | 69 |
| 003a | Señor: ¡Cuántos son mis...! | 4 | 066b | ¡Que te alaben todos los p! | 70 |
| 003b | Dios poderoso | 5 | 068 | Dios en nuestra historia | 71 |
| 005 | Un día nuevo | 6 | 071 | Oración | 72 |
| 007 | Dios es mi refugio | 7 | 073 | Oración por la liberación... | 73 |
| 008a | Señor, dueño nuestro | 8 | 074 | ¿Por qué nos rechazas, S? | 75 |
| 008b | Salmo de admiración | 9 | 080 | Oración de alabanza | 76 |
| 008c | Salmo de admiración | 11 | 081 | Bondad de Dios | 78 |
| 009 | Dios, refugio de los opr... | 13 | 084a | Desde el amor y la verdad | 79 |
| 010 | Dios, no te quedes lejos | 14 | 084b | La justicia y la paz se abr | 81 |
| 015a | Protégeme, Dios mío | 16 | 085 | La justicia y la paz se han. | 82 |
| 015b | Corazón feliz | 17 | 088 | Oración al Dios de Israel | 84 |
| 016a | El Señor es mi herencia | 19 | 090 | Bajo las alas | 85 |
| 016b | En busca de apoyo | 20 | 091a | El justo crecerá como palm | 86 |
| 020 | Danos vida, Señor | 22 | 091b | Para cantar agradecidos | 88 |
| 022a | Amigo verdadero | 23 | 093 | Señor de la justicia | 89 |
| 022b | Tú, Señor, estás conmigo | 26 | 094 | Cantemos al Señor con aleg | 91 |
| 024a | Oración en la prueba | 27 | 097 | Salmo de un corazón goz... | 92 |
| 024b | Tú nos enseñas, Señor | 28 | 102 | Desde la ternura del Padre | 93 |
| 024c | Salmo para el camino | 30 | 103 | De un corazón fascinado | 95 |
| 026a | Dios de la luz | 31 | 104 | Alabanzas al Creador | 97 |
| 026b | Buscad mi rostro | 32 | 107 | Canto de victoria | 100 |
| 026c | El Señor es mi luz y mi s... | 34 | 110 | Las maravillas del Padre | 101 |
| 026d | Quien busca al Señor | 36 | 111 | La dicha del hombre honr... | 103 |
| 026e | Salmo de confianza | 37 | 112 | Alabanza a la bondad del S | 104 |
| 030 | A ti me acojo, Señor | 39 | 113 | Fabricantes de ídolos | 105 |
| 032a | Salmo de alegría y esper... | 40 | 117a | Del amor de Dios | 107 |
| 032b | Alabanza y gratitud al S... | 41 | 117n | Éste es el día del Señor | 108 |
| 032c | Me agrada hacer tu volunt.. | 43 | 121a | Iremos a la casa del Señor | 109 |
| 035 | Bondad de Dios | 45 | 121b | Del hombre en camino | 110 |
| 036 | En Dios ponemos la conf... | 46 | 121c | En el día de fiesta | 112 |
| 039a | Quiero hacer tu voluntad | 47 | 122 | Los ojos puestos en el S... | 113 |
| 039b | Acción de gracias | 48 | 122b | Salmo de esperanza | 114 |
| 041a | Salmo de búsqueda | 50 | 126 | Salmo de gratitud | 114 |
| 041b | Mi esperanza está en Dios | 51 | 129 | A ti grito, Señor | 116 |
| 043 | El silencio de Dios | 53 | 130 | Señor, no soy ambicioso | 117 |
| 045a | Dios está con nosotros | 54 | 132 | De la comunidad | 118 |
| 045b | Dios es nuestro refugio | 56 | 136a | Jerusalén, no te olvidamos | 119 |
| 046 | Dios es el rey de toda la t | 57 | 136b | Balada de los desterrados | 120 |
| 050a | Oh Dios, ten compasión de | 58 | 137a | Himno de acción de gracias | 121 |
| 050b | De la misericordia del P... | 59 | 137b | Gracias, Señor | 122 |
| 050c | Ten misericordia, Señor | 62 | 138a | Señor, tú me conoces | 123 |
| 050d | Crea en mí un corazón... | 63 | 138b | Tú me conoces, Señor | 124 |
| 061 | Dios: la única esperanza | 64 | 138c | De la presencia de Dios | 126 |
| 062a | Sed de Dios | 65 | 138d | Dios lo sabe todo | 127 |
| 062b | El corazón abierto | 66 | 139 | Para descubrir tu presencia | 129 |
| 064 | Canto de júbilo | 67 | 142 | De la llamada | 130 |

| | | | | | |
|-----|-----------------------------|-----|-----|------------------------------|-----|
| 144 | De la gloria de Dios | 132 | a24 | Cánt. de Moisés. Ex. 15,1-18 | 165 |
| 148 | Alabanza a Dios | 134 | a25 | Cánt. de Ana. 1 Sam 2, 1-10 | 167 |
| a01 | de alguien que espera | 135 | a26 | Cánt. de Isaías. Is 12,1-6 | 168 |
| a02 | Salmo para recrearse | 136 | a27 | C. de Ezequías. Is 38,9-20 | 169 |
| a03 | Salmo de alabanza | 137 | a28 | Cánt. de María. Lc. 1, 46-56 | 170 |
| a04 | Salmo para pedir valor | 138 | a29 | Cánt. de Zacar. Lc. 1, 68-80 | 171 |
| a05 | Alabanza a los hechos de | 139 | a30 | Cánt. Simeón. Lc 2, 28-32 | 172 |
| a06 | Salmo para terminar el día | 140 | | | |
| a07 | desde el encuentro consigo | 141 | | Antífonas (cantadas) | 173 |
| a08 | Salmo de la transfiguración | 143 | | Antífonas marianas | 177 |
| a09 | del buen samaritano | 144 | | Antífonas por temas | 179 |
| a10 | Salmo de alegría | 145 | | Agradecimiento | 179 |
| a11 | Salmo de confianza | 146 | | Alabanza | 179 |
| a12 | Salmo al Dios del hombre | 147 | | Amor - unidad | 179 |
| a13 | Salmo al único Señor | 148 | | Buscadores de Dios | 179 |
| a14 | Salmo de la utopía | 150 | | Confianza | 180 |
| a15 | desde la ternura a María | 151 | | Espíritu Santo | 180 |
| a16 | para admirar y adorar | 153 | | Fe - presencia de Dios | 180 |
| a17 | desde el compromiso por R | 155 | | Interiorización | 180 |
| a18 | Salmo al Dios de la vida | 157 | | Jesucristo | 181 |
| a19 | Salmo para el camino | 158 | | María | 181 |
| a20 | Para conocer seguir | | | Ofrenda | 181 |
| | caminos (Versículos...) | 160 | | Palabra de Dios | 182 |
| a21 | Salmo de la Comunidad | 162 | | Paz | 182 |
| a22 | de un corazón confiado | 163 | | Perdón | 182 |
| a23 | por el hombre de hoy | 165 | | Presencia de Dios | 182 |

001 Feliz el hombre

Feliz el hombre que no ha puesto
su esperanza en el dinero,
ni se instala en las cosas de esta vida,
ni se deja corromper aunque le cueste.

Feliz el hombre que no inclina
su frente al poderoso,
ni traiciona al compañero de trabajo,
ni renuncia a la lucha del presente.

Feliz el hombre que no sigue
los caprichos de la moda,
ni hace caso de anuncios engañosos,
ni se deja llevar por charlatanes.

Feliz el hombre que no vende
su inquietud ante amenazas,
ni claudica de su rumbo ya trazado,
ni se hunde en el silencio de los cómplices.

Feliz el hombre que encamina
sus pasos por tus sendas;
él será como un árbol grande y fuerte
que da sombra y alegría al caminante.

003a Señor: ¡Cuántos son mis opresores!

¡Oh Dios! Cuántos son mis enemigos,
cuántos los que se alzan contra mí,
cuántos los que dicen de mi vida:
«Dios no puede ser su salvación».

Mas tú, Dios mío, escudo que me ciñes,
mi gloria, que sostienes mi cabeza.
En alta voz clamo a mi Señor
y él me responde desde su monte santo.

Yo, sea que me acueste, que me duerma,
o me levante, sé que Dios me ayuda.
No temo a los millares de esa gente,
que vienen contra mí de todas partes.

¡Levántate, Señor, sálvame, oh Dios!
Defiéndeme, Señor, de mis contrarios,
pues tú eres mi esperanza.
¡La salvación es cosa del Señor!
Manda tu bendición sobre tu pueblo.

003b Dios poderoso

Oh Dios, ¡Cuántos son mis enemigos!
Cuántas veces se alzan para decir:
«El hombre, haga lo que haga,
siempre será desdichada su vida,
los pobres constantemente serán vencidos,
y Dios, neutral, seguirá su marcha».

Mas tú, Dios mío, eres más fuerte que las armas,
más firme que el oro y que el poder.
El pueblo a ti clama en alta voz,
te pide y reclama,
que atiendas su petición, que veles por él.

Ninguna radio, ni prensa, ni propaganda
podrán arrancar nuestra certeza.
No tememos a fuertes y contrarios.
Tú, Señor, eres el Dios que salva.

Levántate Señor, y tiende tu mano compasivo,
no nos quites las trabas, pero danos tu fuerza.
No nos des camino fácil,
pero tensa nuestro arco y pon en él tu fortaleza.
Haznos pobres, sí, y guárdanos sencillos.
Pero también haz que, en medio de las luchas diarias,
tu pueblo se mantenga unido junto a ti.

005 Un día nuevo

Señor, amanece un día nuevo.
Un día al que ha hecho posible tu amor.
Vistiéndole con tu mirada de novedad renovada,
prestándole tu vida, tu esplendor,
le has dado así amanecer, a esta mañana de hoy.

En esta mañana, toma mi vida, Señor.
En ella yo te alabo.
Al alba se asoma mi oración,
para darte así las gracias por la luz de la mañana.
Para pedirte que en ella
tus ojos a mis ojos presten su visión.

No dejes que en su transcurso mis pasos se extravíen,
no dejes que te olvide.
No dejes que termine perdido entre la trama
de tanta bagatela,
de tanta componenda que teje mi enemigo.
Ven tú, Señor, conmigo en este día nuevo.
Sé tú mi compañero.

Cuando te encuentre en los otros
a lo largo de mi camino,
tu rostro escondido, descubre para mí.
Tu rostro de hombre,
rostros sin rostro de tantos hombres,
rostro hundido de sufrimiento.
Tu rostro vivo, presente hoy
en nuestro encuentro.

Da tú, Señor, al día de hoy verdadero sentido,
sea en ti un día pleno.
En él yo te alabo.

007 Dios es mi refugio

Señor, Dios de mi refugio
líbrame de los engaños,
de los miedos, de las cobardías,
de los sustos, de los recelos,
de las mentiras.
Líbrame.

Porque hay gente envidiosa y perdedora
que busca su ganancia, su interés,
sin importarle los medios, ni las medidas,
sin importarle la fe ni las otras vidas.
Sólo su dinero es la ley.

Mira, Señor, y compadécete
de los hombres inválidos que caminan,
de las madres -Marías Dolorosas-
que llevan a cuestas la vida
de los jóvenes desorientados.
De tantos y tantos hombres,
por el dolor marcados.

Señor, ¡levántate,
toma otra vez entre tus manos esas cruces,
esos rostros atormentados
y haz sitio a la esperanza,
luz que avanza, haz que florezca entre las espinas.

Dios, justo juez,
que te indignas con el mal.
Sabrás a cada uno de los hombres
-maltrechos y descalzos-
poner la medida del pie.
Eres la justicia: Enséñanos la fraternidad.
Te alabo porque eres justo.
Te alabo por tu bondad.

008a Señor, dueño nuestro

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!
¡Qué admirable es la tierra en todo el universo!
Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
los millones de estrellas que has creado,
te siento, oh Dios,
como un recio viento de perfección y equilibrio,
como un amor total
llenando y estremeciendo el espacio infinito.

Cuando contemplo este planeta,
la obra pequeñita, mimada, de tus manos,
los lujos de riqueza y hermosura
que has derrochado en ella,
me pasmo y me pregunto
por qué amorosa razón quisiste permanecer
en este silencio a gritos
y por qué los hombres te seguimos
llamando aún «el gran silencioso».

Cuando contemplo al hombre, obra de tus dedos,
y veo que has puesto tanto de ti en materia tan frágil,
tan alta aspiración, afán tan insaciable, me pregunto:
«¿Qué es esta tierra hermosa
que en vivienda y hacienda le diste?»
«¿Qué es la belleza y el amor y el orden,
esos divinos materiales que como hacedor empleaste?»

«¿Quién eres tú? ¿Qué nombre habremos de ponerte
para que maraville y sobrecoja
a quienes nadie habló de tu existencia?»

Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
y tu amor y tu poder y tu inteligencia
que sostienen el cosmos!

¡Qué agradable y armonioso
a los oídos vivos del universo!
Señor, ¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

008b Salmo de admiración

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Te canto porque eres grande, Señor,
y me alegro con todas las maravillas de tu creación.
Celebro tu bondad con todos los hombres,
y, juntos, nos sentimos felices porque tú nos quieres.

Levanto mis manos hacia ti para tocar tu ternura,
y abro mis ojos hacia ti en busca de tu luz y tu belleza.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
cuando contemplo la luna y las estrellas,
me pregunto con curiosidad:
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que de él te ocupes?

Me has hecho poco menos que un dios,
y me has dado poder sobre las cosas.
Has puesto todo cuanto existe en mis manos
y quieres que sea feliz con tus maravillas.
Me coronaste de gloria y dignidad,
dejando tu amor y lealtad en mi corazón.

Me diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo mis pies.
Tú me has hecho, Señor, dueño de las cosas.

Has puesto en mis manos la ciencia y la técnica
para servir al hombre.
Has puesto en mis manos los bienes
para que los comparta con los hombres.
Me has hecho responsable de mi hermano,
y me has dado para que comparta y sea amigo de todos.

¡Señor, qué grande soy ante tus ojos!
¡Señor, qué grande es el hombre ante tus ojos!
¡Qué grande eres tú, Señor, ante mis ojos!

¡Aleluya, Señor, Dios nuestro!
¡Aleluya, a ti la alabanza porque eres grande!

008c Salmo de admiración

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

Te canto, Señor, porque eres grande.
Me alegro con todas tus maravillas.
Celebro tu bondad con todos los hombres.
Me siento feliz porque tú nos quieres.

Como un niño levanto mis manos hacia ti
para tocar tu ternura,
y abro mis ojos hacia ti en busca de tu luz y tu belleza.
Como un niño, mi corazón se goza en ti y me siento libre.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,
y me gozo perdiéndome en su azul,
cuando contemplo la luna y las estrellas
y me pierdo sin poder contarlas,
me pregunto lleno de curiosidad:
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano para que te ocupes de él?

Señor Dios nuestro, si el cielo es maravilloso
y la luna y las estrellas, increíbles,
yo, que soy la obra de tus manos,
y que fui creado a imagen
y semejanza tuya, ¿cómo seré?

Me has hecho poco menos que un dios,
y me has dado poder sobre las cosas.
Has puesto todo cuanto existe en mis manos
y quieres que sea feliz con tus maravillas.
Me coronaste de gloria y dignidad,
dejando tu amor y lealtad en mi corazón.

Me diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo mis pies.
Tú me has hecho, Señor, dueño de las cosas.
Has puesto en mis manos la ciencia y la técnica
para servir al hombre.

Has puesto en mis manos los bienes
para que los comparta con los hombres.
Me has hecho responsable de mi hermano,
me has dado para que comparta,
me quieres amigo de todos.

¡Señor, qué grande soy ante tus ojos!
¡Señor, qué grande es el hombre ante tus ojos!
¡Señor, qué grande eres tú ante mis ojos!

Tú nos has dicho que todas las cosas son nuestras,
que nosotros somos de Jesús, tu Hijo,
y en Jesús todos somos tuyos.
¡Aleluya, Señor, Dios nuestro!
¡Aleluya, a ti la alabanza porque eres grande!

009 Dios, refugio de los oprimidos

Hay labios silenciosos,
sus labios no expresan una queja,
mas, por dentro, un huracán de gritos contenidos,
está esperando por tiempo indefinido,
una mano de hermano que le dé un aliento,
que le brinde la ocasión de mostrar su elocuencia.

Tu pueblo Señor, quiere hablar,
pero año tras año, a mutismo perpetuo lo condenan,
diciendo que no tiene palabra,
que es sacarla de su mundo de trabajo
el distraerle con retóricas viejas,
sin provecho para el día de mañana.
El pueblo, acumula mientras tanto,
en silencio, la respuesta.

Hay hombres mentirosos,
que hablan sin cesar repetidas palabras huecas.
Sus "slogans" los repiten por la radio,
por la abundante y unilateral prensa.
Y quieren que el hombre de tu pueblo,
repita una a una sus promesas.

Mas cuando el hombre valiente del pueblo
no quiere esa enseñanza impuesta,
y se niega a aceptar sin más la farsa eterna,
le llaman subversivo, revolucionario,
y le quitan el pan de su trabajo,
tratándole sin clemencia.

El pueblo habla y pide pan.
A tu pueblo Señor, le dan piedras.
Mas la luz que en su corazón brilla,
ya no teme al poderoso.
El sabe que, tras la lucha de hoy,
se esconde para sus hijos
en la voz del pueblo unido, una mañana mejor.
Tú Señor, eres su esperanza nueva.

010 Dios, no te quedes lejos

Señor, ¿por qué te quedas tan lejos?
¿por qué te escondes en tiempos de angustias?
Con altanería, el malvado
persigue rabiosamente al humilde;
pero ha de quedar atrapado en las trampas
que él mismo ha puesto.

El malvado se jacta de sus propios deseos;
el ambicioso maldice, desprecia al Señor.
Levanta insolente la cabeza, y dice:
«No hay Dios. No hay quien me pida cuentas».
Eso es todo lo que piensa.

Siempre tiene éxito en todo lo que hace;
para él tus juicios están lejos,
muy lejos de su vista,
y se burla de sus enemigos.
Piensa que nadie lo hará caer,
que jamás tendrá problemas;
su boca está llena de maldiciones,
de mentiras y de ofensas;
sus palabras ocultan opresión y maldad.

Se pone al acecho, por las aldeas,
y a escondidas mata al inocente.
No pierde de vista al indefenso:
como si fuera un león en su cueva,
espía al pobre desde su escondite,
esperando el momento de caer sobre él;
y cuando lo atrapa, lo arrastra en su red.
Se agacha, se encoge,
y caen en sus garras los indefensos.

El malvado cree que Dios se olvida,
que se tapa la cara
y que nunca ve nada.

¡Levántate, Señor! ¡Levanta tu brazo!
¡No olvides a los afligidos!
¿Por qué, Dios mío, han de burlarse los malos,
pensando que no les pedirás cuentas?

Tú mismo has visto su irritante maldad.
A ti se acogen los indefensos;
tú eres la ayuda de los huérfanos.
¡Pídeles cuentas de su maldad
hasta que no quede nada pendiente!

El Señor es el rey eterno.
Señor, tú escuchas la oración de los humildes,
tú los animas y los atiendes.
Haz justicia al huérfano y al oprimido;
¡que el hombre, hecho de tierra,
no vuelva más a sembrar el terror!

015a Protégeme, Dios mío

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.
Yo digo al Señor: tú eres mucho mejor que el dinero.
Estás muy por encima de la buena fama.
Tenerte a ti es mucho más deseable
que tener quien me respete,
me obedezca o me admire.

Eres, Dios mío, aún mejor que la buena salud.
Tú eres mi dueño y el mejor de los bienes.
Lejos de mí, Señor, arrodillarme ante el poder del dinero.
Lejos de mí adorar a los dioses que se veneran en la tierra.
Si no te tengo a ti, no tengo nada.

Yo digo al Señor: De las cosas del mundo
dame lo necesario para amarte, para amar a los hombres,
para amar la vida, para amar lo que tú amas
y acompañar mi corazón al tuyo.
Que, si te tengo a ti, lo tengo todo.

Tú tienes mi suerte en tus manos
y mi destino en tu corazón.
Ésta es mi enorme fortuna,
mi herencia más que millonaria,
Padre mío y de todos
los que se sienten felices en tu casa.

Tengo siempre presente al Señor.
Con él a mi derecha no vacilaré.
Con él en mis entrañas soy un poco divino,
hijo de Dios que me creó,
me ama y me protege con sus manos.
Por eso se me alegra el corazón,
se me alegra la vida y se me llena de luz.

Me enseñarás el camino de la vida sin término.
Me colmarás de gozo en tu presencia,
de alegría final a tu derecha,
en tu casa, en tu abrazo perpetuo.

Y en este abrazo que me das ya en la tierra,
mientras te digo, Padre, con toda la confianza de un hijo
que acaba de aprender a hablar:
«Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti».

015b Corazón feliz

¡Aleluya, Señor! Guárdame pues tú eres mi refugio.
Acógeme pues tú eres mi casa y mi tienda.
Protégeme, Señor, pues tú eres mi escudo en la pelea.

Yo digo de todo corazón:
Tú eres mi Señor, el Dios de mi vida.
Tú eres mi bien y fuera de ti no hay nada.
Tú eres el goce y la alegría de mi corazón para siempre.
Eres grande, magnífico, capaz de llenar mi existencia.
Me uno a los que creen en ti y te digo: «Te adoro, Señor».
Con los que esperan en ti, te digo: «Espero en ti, Señor».
Unido a los que aman de corazón te digo: «Te amo, Señor».
¡Aleluya, amén, aleluya!
Dichoso el hombre que cuenta contigo.

Tú eres, Señor, el Todo de mi existencia,
la plenitud de mi vida.
Las cosas que busco, Señor,
fuera de ti, son nada y basura.
Los «dioses» que gritan felicidad a mi lado,
son hierba movida por el viento.
Mi vida es para ti.
Mis ilusiones y mis utopías
están puestas en tus caminos.
Tú eres el Dios que salva,
porque tu nombre es Amor sin medida.

Eres la parte de mi herencia,
eres el buen vino para mi copa;
con tu gracia y tu fidelidad, mi suerte aseguras cada día;
mi felicidad está pendiente de la palabra de tu boca,
y mis ojos buscan sin cansarse la sonrisa de tus labios.
Te bendigo, Señor, porque me quieres y me aconsejas.
Te alabo, Señor, porque llenas mi corazón de tus delicias.
De ti lo espero todo y es preciosa para mí tu gracia.

Tú caminas a mi lado y guías el sendero de mi vida;
tú estás en medio de mi existencia
y me hablas al corazón con ternura.
Contigo me siento seguro y la marcha se hace ligera;
contigo no vacilo al dar mis pasos y me siento acompañado.
Mi corazón se alegra y mis entrañas saltan de gozo:
me siento feliz como una gaviota volando en libertad,
como una estrella colgada del azul en la noche.

Mi corazón descansa, se siente junto a ti satisfecho;
tu Espíritu me conduce a la verdad plena y me siento libre;
tu amor, constante como una ola, da seguridad a mi vida;
y tu rostro, como sol de mediodía, inunda de luz mis pasos.

Enséñame, Señor, el camino de la vida
y dame el don del vivir;

tu rostro esté siempre presente
a lo largo de mis noches y mis días
y hazme gozar en lo interior de mi ser
de tu amor verdadero.

Eres mi delicia y mi esperanza;
eres mi tesoro y mi bien.
Soy feliz contigo y salto de gozo.
Alegra siempre mi corazón,
oh Dios de la fiesta y la danza;
alegra mi corazón que busca en ti su plenitud.

016a El Señor es mi herencia

Guárdame, oh Dios, en ti está mi refugio,
tú eres mi bien, nada hay fuera de ti;
entre los hombres buenos de este mundo,
yo encuentro mi contento.

Todos van tras los ídolos que abundan.
No les ofreceré yo sacrificios
ni sonarán sus nombres en mis labios.

Señor, tú eres mi herencia y mi copa,
tú proteges la suerte que me toca;
me marcaron un sitio de delicias,
magnífica yo encuentro mi parcela.

Yo bendigo a mi Dios que me aconseja,
mi conciencia me instruye, aun de noche
tengo siempre al Señor ante mi vista;
porque a mi lado está, jamás vacilo.

Por eso, mi corazón y mi alma se alegran
y mi cuerpo descansará seguro;
pues tú no puedes dar mi alma al infierno
ni dejar que tu amigo se corrompa.

Me mostrarás la senda de la vida,
el gozo grande que es mirar tu rostro,
delicias para siempre a tu derecha.

016b En busca de apoyo

Escucha, Señor,
mi corazón busca apoyo en tu bondad.
Atiende a mi clamor que se levanta como la aurora;
presta oído a mi plegaria, que confío en ti,
y mira mi interior que no pacta con la mentira.
Tú ves, Señor, lo recto y te pones del lado del que a ti clama;
tus ojos penetran mi corazón y son luz para mi camino.

Mi corazón sondeas,
lo conoces profundamente y de noche me visitas;
no hay nada oculto para ti
y todo a tus ojos es como la luz del mediodía.
Tú pruebas mi vida y dejas que el dolor toque mi corazón,
pones a prueba mi amor y fidelidad, como el oro al fuego
y yo te digo, Señor, que te amo con amor profundo.

He guardado tu palabra
y confío siempre en los proyectos que me brindas,
busco cumplir tu voluntad, Dios mío,
más que el centinela la luz del día.
Mis pasos, Señor,
se han ajustado a las sendas que tú has trazado,
y mis pies no han vacilado en tus veredas
a pesar del cansancio del camino.
Yo amo tus sendas y tus proyectos;
regálame el don de tu Espíritu
para que sea fiel a tus mandatos.

Te llamo y te busco,
mi corazón tiende a ti como el río al mar.
Tú, oh Dios, fortaleza de mi vida,
me respondes con cariño.
Tiende hacia mí tu oído,
acércate hasta que sienta tu aliento;
escucha mis plegarias, acoge mis palabras;
haz gala de tus gracias, oh Dios bueno,
tú que salvas;
y dame un lugar junto a tu corazón compasivo,
tú que eres misericordioso.

No me dejes, Señor,
en manos de los que cercan mi vida.
Aunque avancen contra mí,
sé tú mi escudo protector, mi defensa,
pues soy débil y mi corazón necesita de tu apoyo.

No dejes, Señor,
que claven en mí sus ojos para derrotarme;
no les dejes acercarse a mi vida, que es un don tuyo.
Cuando el peligro aceche mi vida, Señor,
despierta mi corazón;

cuando la tentación golpee a mi puerta,
ponme pronto a salvo.

Levántate, oh Dios, haz frente a mi enemigo.
Haz frente al Maligno
que tiende a mis pies una red engañosa.
Libra con tu poder mi alma de sus duros ataques.
Tú, Señor, Dios mío, no me dejes caer en tentación;
líbrame del mal porque estoy en apuros.

Busco tu rostro, Señor, y me acojo al calor de tus manos;
busco sentirme seguro contigo
y que nada me falte a tu lado;
busco la fuerza y el poder de tu Espíritu de vida,
para que aliente los pasos de mi camino hacia tu casa.
Mi corazón tiene hambre y sed de ti
y quiere saciarse con tu presencia.
Sé para mí, Señor,
la roca firme en quien me apoyo cada día.

020 Danos vida, Señor

Señor, llénanos de tu vida.
Nuestros odres están viejos,
y en ellos, el vino
poco a poco se va enmohecendo.
Sé tú para nosotros, odre nuevo.

Tú le regalas al alba, cada mañana,
un nuevo amanecer.
Llénanos de luz temprana,
renuévanos como a las aguas de un torrente,
empuja desde dentro nuestro ser.

No nos dejes solitarios,
no nos abandones.
En medio del inmenso espacio
de ti necesitamos.
Tu cercana presencia
nos llena de certeza.

Coge, Señor, nuestras vidas en tus manos.
Están llenas de heridas.
Que el agua generosa
que nos regalas al pasar,
alivie nuestro dolor
y cure las heridas.

Y en tu paso, siempre nuevo de amor,
siembra en nosotros la alegría.
Que germine cada día,
una esperanza nueva.

Las alas gozosas de nuestro corazón
se harán en ti paso, puente, camino,
en un servicio constantemente ofrecido al hermano.
Eres tú, Señor, ese peregrino.

Llénanos, Señor, de tu vida.
Se tú, compañía gozosa, paso de amor.
En tu alegría, haznos testigos,
y en tu donación eterna
arranca victorioso
las barreras de nuestro corazón.

022a Amigo verdadero

Señor Jesús, eres Amigo verdadero,
como el buen pastor que conoce a sus ovejas
y las llama por su nombre.

Eres fiel en tu amistad para conmigo y nada me falta,
porque tú estás a mi lado aunque todos me abandonen;
porque tu perdón y tu gracia me acompañan siempre.
Me regalas con tus dones,
me alimentas con tu pan de vida;
me recreas en el gozo y la paz de tu Espíritu.

Me conduces, como buen pastor,
hacia las aguas de reposo,
y mi sed se siente reconfortada
en el agua viva de tu manantial.

Tú confortas mi alma,
cuando me faltan las fuerzas para el camino;
tú me guías por senderos de justicia,
como signo de tu amistad;
eres siempre fiel en mi camino,
y tu gracia fortalece mi pobreza.

Señor Jesús, eres siempre amigo verdadero,
como buen pastor,
que sacrifica su vida en defensa de su rebaño.
Aunque pase por valles tenebrosos,
ningún mal temeré porque tú siempre vas conmigo.
Nada temo a tu lado,
porque tu vara y tu cayado me sosiegan.

Contigo, nada me falta.
Tu palabra es la fuerza
que mantiene mi fe en la tiniebla;
tu Espíritu es el poder
y la seguridad que aguanta mis dudas;
tu Espíritu es la luz
y el calor que animan mis pies cansados,

Eres Amigo verdadero, Señor Jesús, como el buen pastor,
que al venir el lobo no huye monte abajo;
tú estás siempre conmigo y defiendes mi causa con tesón
hasta que me sienta libre y restablecido en mis fuerzas.

Preparas, Amigo, para mí una mesa y te sientas a mi lado;
unges con óleo perfumado mi cabeza
como prueba de amistad sincera,
y llenas del buen vino mi copa hasta rebosar.
Tu mesa, tu óleo, tu copa, son mi mesa, mi óleo y mi copa.

La dicha y la gracia de tu amistad,
Señor Jesús, pastor bueno,
me acompañarán a lo largo de los días de mi vida.
Seré dichoso con tu fidelidad inquebrantable,
y tendré siempre la seguridad de tu amor hasta el extremo.
Mi morada, Señor, será la llaga de tu corazón abierta.
A lo largo de los días, creeré siempre en tu amor,
porque nadie tiene mayor amor
que el que da la vida por el amigo.
Tú eres, Señor Jesús, el Pastor bueno,
que guía hacia el aprisco su rebaño;
eres el amigo verdadero.
Ya nunca nos llamarás siervos.
Tú eres el amigo
que me ha dado a conocer
los secretos del corazón de Padre;
eres el amigo que ha salvado mi vida
dejándote colgar de la cruz.

Enséñame, Señor Jesús,
a dar mi vida por los que necesitan seguir viviendo;
enséñame, Señor Jesús,
a permanecer fiel al lado del hermano que está solo.
Tú eres la puerta
que abre camino hacia el corazón del Padre:
guíame, Amigo,
y condúceme hacia las aguas tranquilas de tu Reino.

022b Tú, Señor, estás conmigo

El Señor es mi pastor.
Él es mi pastor: nada me puede faltar.
Ante mí está la mesa y la copa de Cristo;
recibí, mejor que la unción de aceite sagrado,
la del Espíritu Santo;
espero, no el descanso de la muerte,
sino el de la resurrección junto al Padre.

El Señor es mi pastor, nada me falta,
en verdes pastos él me hace reposar
y a donde brota agua fresca me conduce.

Fortalece mi alma,
por el camino bueno me dirige
por amor de su nombre.

Aunque pase por quebradas muy oscuras
no temo ningún mal,
porque tú estás conmigo,
tu bastón y tu vara me protegen.

Me sirves la mesa
frente a mis adversarios,
con aceites perfumas mi cabeza
y rellenas mi copa.

Me acompaña tu bondad y tu favor
mientras dura mi vida.
Mi mansión será la casa del Señor
por largo, largo tiempo.

024a Oración en la prueba

A ti, Señor, levanto mi alma:
En ti confío, no me defraudes,
que no triunfen de mí mis enemigos.
Los que esperan en ti no quedan defraudados.
Sólo los traidores palpan el fracaso.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas,
haz que camine en tu verdad, enséñame,
porque tú eres el Dios que me salva
y todo el día te estoy esperando.

Acuérdate, Señor, de tu ternura
y de tu misericordia, que son eternas;
no recuerdes mis pecados,
acuérdate de mí con misericordia
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y recto,
por eso enseña el camino a los malvados,
hace que los humildes caminen con justicia
y enseña a los pobres su camino.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para quien guarda su alianza y sus mandatos.
Por tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

024b Tú nos enseñas, Señor

Somos torpes, Señor,
y no acabamos de comprender tu lección.
Pero en ti, tercamente confiamos.
Tú, Verdad, Camino, Vida,
que haces todo nuevo en la mitad de la noche
harás nueva, por tu amor, nuestra existencia.
Harás que nuestros sentidos torpes
escuchen tu palabra, atiendan tu voz.

Nuestra senda en la vida
se oculta, se hace extraña.
Los cantos de sirena
nos tientan, nos seducen y engañan.
Cuántas veces caminamos ignorantes, indecisos,
sintiendo el frío de nosotros mismos.

Tú, fecunda fuente de sabiduría
nos librarás de esta trampa.
Vigilante permanente,
darás acierto a nuestros pasos.
Tu presencia está en nuestro camino.

El aliento de tu vida
nos empuja a romper la noche,
a rasgar las nieblas que oscurecen el corazón.
Tu claridad de luz y de fuego,
nos lleva incesantemente, a la recuperación.
Haznos nuevos, hoy, Señor,

Sabes bien nuestra torpeza,
la fragilidad del barro que forma nuestro ser.
Sedientos de beber tu bondad, tu pureza,
anhelamos las cumbres nevadas.
Tu perdón generoso
colme nuestra sed.

Enséñanos a no dejarnos llevar
de la envidia, del rencor.
Tu paz abierta, profunda, redentora,
penetre en nuestro corazón.
Enséñanos a perdonar, a pedir al otro perdón.

Da luz a nuestra mirada,
devuélvenos su frescor.
No permitas que las piedras del engaño,
anidando en nuestro corazón,
hagan turbias las aguas
para el que venga a nuestro pozo,
sediento de fe y amor.

Que al leer siempre en ti,
seas para nosotros una lectura profética,
que nos lanza hacia el hermano,
que nos hace solidarios,
que nos abre las fronteras,
en el ardor del profeta,
anunciando tu esperanza
al hombre de nuestra tierra.

En ti está nuestra confianza,
tu fidelidad es nuestra fortaleza.

024c Salmo para el camino

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.
Yo espero siempre en ti.
Sé que nunca defraudas al que en ti confía.

Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.
Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de generosidad y servicio.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor,
que tu ternura y tu lealtad nunca se acaba;
no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.

Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis amarras y ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo.
Y que no quede defraudado de haber confiado en ti.

Indícame tus caminos, Señor, tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

026a Dios de la luz

Lámpara es tu Palabra para mi vida, Señor;
decir tu nombre es una explosión de luz y de alegría.
El Señor es mi luz; nada temo
porque él alumbra todas mis oscuridades.
El Señor se acerca siempre
para iluminar nuestros pasos cansados.
En el sendero de la vida, Jesús, es la luz de las gentes,
el camino luminoso, la verdad que se hace luz y esperanza.

¿A quién iremos, Señor?
¿A quién acudir cuando llega la noche?
Sólo tú eres la luz y la salvación de los hombres,
el Redentor de cada ser humano,
preocupado por todos los dramas de los hombres.

El Señor es la luz de nuestras vidas,
el amanecer deslumbrante.
El Señor es mi luz y mi salvación,
la cabaña donde me refugio de la tormenta.

Como el pájaro encontró su nido
en los atrios del templo,
así es de bueno el Señor,
pues nos deja anidar en su corazón
y hacer morada en él
pues vive en nosotros como luz y vida.

Cuando me asalta algún peligro no temo,
porque su luz guía mis pasos;
él es la brújula de mi vida,
la luz que inunda de paz todo mi ser.

026b Buscad mi rostro

Es tu rostro Señor, lo que yo busco,
porque tú has dicho: «Procura ver mi faz».

Tu rostro.
Ese rostro tantas veces buscado,
tantas veces bosquejado desde la niñez
y otras tantas igualmente,
nebuloso, impreciso, alejado,
imposible de ver.

Después de esfuerzos
por hacerlo perfilado,
a imitación del rostro humano
vacío nuevamente,
rotas las ilusiones de poderlo componer.
Más tarde,
-tu rostro, permanente inquietud-
creí saber encontrarlo
en conceptos, teorías.
Estructuras bien formadas
de silencio, de quietud.

Mas tu rostro anhelado
continuaba alejado
de mi búsqueda constante,
de mi solicitud.

Busqué tu rostro en la vida,
en tantos rostros pequeños:
en el hambre, en el dolor,
en el triste, en el enfermo.

En el niño abandonado,
en el obrero explotado.
En el pobre campesino,
en el débil, en el perdido,
en tantos rostros sufrientes
de los hombres sin consuelo,
sin aliciente. En ellos tu rostro estaba.

Cuando creí saber dónde estaba tu faz,
la búsqueda permanecía,
la inquietud continuaba.

Un día comprendí
que el sol iluminaba nuestro día.
Jamás fallaba.
Y la noche, la noche con su quietud,
en el descanso, la paz nos devolvía.
Y vi que, en medio de la tristeza,
los niños con su sonrisa,
en la vida desgastada, florecía su belleza.

Y en un pobre del camino,
había un gesto amable,
gesto cercano, amigo.
Y en el dolor y en el fracaso,
una fuerza escondida,
entre dudas y sinsabores,
engendraba nueva vida,

Presencia, Vida, Encuentro.
¿No son por ventura, tu faz
que curando nuestra ceguera
se nos muestra, se nos da,
saliendo a nuestro camino,
haciéndose realidad?

Estás presente en el hombre,
en la historia, en la vida.
Eres acontecimiento,
empujándonos a encontrarte,
en la búsqueda constante,
estás ya en nuestro encuentro.

026c El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación;
¿de quién puedo tener miedo?
El Señor defiende mi vida,
¿a quién habré de temer?

Se juntan los malvados, mis enemigos,
para atacarme y destruirme;
pero ellos son los que tropiezan y caen.
Aunque un ejército me rodee,
mi corazón no tendrá miedo;
aunque hagan guerra contra mí,
permaneceré tranquilo.

Sólo una cosa he pedido al Señor;
sólo una cosa deseo:
estar en el templo del Señor
todos los días de mi vida,
para adorarlo en su templo
y contemplar su hermosura.

Cuando vengan las desdichas sobre mí,
con su sombra el Señor me cubrirá,
me dará abrigo en su templo;
me pondrá a salvo, sobre una roca.

Así podré levantar la cabeza
por encima de mis enemigos;
así podré ofrecer sacrificios en el templo,
y entre gritos de alegría cantar himnos al Señor.
A ti clamo, Señor; escúchame.
Ten compasión de mí, respóndeme.
El corazón me dice:
«Busca la presencia del Señor».
Y yo, Señor, busco tu presencia.

No te escondas de mí.
No me rechaces con ira;
mi única ayuda eres tú.
No me dejes solo y sin amparo,
pues tú eres mi Dios y salvador.
Aunque mi padre y mi madre me abandonen,
el Señor se hará cargo de mí.

Señor, muéstrame tu camino;
guíame por el camino recto,
por causa de mis enemigos;
no me entregues a su voluntad,
pues se han levantado contra mí
testigos falsos y violentos.

Pero yo estoy convencido
de que llegaré a ver la bondad del Señor
a lo largo de esta vida.

¡Ten confianza en el Señor!
¡Ten valor, no te desanimes!
¡Sí, ten confianza en el Señor!

026d Quien busca al Señor

Tú eres, Señor, mi luz y mi salvación: estás conmigo.
Eres luz para mis pasos, ¿a quién he de temer?
Eres el refugio de mi vida, ¿por quién he de temblar?
En ti está mi confianza y en tus manos, mi vida;
mi corazón está firme y animoso estando contigo.

Nada temo, aunque se acerquen a mí mis adversarios.
Tú estás conmigo: eres mi luz mi salvación, mi refugio.
Ante ti estoy seguro: ellos tropiezan y caen.
¿Quién me hará temblar, Señor, si estás conmigo?

Una cosa te pido, Señor, una cosa busco con pasión:
habitar en tu casa, sentarme a tu lado,
estar contigo todos los días de mi vida.
Quiero gozar tu dulzura, Señor, y saber que tú me amas.

Quiero cantar de gozo porque eres el Dios de mi vida.
Escucha mi oración, Señor; acoge mi plegaria y respóndeme.
En lo profundo de mi corazón oigo tu voz: «Busca mi rostro».
Sí, tu rostro busco, Señor: no me escondas tu rostro.

Tú eres mi auxilio:
no me abandones, no me dejes solo;
ven en mi ayuda, Dios de mi salvación.
Mi corazón no teme, está seguro,
porque tú vas conmigo y me amas.

Quiero ver tu bondad, Señor, y saborear tu ternura.
Espero en ti, Señor, y estoy seguro
de que nunca me abandonarás.
Tú me hablas al corazón y me dices:
«Espera en mí, confía en mi gracia».
Mi corazón te dice, Señor:
«Creo en ti, estoy seguro estando contigo».

026e Salmo de confianza

Señor Jesús, eres luz para mi camino,
eres el Salvador que yo espero.
¿Por qué esos miedos ocultos?
¿A quién temo, Señor?
La vida es como una encrucijada,
y a veces, indeciso, no sé por dónde ir.
Creo en ti, Señor Jesús.
Tú eres la defensa de mi vida.
¿Quién me hará temblar?

Lo sé de sobra: seguirte es duro;
¡hay tantas cosas fáciles de conquistar a mi lado!
Yo sé, Señor, que si me dejo llevar por ellas,
me amarrarán hasta quitarme la libertad que busco.
Yo sé que si te sigo y me fío de ti
los obstáculos del camino caerán como hojas en otoño.

Aunque la mentira y la violencia
acampen contra mí,
aunque el dinero y el placer
me rodee como un ejército,
mi corazón, Señor Jesús, no tiembla.
Aunque mis ojos encuentren en cada esquina
una llamada a perder mi dignidad,
mi corazón dirá que no,
porque en ti me siento tranquilo.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco:
vivir unido a ti, tenerte como amigo
y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo.
En la tentación me guarecerás,
me esconderás en un rincón de tu tienda,
y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Señor Jesús, escúchame, que te llamo.
Ten piedad. Respóndeme, que busco tu rostro.
Mi corazón me dice que tú me quieres,
y que estás presente en mí,
que te preocupas de mis problemas
como un amigo verdadero.

Busco tu rostro: no te escondas de mí.
No me abandones, pues tú eres mi Salvador.
Dame la certeza de saber
que, aunque mi padre y mi madre me abandonaran,
tú estarás a mi lado y me serás siempre fiel.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana.
Espero gozar siempre de tu compañía.
Quiero gozar siempre de tu vida en mi vida.

Espero en ti, Señor Jesús:
dame un corazón valiente y animoso para seguirte.
Tú, que eres luz para mi camino
y el Salvador en quien yo confío.

030 A ti me acojo, Señor

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo defraudado.
Hoy, que mi corazón es trono donde se asienta la pena,
por el dolor de tantos, a ti acudo.
Tú, eres roca firme. En ti me resguardo.

Juzga, Señor, la hipocresía
de aquellos que miran con recelo,
a los que valientemente denuncian el atropello,
la violencia institucionalizada, la injusticia.
Su conducta no les merece confianza.

Elegir la causa del pobre es ceder el propio sitio.
Es salir hacia un mundo de vacíos y desapropiación.

Es tal vez, perder amigos,
ganando, por cierto, otros muchos.
Es buscar caminos aún dormidos,
perdiendo seguridades y sosiegos.
Es permitir que los desposeídos
entren con preferencia en el corazón.

Mira, Señor, cuán injustamente
al hecho de defender los derechos del pobre,
los poderosos, acusadoramente denominan:
“meterse en política”.

Y no faltan aquellos
que por callar la voz de quien exige justicia
los persiguen y calumnian,
y aun les quitan la vida.

Tú, Señor, que ves este despojo,
danos alma de pobres.
Haz que en ti, sólo en ti,
esté nuestro abandono.

032a Salmo de alegría y esperanza

Somos felices, Señor,
porque somos tu pueblo y tú eres nuestro Dios.
Estamos contentos
porque nos has elegido como heredad tuya.
Con un corazón limpio y sincero queremos alabarte.

Tu corazón de Padre ama a todos los hombres;
te alegra el contemplar el bien y el progreso del hombre,
y te entristece el mal del hombre y su retroceso.

Los poderosos, Señor,
no triunfarán con su fuerza;
el que destruye al hombre
siembra la muerte en su corazón.
Tú eres el único Señor del hombre;
sólo tú permaneces para siempre.

Tú, Dios de amor, cuidas de la obra de tus manos,
y todos los que esperamos en el triunfo del amor
tendremos respuesta;
porque tú, oh Dios,
has librado nuestra alma de la muerte;
con la muerte de tu Hijo has pagado nuestro rescate.

Juntos te cantamos
y juntos esperamos la llegada de tu Reino.
Sé tú, Padre nuestro, Dios de misericordia,
socorro y escudo para los que confían en ti.
Sea tu amor, Señor Dios nuestro,
la razón de nuestra esperanza.

032b Alabanza y gratitud al Señor

Aclamad al Señor, hombres buenos.
En labios de los buenos,
la alabanza es hermosa.

Dad gracias al Señor al son del arpa;
cantadle himnos con música de lira;
cantadle un canto nuevo;
tocad con arte al aclamarlo.

La palabra del Señor es verdadera;
sus obras demuestran su fidelidad.
El Señor ama lo justo y lo recto:
¡su amor llena toda la tierra!

El cielo y cuanto hay en él
lo hizo el Señor por su palabra
y por el soplo de su boca.
Él junta y almacena
las aguas del mar profundo.

Honrad al Señor todos en la tierra;
hónrenlo todos los habitantes del mundo,
pues él habló, y todo fue hecho;
él ordenó, y todo quedó firme.

El Señor hace fracasar por completo
los proyectos de los pueblos paganos,
pero los proyectos del Señor
permanecen firmes para siempre.
Feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él ha escogido como suyo.

El Señor mira desde el cielo
y ve a todos los hombres;
desde el lugar donde vive
observa a los que habitan la tierra;
él es quien formó sus corazones
y quien vigila todo lo que hacen.

Ningún rey se salva por su gran ejército,
ni se salvan los valientes por su mucha fuerza;
los caballos no sirven para salvar a nadie;
aunque tienen mucha fuerza, no pueden salvar.

Pero el Señor cuida siempre
a los que le honran y confían en su amor,
para salvarlos de la muerte
y darles vida en épocas de hambre.

Nosotros confiamos en el Señor;
él nos ayuda y nos protege.
Nuestro corazón se alegra en el Señor;
confiamos plenamente en su santo nombre.
¡Que tu amor, Señor, sea con nosotros,
tal como esperamos de ti!

032c Me agrada hacer tu voluntad, Señor

Puse mi esperanza en el Señor,
y él se inclinó para escuchar mis gritos;
me salvó de la fosa mortal,
me libró de hundirme en el pantano.
Puso firmes mis pies sobre una roca
y dio firmeza a mis pisadas.

Hizo brotar de mis labios un nuevo canto,
un canto de alabanza a nuestro Dios.
Muchos, al ver esto, se sintieron conmovidos
y pusieron su confianza en el Señor.

Feliz el hombre que confía en el Señor
y no busca a los insolentes
ni a los que adoran dioses falsos.

Señor y Dios mío,
muchas son las maravillas que tú has hecho
y las consideraciones que nos tienes.

Nada es comparable a ti.
Quisiera anunciarlas, hablar de ellas,
pero son más de las que puedo contar.

No te complaces en ofrendas de animales o de trigo,
ni has pedido animales para ser quemados,
ni ofrendas para quitar el pecado.

En cambio, me has abierto los oídos.
Por eso he dicho: Aquí estoy,
tal como se dice de mí en el libro.

A mí me agrada hacer tu voluntad, Dios mío;
llevo tu enseñanza en el corazón
He dado a conocer lo que es justo,
en presencia de tu pueblo numeroso.

Tú bien sabes, Señor, que no he guardado silencio.
No me he quedado callado acerca de tu justicia;
he hablado de tu fidelidad y salvación.
Jamás he ocultado tu amor y verdad
ante tu pueblo numeroso.

Y tú, Señor, no me niegues tu ternura;
que siempre me protejan tu amor y tu verdad;
pues me han pasado tantas desgracias
que ni siquiera las puedo contar.

Me han atrapado mis propias maldades;
Son más que los pelos de mi cabeza
y hasta el ánimo he perdido.

Señor, ¡ven a librarme!
Señor, ¡ven pronto en mi ayuda!
¡Que sean puestos en completo ridículo
los que tratan de acabar con mi vida!

¡Que huyan en forma vergonzosa
los que me quieren hacer daño!
¡Que huyan avergonzados
los que se burlan de mí!

Pero que todos los que te buscan
se llenen de alegría;
que los que desean tu salvación
digan siempre: ¡El Señor es grande!

Y a mí, que estoy pobre y afligido,
no me olvides, Señor.
Tú eres quien me ayuda y me da la libertad;
¡no tardes, Dios mío!

:

035 Bondad de Dios

Ante ti, Señor, venimos a desahogar nuestro corazón.
Tenemos atada el alma
como una paloma enjaulada
que tiene clavadas las alas.
Así también, clavado y herido está nuestro corazón.

Señor, tenemos miedo.
Los políticos no se contentan
con entregar a los grandes
las riquezas que eran del pueblo.
Es como si abrieran sus enormes fauces,
y lo arrebataran todo en bocado voraz.

¿Qué importa que el niño sufra hambre?
¿Qué importa que al campesino no se le pague?
¿Qué importa que se enseñoree la enfermedad?
Ellos hablan y engañan con sus mentiras
y hasta quieren culparnos de su maldad.

Señor, tenemos miedo.
Miedo a ser débiles, a la inseguridad,
miedo al despojo y a las calumnias,
a perder el cariño de los más pequeños,
miedo a la soledad.

Desenreda tú, Señor, este nudo de dolor.
Eres tú el defensor del pobre,
tienes siempre los oídos abiertos a su clamor.
Nuestra súplica es el lamento del pueblo,
nuestro dolor es su dolor.
A ti como indigentes venimos.
Tú que eres la bondad
pondrás tu luz y tu paz en nuestro corazón.

036 En Dios ponemos la confianza

Sembraste, oh Dios, en cada alma
con mares secos,
desiertos interminables de infinita sed.
Sembraste a boleo, de puños colmados,
cientos y miles de partículas vitales,
de cristos por componer.
¡Añoranza humana de tu imagen buscada!
¡Reiterada añoranza por plenitud del ser!

Ahí está el hombre sintiéndose truncado,
esclavo de esta sed.
Ahí está el hombre gritando y porfiando,
rompiéndose las alas
con sus punzantes clavos,
buscando la salida en su humano poder.

Y tú nos dices: "¡Calla!"
Y tú tardas la espera a nuestro acontecer.
Pero, en el insondable amor de tu misterio,
borrando nuestro cautiverio,
con tu silencio nos hablas,
nos das un nuevo amanecer.

Serenos y callados, en ti reconocemos
al incansable actor que nuestro amor construye.
En ti depositamos afanes y desvelos,
en silencio ante ti, seguros, descansamos.
Tu paz es nuestra dicha.
Eres Padre. Nos ponemos confiados en tus manos.

039a Quiero hacer tu voluntad

Cuántas veces en mis días
las fuerzas del huracán
apagaron mi lámpara al pasar.
Pero tú, solícito, mientras dormía,
nuevamente le dabas vitalidad.
Quiero tenerla encendida
cuando cruces el camino
iluminando tus pasos.
Quiero hacer tu voluntad.

Luz de victoria
traspasa la noche de mi corazón
y en el laberinto de mis dudas y vacilaciones
germina en mí cada día,
una nueva ilusión.
No disminuyas las ternuras de tu amor.

Cuando la rutina
entrando en el trabajo, en la oración,
en la vida...,
la convierta, secándola, en carga, en peso, en queja...
Ven, Señor, Dios de la paz,
ven a mi corazón y, en esta debilidad,
pon de nuevo tu amor que le muestre
el camino de Verdad.
Quiero hacer tu voluntad.

Soy un poquito de polvo
que casi sin pensar, se mezcla con la tierra.
Dejando tu compañía,
me convierto en soledad.
Dios de amor, sopla potente este polvo
y enséñame a salir del egoísmo.
Abre las puertas de mi corazón de par en par.
Cuando vengas, peregrino,
con miles de caras, tu mano extendida
penetra en él sin llamar.

Quiero hacer tu voluntad,
cuando tú me regales una impetuosa alegría
y en ella comprenda
que en mi casa chiquita
hay sitio para ti y para todos los demás.
Con los otros en ti,
quiero hacer tu voluntad.

Y cuando mi corazón se agarre
a la roca agria del dolor,
en una soledad de entrega
en mi cruz de cada mañana
-regalo de tu amor-

en el difícil camino de mi libertad,
quiero hacer tu voluntad.

Madura tú mi débil amor en la verdad.
Ella me guiará a tu Voluntad.

039b Acción de gracias

En ti, Señor, he puesto mi confianza y mi esperanza;
tú te has inclinado con ternura sobre mí,
has escuchado mi clamor y has acogido mi vida.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú me has sacado, Señor, del abismo;
me has levantado del barro donde estaba;
has asentado mis pies sobre roca firme
y has dado consistencia a mis pasos en busca de sentido.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

¡Cuántas maravillas has realizado en mi vida, Señor;
como tú no hay nadie capaz de tanto amor hacia el hombre!
Quiero dar testimonio de tu bondad y ternura para conmigo
y cantar, Señor, lo que tú has hecho con mi historia.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Tú no quieres, Señor, cosas que mueren,
palabras sin certezas;
tú no quieres buenos sentimientos
que se lleva el viento;
lo que tú quieres, Señor Jesús,
es un corazón abierto y noble,
capaz de decir «Sí» a la voluntad del Padre.
Dispuesto a decir: «Aquí estoy».
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero proclamar tu justicia entre los hombres
y llevar tu voluntad de compartir ante los pueblos;
quiero proclamar tu lealtad
al hombre perseguido y marginado,
y hacer que tu amor y tu verdad
lleguen hasta el corazón del más pobre.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

Quiero vivir haciendo camino con las obras del bien;
quiero dejar estelas a mi paso de paz y misericordia.
No me dejes poner el pie en el hoyo profundo del mal,
y no permitas nunca que de ti tenga vergüenza.
Te doy gracias de todo corazón; me alegro contigo.

En ti mi corazón se goza y se alegra desde el fondo;
con los que te buscamos día a día yo repito:
¡Grande eres, Señor!, amo tu salvación,
he experimentado la verdad de tu amor.
Soy pobre, indefenso y desdichado, Señor,
pero mi corazón confía en ti
y te alaba en todo momento.
Quiero darte gracias siempre:
en lo bueno y en la dificultad;
porque creo, Señor, que pase lo que pase,
siempre tú estás conmigo.

041a Salmo de búsqueda

Mi corazón, Señor, se siente insatisfecho.
Busco libertad y amor;
busco verdad y belleza;
busco la paz y la justicia
y mi corazón no te encuentra.

Como busca la cierva el agua cristalina,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.
Mi corazón tiene sed de ti, Dios vivo;
¿cuándo serás tú mi verdad y belleza,
mi libertad y mi paz?

Yo te busco con sinceridad y pasión,
con dolor y cansancio,
y muchas veces me quedo solo,
y leo en el rostro de los hombres como un desafío:
"¿Dónde está tu Dios?"
Recuerdo cuando era niño
y mi corazón llegaba hasta ti como la ola de la playa.
Recuerdo cuando mi corazón era puro
y cantos de júbilo y fiesta
se levantaban desde dentro de mí hacia ti.

Y ahora, Señor, quiero desahogarme y no puedo,
mi corazón se angustia; me siento intranquilo.
He perdido la paz, y la alegría no me acompaña.
No puedo decir de verdad: soy feliz.
Con todo, espero en ti.

041b Mi esperanza está en Dios

Como ciervo sediento en busca de un río,
así, Dios mío, te busco a ti.
Tengo sed de Dios, del Dios de la vida.
¿Cuándo volveré a presentarme ante Dios?
Día y noche, mis lágrimas son mi alimento,
mientras a todas horas me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

Cuando pienso en estas cosas,
doy rienda suelta a mi dolor;
recuerdo cuando yo iba con la gente
conduciéndola al templo de Dios,
entre gritos de alegría y gratitud.
¡Qué gran fiesta entonces!

¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡El es mi Dios y salvador!

Me siento muy desanimado.
Por eso pienso tanto en ti.
Desde la región del Jordán,
desde los montes Hermón y Mizar
se oye en los barrancos profundos
el eco atronador de tus cascadas;
los torrentes de agua que tú mandas
han pasado sobre mí.

De día, el Señor me envía su amor,
y de noche no cesa mi canto,
ni mi oración al Dios de mi vida.
Le digo a Dios, mi defensor:
«¿Por qué me has olvidado?
Por qué tengo que andar triste
y oprimido por mis enemigos?»

Hasta los huesos me duelen
por las ofensas de mis enemigos,
que a todas horas me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡Él es mi Dios y salvador!

Oh Dios, hazme justicia;
¡ponte de mi parte contra esta gente pagana!
¡ponme a salvo del mentiroso y del malvado,

porque tú eres mi Dios y protector!
¿Por qué me has alejado de ti?
¿Por qué tengo que andar triste
y oprimido por mis enemigos?

Envía tu luz y tu verdad para que ellas
me enseñen el camino
que lleva a tu monte santo,
al lugar donde tú vives.
Llegaré entonces a tu altar, oh Dios,
y allí te alabaré al son del arpa,
pues tú, mi Dios, llenas mi vida de alegría.

¿Por qué voy a desanimarme?
¿Por qué voy a estar preocupado?
Mi esperanza la he puesto en Dios,
a quien alabaré toda mi vida.
¡Él es mi Dios y salvador!

043 El silencio de Dios

Dios silencioso... contigo quiero hablar.
Pero... ¿qué será realmente lo que te diga?,
si aun uniendo todas las palabras
de la pobre estrechez de mi finitud,
ante ti no expresaré ninguna novedad.
¿Por qué me atormentas con tu infinitud
si nunca la podré alcanzar?

Dios silencioso...
tengo tantas oscuridades, tantas preguntas...,
¿por qué no nos quieres hablar?
¿Por qué me fuerzas a seguir tus caminos
si solamente me conducen a la oscura inhospitalidad
de esa noche, que es luz solo para ti mismo?
¡Qué lejano..., qué silencioso estás!
Para los pobres hombres
sólo lo finito y lo palpable es asequible a tu verdad.

¿Hacia dónde huir de ti,
cuando la nostalgia por la infinitud
y el reconocimiento de mi finitud, se encuentra sólo en ti?

Has encendido en mí la luz de la fe.
Luz oscurecida en nuestra frágil tierra.
Luz que desde tu clara seguridad
nos atrae, nos incita, nos lleva,
dejándonos, no obstante, las dudas,
el inquietante quehacer...
¿Por qué guardas silencio, por qué?

No sé si te amo de veras cuando te quiero amar...
¿No es el amor entrega, no es vacío de sí mismo,
no es confiada bondad?
Y yo, Señor..., ya sabes todo mi egoísmo y debilidad.
¿Por qué Dios silencioso?
¿Qué esconde tu callar?

¿Callas oh Dios, tal vez para que hable el hombre?
¿Será que en tu silencio el hombre crece en su ser?
Afianza nuestra fe.

Tu silencio, Señor, nos mueve a buscar,
a escuchar, a ver, a dialogar.
Tu silencio, Señor, es, sin duda, tu Amor
que nos empuja a crecer,
a madurar como hombres, a SER.

Calla Dios. Habla el hombre,
crece el hombre...
Calle el hombre,
Dios nos habla en su mudez.

045a Dios está con nosotros

Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de Israel, nuestra defensa.

Cuando el pueblo de Israel dice de ti: "Nuestro Dios»,
hacen tu imagen de un Dios guerrero,
que rompe el arco fuerte de los adversarios
y da su paz floreciente al pueblo de Israel, su allegado.
Hacen tu imagen del Dios del triunfo,
de la fuerza, de las armas.
¿No será el Dios que el hombre hace a su semejanza?

Un Dios que no quedó solamente en Israel,
ni es de todos los hombres de Israel.
Es el Dios seguro, firme,
que a muchos de nosotros nos consuela,
nos adormece, nuestro orgullo enaltece.
Nuestro triunfo es su brillo, su poder.

Sin embargo, tú, oh Dios, eres Enmanuel.
Cuando tú, Señor, descubres tu presencia al hombre,
cuando le manifiestas que estás con él,
no es por la espada, por el trueno, por el rayo.
No es por la fuerza,
es por un niño, hijo de hombre y hombre como él.
Te haces pobre, débil, pequeño, humilde, sencillo, tierno,
sin fuerza ni poder.

Así vives entre nosotros, Jesús de Nazareth.
Rompes el arco de guerra, comes con los pecadores,
hablas con prostitutas, recibes a los niños,
perdonas a los pecadores y hasta incumples algunas leyes.

Jesús de Nazareth, con tu modo de vivir
te empeñas constantemente
en rehacer la imagen de Dios.
Un Dios tan simple y tan cotidiano,
que solamente los humildes
y libres de prejuicios religiosos
lo pueden reconocer.

Enmanuel.
Eres un Dios con nosotros, metido en nuestra vida.
Allí donde el hombre sale de lo menos
para caminar hacia lo más.
Allí donde un niño te mira y lo miras con bondad, estás, Dios.

Allí donde enciendes a los pobres
las velas de la esperanza
y pones reconciliación.
Allí donde crece la justicia y luchas
por el amor, estás, Dios.

Y está donde el hombre por el hombre

busca liberación.

Está Dios. Es el Enmanuel.

El Dios amante del pobre, del humilde.

En los pobres y sencillos, allí está él.

045b Dios es nuestro refugio

Dios es nuestro refugio y fortaleza,
un socorro oportuno en nuestra angustia.

Por eso, si hay temblor, no temeremos,
o si al fondo del mar caen los montes;
aunque sus aguas hiervan y se agiten
y los montes, a su ímpetu, retiemblen.

Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de Israel nuestra defensa.

Un río con sus brazos regocija
a la ciudad de Dios, puesta en el medio,
y santifica sus moradas.

Dios está en ella, no puede ceder,
Dios la socorrerá al nacer la aurora;
pueblos bramaban, reinos bamboleaban;
él elevó su voz, la tierra se hundió.

Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de Israel nuestra defensa.

Venid a ver los prodigios de Dios,
que a la tierra ha llenado de estupor.
Pone fin a la guerra en todo el mundo,
rompe el arco y en dos parte la lanza
y hace arder en el fuego los escudos.

Deteneos y reconoced que soy Dios,
aclamado por pueblos y naciones.

Con nosotros está Dios, el Señor,
es el Dios de Israel, nuestra defensa.

046 Dios es el rey de toda la tierra

Todos los pueblos aplauden con las palmas,
aclaman a Dios con voces de alegría.

Pues el Señor es el Altísimo,
un rey grande sobre la tierra entera.
Él somete a las naciones y las pone a nuestros pies.
Él eligió para nosotros nuestra herencia,
colmó de gloria a su pueblo amado.

Dios sube entre voces alegres,
el Señor llega al sonido de trompetas.
Cantad, cantad a Dios;
entonad salmos a nuestro rey.

Porque él es rey de toda la tierra,
cantadle un himno.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su santo trono.

Los jefes de los pueblos se han reunido
con el pueblo del Dios de Abraham.
Porque de Dios son los jefes de las naciones
y él está sobre todos.

050a Oh Dios, ten compasión de mí

Por tu amor, oh Dios, ten compasión de mí;
por tu gran ternura, borra mis culpas.
¡Lávame de mi maldad!
¡Límpiame de mi pecado!
Reconozco que he sido rebelde;
mi pecado no me deja ni un instante.

Contra ti he pecado, y sólo contra ti,
haciendo lo que tú condenas.
Por eso tu sentencia es justa: irreprochable tu juicio.

En verdad,
soy pecador desde el seno de mi madre.
En verdad, tú amas al corazón sincero,
y en lo íntimo me has dado sabiduría.
Purifícame con hisopo, y quedaré limpio;
lávame, y quedaré más blanco que la nieve.

Lléname de gozo y alegría;
alégrame de nuevo, aunque me has quebrantado.
Aleja de tu vista mis pecados
y borra todas mis maldades.

Oh Dios, pon en mí un corazón limpio.
Dame un espíritu nuevo y fiel.
No me apartes de tu presencia,
ni me quites tu santo espíritu.

Hazme sentir de nuevo el gozo de tu salvación;
sosténme con tu espíritu generoso,
para que enseñe yo a los rebeldes tus caminos
y los pecadores se vuelvan a ti.

Líbrame del mal, oh Dios, Dios de mi salvación,
y anunciaré con cantos que tú eres justo.

Señor, abre mis labios y con mis labios te alabaré.
Pues no son ofrendas lo que te agrada;
aun si quemara para ti un sacrificio,
no es eso lo que quieres.
Las ofrendas a Dios son un espíritu compasivo;
tú no desprecias, oh Dios, un corazón misericordioso.

Haz bien a Sión, por tu buena voluntad;
vuelve a levantar los muros de Jerusalén.
Entonces aceptarás los sacrificios requeridos,
animales y ofrendas totalmente quemados;
entonces se ofrecerán becerros sobre tu altar.

050b De la misericordia del Padre

Tú eres, Jesús de Nazaret,
la misericordia de Dios con nosotros;
el Padre ha puesto su corazón
en nuestro barro, en tu amor.
Su inmensa ternura ha sido capaz
de limpiar nuestro pecado.
Lávanos a fondo, Señor,
de nuestras miserias y ruindades,
y de las manchas
que salpican nuestras vidas, purifícanos.

Nosotros reconocemos, Jesús de Nazaret,
nuestra condición de pecadores.
Contra tu amor sin límites,
contra la ternura del Padre hemos pecado.
Nos sentimos mal, nos sentimos avergonzados
por el mal que hemos hecho a nuestros hermanos.

Ante tu pureza y santidad, Jesús, amigo,
nos sentimos indefensos;
ante el corazón bueno de tu Padre,
nos sentimos incómodos;
ante la mirada dolorida del hermano
nos sentimos interpelados.
Jesús, hermano nuestro,
que te hiciste uno de tantos en la tierra,
perdónanos, somos frágiles
y el pecado está agarrado en nuestra piel.

Tú eres santo, tú eres limpio
y amas la verdad del corazón;
comprendes nuestros fallos y caídas:
enséñanos sabiduría.
Rocíanos con el agua pura de tu amor
y seremos limpios;
lávanos en la sangre de tu cruz
y quedaremos más blancos que la nieve.

Mira nuestra tristeza:
devuélvenos el gozo y la alegría,
y haz que salte de gozo nuestro corazón.
No te acuerdes más de nuestros fallos,
tú, Jesús, eres bueno,
y líbranos cada día de caer en la tiniebla del rencor,
en el odio, el querer hacer nosotros justicia.

Crea en nosotros, Señor,
un corazón puro, sincero, compasivo;
fortalécenos con la fuerza de tu Espíritu.
Limpia nuestro corazón

para que podamos ver tu rostro,
y danos un corazón de niño
para que nos alegremos contigo
y con nuestros semejantes.

Devuélvenos, en tu misericordia,
la alegría de tu salvación,
y abre nuestros corazones
a un amor sin fronteras.
Queremos proclamar
lo que tú has hecho con nosotros,
para que se acerquen a saborear
la ternura de tus manos.

Líbranos, Señor Jesús, de la violencia, del egoísmo,
de creernos mejores que los demás,
y danos fuerza para gritar las maravillas del perdón.

Abre nuestros ojos, abre nuestras manos,
abre nuestro corazón a la reconciliación
y a la paz contigo y con los hermanos.

En tu misericordia hemos renacido a una vida nueva;
con tu perdón has despertado en nosotros
los dones de tu Reino.
Sé cercano, sé amigo constante a nuestro lado,
sé fiel aunque fallemos:
y llámanos de nuevo a levantarnos
cuando caigamos en el camino.

050c Ten misericordia, Señor

¡Ten misericordia de mí, Señor!
no me abandones. Tú eres amor.

Padre: ante ti he pecado.
Tú que eres ternura inmensa, oye mi voz, a ti llamo,
Sana mi roto corazón.

Insinuante, me llamabas en los otros,
mas yo, encerrándome en mi cómodo egoísmo
no te miraba, no te escuchaba,
rompía mi ser, rechazando tu amor.
Ante ti, triste, desamparado, afligido estoy.

¡Pobre, infeliz de mí!
A ti gimo, a ti llamo.
¡Ten piedad de mí, Señor!
No retires tu rostro anhelado,
no rechaces mi triste presencia,
sólo en ti busco, a ti clamo.

¿Quién sin ti, me puede dar la vida?
¿Quién sin ti, podrá alumbrar mis esperanzas?
¿Quién sin ti, puede devolverme
la alegría, la luz, la calma?

Vuelve a mí tus ojos de Padre por Jesús, tu Hijo,
mírame con perdón por tu gracia.
Tus ríos de amor y de vida para mí abre
y que en ellos mi vida beba
tu amor, tu entrega, tu perdón
y tu iluminadora esperanza.

En ti Señor, se hace nueva
tu alegría en mi alma.

050d Crea en mí un corazón puro

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa.
No deseas castigarme ni vigilas mis caídas,
pero sí quieres que reconozca mi pecado.

Contra ti solo pequé, y no atendí tu ley.
Tú sabes que desde el principio
estoy inclinado al mal,
por eso comprendes mis caídas y las olvidas.
Pero me pides ante todo un corazón sincero
y me iluminas para que el engaño no me arrastre.

Reafirma tu alianza conmigo,
el lazo de amistad que nos unía, fortalécelo.
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.
Lléname de gozo y alegría,
aleja de mí la tristeza del pecado.
Que ni siquiera quede el recuerdo de mis faltas.
Crea en mí un corazón puro,
dame una vida nueva y un deseo firme de ser mejor.

Hazme sentir tu presencia cercana:
que tu recuerdo me infunda confianza
y me devuelva la alegría de estar salvado.
Demostraré con mis obras que tú vives en mí,
ayudaré a mis amigos a acercarse a ti.

Mi mejor testimonio será el amar a todos,
y dar mi ayuda a quien la necesite.
Lo que tú quieres es un corazón sencillo y generoso,
donde no quepa el rencor ni la mentira.
Que ésta sea mi ofrenda, Señor,
pues eso esperas de mí.

061 Dios: la única esperanza

Sólo en Dios encuentro paz;
mi salvación viene de él.
Sólo él me salva y me protege;
no caeré, porque él es mi refugio.

¿Hasta cuándo me atacarán mis enemigos
y tratarán de echarme abajo,
cual si fuera una pared que se derrumba
o una cerca a punto de caer?

Sólo piensan en derribarme;
su mayor placer es la mentira:
me alaban con los labios
pero de pensamiento me maldicen.

Sólo en Dios encuentro paz;
pues mi esperanza viene de él.
Sólo él me salva y me protege;
no caeré, porque él es mi refugio.

De Dios dependen mi salvación y mi honor;
él es mi protección y mi refugio.
¡Pueblo mío, confía siempre en él!
¡Habladle en oración con toda confianza!
¡Dios es nuestro refugio!

El hombre es pura ilusión, tanto el pobre como el rico;
si en una balanza los pesaran juntos,
pesarían menos que nada.
No confiéis en la violencia;
no pongáis vuestra esperanza en el robo.
Si llegáis a ser ricos,
no pongáis vuestra confianza en el dinero.

Más de una vez he escuchado esto que Dios ha dicho:
que el poder y el amor le pertenecen
y que él recompensa a todos
conforme a lo que hayan hecho.

062a Sed de Dios

¡Dios mío, tú eres mi Dios!
Con ansias te busco, pues tengo sed de ti;
mi ser entero te desea, cual tierra árida sin agua, sin vida.

Quiero verte en tu santuario
y contemplar tu poder y tu gloria,
pues tu amor vale más que la vida.
Con mis labios te alabaré; toda mi vida te bendeciré
y a ti levantaré mis manos en oración.

Quedaré muy satisfecho,
como el que disfruta de un banquete delicioso,
y mis labios te alabarán con alegría.

Por las noches, ya acostado, te recuerdo y pienso en ti;
pues tú eres quien me ayuda.
¡Soy feliz bajo tus alas!
Mi vida entera está unida a ti; tu mano no me suelta.

Los que tratan de matarme caerán al fondo del sepulcro;
morirán a filo de espada y serán devorados por las fieras.
Pero el rey se alegrará en Dios.
Cantarán alabanzas todos los que juran por él,
pero a los que mienten se les tatará la boca.

062b El corazón abierto

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.
Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia,
que animas mi vida y la despiertas.
Por ti, que abres mi corazón a la luz
y lo llamas a estar atento y vigilante.
Por ti, que me quieres presente, unificado,
todo entero y en armonía.

Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad;
de tu paz y perdón.
Tengo sed de ti, Señor, de tu pureza y alegría;
de tu fortaleza y bondad.
Mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

Todo mi ser se abre a tu gracia
esperando el rocío de la mañana.
Toda mi vida tiende a ti esperando tu vida sin término.
Mi corazón se alegra viendo tu fuerza y tu gloria en mí.

Tú me das razón para existir.
Tu vida es el sentido de mi existencia.
Tu lealtad vale más que la vida.
Tu amistad, más que todos los triunfos.
Quiero saciarme de tu presencia y llenarme de tu Espíritu.

En el lecho me acuerdo de ti.
Cuando me despierto en el silencio de la noche
mi corazón descubre que tú vives en él.
A la sombra de tus alas canto con júbilo.
Mi aliento está pegado a ti.
Tu amor me sostiene.
Mi corazón se alegra contigo, Dios mío,
porque mi vida te pertenece.

Oh Dios, por ti estoy siempre despierto,
por ti me mantengo en pie, en vela.
Por ti madrugo siempre que se hace tiniebla en mi vida,
por ti comienzo siempre, aunque me sienta cansado.
Oh Dios, tú eres mi Dios, mi único Dios.

064 Canto de júbilo

A ti, desde la tierra que tú creaste, te alabamos;
a ti, el honor y la gloria, Señor Dios nuestro.
A ti, que amas la obra de tus manos, te bendecimos;
a ti, que cuidas de la vida de los hombres, te damos gracias.

Nos hiciste, Señor, a imagen y semejanza tuyas;
nosotros hemos destruido el brillo de nuestros rostros.
Nos vence el peso de nuestras rebeldías continuas,
aunque tú nos sigues reconociendo como hijos.

Dichoso, Señor, el hombre a quien tú eliges y llamas,
a seguir los pasos y las huellas de tu Cristo, el Enviado.
Tú llenas de bienes a los que viven en tu casa.
visitas con tu amor y tu gracia a los que llegan a tu templo.

Tú eres grande, Señor,
y nos regalas con prodigios de justicia;
eres Dios de salvación y gloria para el que te busca;
la esperanza de todos los que en ti creen y confían;
la alegría y el gozo de los sencillos y de los humildes.

Eres maravilloso, y afirmas los montes con tu fuerza;
eres magnífico y derramas la abundancia sobre los campos;
eres todopoderoso y acallas el estruendo de las olas;
eres sabio y justo y en tus manos se estremecen los mares.

A ti, Señor, la alabanza, el poder, la gloria para siempre.
A ti la acción de gracias, el honor y la honra.
Para ti nuestros cantos de júbilo y entusiasmo gozoso;
a ti, Señor, la victoria y el poder, ahora y siempre.

Has abierto las puertas que cerrojos de hierro envejecidos
tenían cerradas y a los pueblos, prisioneros de sus hierros;
has abierto las ventanas de la historia,
y el sol a raudales comienza a calentar los hogares.
Tú eres luz y tu luz ha visitado al hombre en las tinieblas;
Tú eres libertad, y tu libertad ha liberado al hombre oprimido.
Alabanza a ti, Señor del hombre libre,
Señor del hombre sin cadenas,

Has visitado nuestra tierra y la estás llenando hasta rebosar;
la colmas de bienes y dejas asombrados a los incrédulos;
tú estás, Señor, donde el hombre se pone en pie y se hace libre;
tú estás, Señor, impulsando el desarrollo de los pueblos.

Tu río, Señor, va lleno de agua y es agua para todos;
es fuente de riqueza para dar vida a los trigales;
no dejes al hombre ambicioso y cruel robarse el agua pura
que tú envías, como Padre bueno, para los campos de todos.

Has hecho florecer hasta la arena del desierto;
y las flores se ciñen de alegría en las colinas;

las praderas se visten de rebaños,
y los hombres se llenan de gozo y alegría.
Señor, Dios nuestro, Señor del hombre y de la Historia,
acompaña nuestros pasos y mantén el canto de júbilo de los pueblos.

066a Todos los pueblos alaban a Dios

Los pueblos te alaban, celebran tu amor.
Para todos resuena el aleteo de tu llama,
para todos alumbra la lámpara de amor.
Y tu convite abierto está sin cesar llamando,
rompiendo ataduras, sembrando esperanzas.
El convite eterno de tu atento corazón.

Cantemos para ti.
Todos los pueblos hoy se vuelven cantar.
Porque acoges, porque llenas,
porque creas, porque donas,
porque amas con fidelidad.

Tú has llenado de luz a la mañana,
en ella nos regalas tu calor
y los árboles, que van cargando
secretamente de fruto el cáliz de las flores,
son la imagen bondadosa
de tu mano que se acerca a cada hombre,
que le toca quedamente, repleta de don.
Los pueblos a una, reconocen gozosos tu favor.

Cantamos para ti, Padre de bondad.
No nos quieres por ser buenos
sino porque de los hombres has hecho hijos,
tus hijos de adopción.
Y en ese misterio de tu amor,
te envuelves en nuestras cosas,
te alegras con nuestras dichas
y, cuando nos toca llorar, tu corazón también llora.
Todos los pueblos hoy,
con mi voz, cantan tu obra Señor.

Nuestros ojos, abiertos a tu novedad,
descubren tu presencia
-incansable compañero de nuestra ruta-
impulsándonos siempre hacia los demás
en la construcción de la fraternidad.
Nos impulsas, no a la vida antigua, que en ti se olvida.
sino a la novedad,
a la mano abierta,
a los pueblos todos de la humanidad.

066b ¡Que te alaben todos los pueblos!

Oh Dios, ten compasión de nosotros y bendícenos;
míranos con buenos ojos,
para que todas las naciones de la tierra
conozcan tu voluntad y salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos;
que todos los pueblos te alaben.
Que las naciones griten de alegría,
pues tú gobiernas los pueblos con justicia;
tú diriges las naciones del mundo.

Oh Dios, que te alaben los pueblos;
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto;
nuestro Dios nos ha bendecido.
¡Que Dios nos bendiga!
Que le rinda honor el mundo entero.

068 Dios en nuestra historia

Oh Dios, levántate y se dispersarán tus enemigos.
Aquellos que, en lugar de construir la historia
quieren conducirla a su capricho.
Por hacer valer sus propios intereses
abusan de los pobres, les niegan sus derechos
y pretenden hacerlos sus esclavos, a fuerza de oprimirlos.

Hoy, otra vez a la mesa de la historia nos hemos sentado.
Y hemos visto que los pobres, sin cesar oprimidos
en la lucha por la vida, estaban firmes, estaban unidos.
Noche tras noche, desvelados,
en la fuerza de tu mano portentosa hallaban ellos asilo.

En esta mesa, Señor, hay grandes divisiones:
mientras unos comen abundante
el hambre se hace persistente en los pobres,
que carecen del necesario pan.

Tú, que tienes parte en esta mesa, oh Dios,
también hambriento y pobre,
a la vez que alientas y sostienes a los hombres
vas sufriendo uno a uno,
sus dolores, en tu propio corazón.

Mesa violenta e inacabada de la historia
¡cuánto sufren los sencillos al construirla!
Hombro a hombro, unidas las filas,
quieren que esta mesa punteada se haga redonda,
con asientos para todos y abundante comida.
Tú, sólo tú, Señor, a través de los esfuerzos humanos
le vas dando forma.

A ti, Señor, hoy te alabamos
a ti, amigo de huérfanos, de viudas,
de pequeños, de pobres, de olvidados,
reconocemos como artífice de nuestra historia.
Y decimos que es formidable
que seas nuestro Dios, el Dios del amor,
el Dios de los postergados,
el Dios que nos da la mano,
en la construcción de la historia.

071 Oración

Dios mío, da tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan la paz,
que los collados traigan la justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo
que socorra a los hijos del pobre;

Que dure tanto como el sol,
como la luna de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como rocío que empapa la tierra.
Que en tus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna.

Librará al pobre que suplica,
al afligido que no tiene protector;
se apiadará del humilde e indigente
y salvará la vida de los pobres;
salvará de la violencia sus vidas,
pues su sangre es preciosa ante sus ojos.

Bendito sea el Señor; sólo él hace maravillas.
Que su nombre sea glorioso para siempre,
que la Tierra se llene de su gloria.

073 Oración

por la liberación del pueblo

Oh Dios, ¿por qué nos has abandonado para siempre?
¿Por qué se ha encendido tu furor
contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de tu pueblo,
el que adquiriste desde el principio,
el que rescataste para hacerlo tribu tuya;
acuérdate del monte de Sión, donde has vivido.
Ven a ver estas ruinas sin fin;
el enemigo lo ha destruido todo en el santuario.

Tus enemigos cantan victoria en tu santuario;
han puesto sus banderas extranjeras
sobre el portal de la entrada.
Cual si fueran leñadores
en medio de un bosque espeso,
a golpe de hacha y martillo
destrozaron los ornamentos de madera.

Prendieron fuego a tu santuario;
deshonraron tu propia casa
derrumbándola hasta el suelo.
Decidieron destruirnos del todo;
quemaron todos los lugares del país
donde nos reuníamos a adorarte.

Ya no vemos nuestros símbolos sagrados
ya no hay ningún profeta;
y ni siquiera sabemos lo que esto durará.

Oh Dios, ¿hasta cuándo nos ofenderá el enemigo?,
¿hasta cuándo seguirá hablando mal de ti?
¿Por qué escondes tu mano poderosa?,
¿por qué te quedas cruzado de brazos?

Desde tiempos antiguos, tú eres mi rey;
tú, oh Dios, alcanzaste muchas victorias
en medio de la tierra.

Tú hiciste brotar fuentes y ríos,
y secaste los ríos inagotables;
tuyos son el día y la noche,
tú afirmaste la luna y el sol,
tú marcaste los límites del mundo
e hiciste el verano y el invierno.

Ten en cuenta, Señor, que el enemigo te ofende,
y que gente necia habla mal de ti.

¡No te olvides tanto de nosotros!
Somos débiles como tórtolas;
no nos entregues a las manos de mal.

Acuérdate de tu pacto,
porque el país está lleno de violencia
hasta el último rincón.
No dejes que se humille al oprimido;
haz que te alaben el pobre y el humilde.

¡Levántate, oh Dios! ¡Defiende tu causa!
¡Recuerda que los necios te ofenden sin cesar!
No olvides los gritos de tus enemigos,
el creciente clamor de los rebeldes.

074 ¿Por qué nos rechazas, Señor?

Oh Dios, ¿por qué nos rechazas constantemente?
Ahí tienes, Señor, ahí tienes,
esta miseria viviente de tantos pobres,
de tanta gente doliente que en su dolor clama a ti.
Son pobres sí. Y son creyentes.

Cuando saben que todos sus afanes
apenas les alcanzan para nada;
cuando oyen el llanto de sus hijos, persistente quejido,
cuando la medicina se convierte en lujo
y la instrucción de sus hijos es un peso molesto;
no se rebelan contra ti, no,
aunque en su corazón les duela.
Ellos saben decir con fe sufriente: Padre Nuestro.

Padre Nuestro. Padre de estos hijos abandonados.
Padre que por amor a ellos,
como ayer, hoy y siempre, tu amor está crucificado.
Padre que en nuestra hambre
nos das tu Cuerpo en alimento
y mueres matando a la muerte.
Padre Nuestro. Padre de cada día,

Padre. Míranos, acuérdate de tu familia.
Envíanos hoy tu Pan.
Envía sí, un poco de pan tierno,
Padre bueno, a estos hijos desvalidos, sin techo,
sin leyes, sin voz, sin justicia;
envía tu pan caliente,
que reconforte y aliente.

Pan recién salido del horno de tu amor
que nos haga más humanos,
que nos una como hermanos,
que haga grande, limpio, abierto,
nuestro pobre corazón.
Padre Nuestro. Damos tu Pan, hoy.

080 Oración de alabanza

A ti gritamos de gozo, oh Dios, nuestra fuerza;
a ti aclamamos con el corazón lleno de júbilo.
Para ti entonamos nuestro salmo, para ti tocamos;
nuestros cantos quieren alabarte.

Unidos te damos gracias,
porque has estado grande con nosotros.
Tú cuidas de nuestras vidas
más que de los lirios del campo;
tú te preocupas de nosotros,
más que de los pájaros del cielo.
A los lirios, Señor, no les falta belleza ni colorido;
a los pajarillos, Señor, no les faltan migajas de pan.
A nosotros, Señor, nos has regalado tu amor y lealtad.

Nos has ayudado a llevar
la carga sobre nuestros hombros;
el peso no lo hemos notado
porque tú lo aligeraste;
tus manos se han hecho manos nuestras,
manos enlazadas;
tus pies se han hecho pasos nuestros,
camino de la cumbre.

Aunque, Señor,
has puesto a prueba nuestra fidelidad,
siempre has estado de nuestra parte,
aún en lo más duro.
Hemos escuchado tu voz,
somos tu pueblo escogido,
y queremos abrir el corazón de par en par
para seguir escuchándote.

Somos tuyos, Señor,
y hoy renovamos contigo la alianza;
no nos dejes ir tras dioses extranjeros,
de paja y barro,
que esclavizan, tiranizan y oprimen
a los pueblos que les sirven.
Tú eres nuestro Dios;
nosotros somos tuyos para siempre.

Hoy queremos hacer de tu ley
norma de vida en nuestra vida;
queremos obedecer tu mandato
y ser dóciles a tu palabra;
no nos abandones nunca a la dureza
de nuestro pobre corazón,
y haz que caminemos siempre
por tus caminos de paz y bien.

Contigo nuestra comunidad
seguirá por buen camino,
y nuestros proyectos e inquietudes
tendrán en ti respuesta;
abate los peligros que la marcha
presenta a cada paso,
y asiéntanos, Señor,
con la fuerza de tu Espíritu.

Danos un corazón limpio y sincero,
que se abra siempre a la luz;
susténtanos con tu poder,
danos en alimento la flor del trigo.
Danos un corazón libre y verdadero,
capaz de ilusiones y utopías;
sacia nuestros deseos profundos
con la miel del romero.
¡Amén, aleluya! Para ti, Señor,
nuestro canto y nuestro aplauso.
Para ti, Señor, nuestro corazón que te aclama.

081 Bondad de Dios

¡Cantad alegres a Dios, que es nuestra fuerza!
¡Alabad con gritos de alegría al Dios de Jacob!
Cantad al son del pandero,
de la dulce arpa y del salterio.

Tocad la trompeta al llegar la luna nueva,
y también al llegar la luna llena,
que es el día de nuestra gran fiesta.

Porque éste es el mandamiento
que el Dios de Jacob le dio a Israel;
es el mandato dado a José
cuando Dios salió contra Egipto.

Oí una voz que yo no conocía:
«Te he quitado la carga de los hombros,
te he aliviado del trabajo duro.
En tu angustia me llamaste, y te salvé;
te contesté desde la nube que tronaba;
te puse a prueba junto a las aguas de Meribá.

Escucha, pueblo mío, mi advertencia;
¡ojalá me obedezcas, Israel!
No tengas dioses extranjeros;
no adores dioses extraños.
Yo soy el Señor, tu Dios,
el que te sacó de la tierra de Egipto;
abre tu boca, y yo te satisfaré.

Pero mi pueblo no me obedeció;
¡Israel no me quiso!
Por eso los dejé seguir con su capricho,
y vivieron como mejor les pareció.
¡Si mi pueblo me hubiera escuchado!

¡Si Israel hubiera seguido mis caminos,
en un abrir y cerrar de ojos
yo habría humillado a sus enemigos
y castigado a sus contrarios!»

Los que odian al Señor caerán aterrados,
y su derrota quedará sellada.
Dios alimentará a su pueblo con lo mejor del trigo,
y con miel de las piedras apagará su sed.

084a Desde el amor y la verdad

Has sido bueno, Señor con nuestra tierra;
has hecho de nosotros un pueblo libre;
has cubierto con tu amor nuestros pecados;
nos has mirado con bondad y misericordia;
has tenido paciencia y mansedumbre con nosotros.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Haznos volver, Dios de nuestra salvación, con paso firme,
por el camino que marcan tu ley y tus mandatos;
haznos volver, todos juntos, como un racimo unido,
hasta estrecharnos con verdad y amor, como hermanos,
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Sé indulgente, ten paciencia,
ten aguante con nosotros;
somos comunidad que busca
y poco a poco va encontrando;
somos peregrinos que caminan, a veces, sin saber a dónde,
pero en el fondo te queremos siempre a nuestro lado.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Muéstranos tu amor, Señor, manifiéstate en nuestra noche;
danos la bondad que brota a raudales de tus ojos;
derrama sobre nuestras vidas
los dones de tu Espíritu que transformen nuestros deseos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Queremos escuchar con el corazón abierto de par en par
lo que tú hablas, lo que sale de tus labios;
queremos acoger tu Palabra de vida en la nuestra
y que la paz y el bien acompañen nuestros pasos.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Tú nos quieres en tu casa como amigos verdaderos,
y cuentas con nosotros para trabajar
en los campos de tu Reino;
que tu salvación se haga presente en nuestras obras,
y tu gloria ilumine lo llano y lo abrupto del sendero.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

El amor y la verdad en tus manos se dan cita;
la justicia y la paz en tu corazón se abrazan;
que de la tierra, nuestra tierra, brote la Verdad,
y que la justicia, abra de par en par cada puerta cerrada.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Tú, oh Dios, serás la dicha de quien te busca
y la alegría de quien te ama;
serás, oh Dios, verdad y amor para el que cree
y respuesta cierta a quien te llama.
Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias.

084b La justicia y la paz se abrazan

Nuestra paz aparente, cifrada en el orden aparece podrida.
Bajo el nombre de paz, ¡cuánta opresión! ¡cuánta injusticia!

Calla el obrero por temor a perder el trabajo
ante un salario mal pagado,
ante un compañero injustamente despedido,
ante un chantaje, ante un honor ofendido.
Enmudecido en vida. Eternamente es postergado.

Calla el niño ante la fuerza del grande,
la mujer ante una sociedad por hombres regida;
el campesino sometido ante un comercio abusivo;
el pueblo calla ante el poder suicida.

Pero tenemos la palabra «paz»
y el corazón de la sociedad está helado.
No brinca en él la solidaridad.
La guerra fría es el mercado.

Nos han hecho creer en el progreso.
Progreso que amasan las naciones poderosas
sometiendo a los pueblos débiles.
Por eso, lo grande es tener lavadora, televisores,
cerebros electrónicos, naves espaciales, máquinas para todo.
Una minoría se hace rica en el engaño
y ostentan su fuerza, mostrando el poderío bélico.
Mas, ¿qué pasa con los pobres?
A plazos de engaño se siguen endeudando.

Nuestra paz, Señor, está lejos de tu paz,
porque no brota de la justicia.
Los que la venden -todo se compra y todo se vende-
la ofrecen con helada sonrisa.

Pero tu casa de oración no tiene puertas,
no hay cerradura posible,
y, a pesar de nuestras máscaras puestas,
tu paz, que brota de la justicia,
sin regateos nos ofreces.

Haz libre nuestro corazón.
Que no claudique ante el oro ni el petróleo,
ni ante el cheque extendido,
ni ante un ascenso indebido.
Tu palabra de vida y amor
nos haga testigos de tu justicia
y de ella brote limpia nuestra paz.
Que en estrecho abrazo de compenetración,
tu justicia y tu paz, aniden en nuestro corazón.

085 La justicia y la paz se han abrazado

Señor, qué bueno has sido con tu tierra,
pues hiciste volver a sus cautivos,
perdonaste las faltas de tu pueblo
y le pusiste un velo a sus pecados;
demostraste no estar más enojado,
dejaste abandonada tu ira ardiente.

Haz que volvamos, Dios, salvador nuestro,
no estés más indignado con nosotros.
¿Durará siempre tu ira con nosotros,
seguirá tu rencor de siglo en siglo?

¿No volverás tú, acaso, a darnos vida
y tu pueblo estará feliz contigo?
Haz, Señor, que podamos ver tu amor
y que tu salvación nos toque a todos.

Quiero escuchar qué está hablando el Señor.
Dios les habla de paz
a su pueblo y a todos sus amigos
con tal que en su locura no recaigan.

El salvará a aquellos que lo temen
y habitará su gloria en nuestra tierra.

La Gracia y la Verdad se han encontrado,
la Justicia y la Paz se han abrazado;
la Verdad brotará desde la tierra
y bajará del cielo la Justicia.

El Señor mismo nos hará felices
y nuestra tierra nos dará sus frutos.

La Justicia andará delante de él,
la Paz irá siguiendo sus pisadas.

088 Oración al Dios de Israel

Cantaré eternamente el amor del Señor,
proclamaré su fidelidad de generación en generación.
Pues tú dijiste: mi amor está bien cimentado para siempre,
y mi lealtad, asentada en los cielos.

«Una alianza pacté con mi elegido,
un juramento hice a mi siervo David:
mantener eternamente su descendencia
y conservar su trono por todos los tiempos».

Señor, los cielos celebran tus maravillas
y la asamblea de los elegidos canta tu fidelidad.
Porque ¿quién es comparable al Señor, allá en las nubes,
quién como el Señor entre los dioses?

Señor, Dios de los ejércitos, ¿quién es igual a ti?
Eres poderoso, Señor, y estás vestido de fidelidad.
Tú dominas el orgullo del mar,
y cuando sus olas se encrespan, las reprimes.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra,
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene,
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Tuyo es el brazo y su bravura,
fuerte es tu mano y sublime tu diestra.
Justicia y derecho sostienen tu trono,
amor y verdad caminan contigo.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte,
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro.
Tu nombre es su gozo cada día.
Tu justicia, su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realizas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel, nuestro rey.

090 Bajo las alas

Tú me cubres, tu me proteges con tu amor de Padre;
a la sombra de tu bondad y ternura descansa mi vida.
Yo te digo, Señor: Eres mi refugio y fortaleza,
eres mi Dios, mi esperanza, la estrella que me guía.

Bajo el poder de tu amor, no temo; estoy seguro.
Bajo la lona de tu tienda, Señor, me siento tranquilo.
Aunque la lluvia caiga con fuerza y el viento me golpee,
a tu lado, Señor, mi vida está segura ante el peligro.

Tú me libras con tu mano, me amparas con tu ternura.
Aunque la tentación llame a mi puerta y golpee a mi ventana;
aunque la prueba y la crisis oscurezcan mi camino,
estoy seguro, Señor, de que tu gracia no me falta,

Como el niño busca calor y protección
en los brazos de su madre,
así mi corazón te busca a ti, Dios mío,
desde el amanecer hasta el caer de la tarde.
Bajo tus alas tengo refugio y defensa;
eres escudo y armadura
contra el Maligno que me cerca,
eres mi salvación, mi esperanza cada hora.

Contigo, Señor, no temo el terror de la noche;
ni la flecha que vuela de día;
contigo, Señor, no temo la peste que avanza en la tiniebla,
ni el azote que devasta al mediodía.

Aunque a mi lado caigan mil, Señor, no temo;
aunque a mi derecha el terremoto quiebre los caminos,
contigo todo es posible,
porque tu gracia y tu bondad están conmigo.

Señor del hombre y de su historia,
que no me alcance el mal, que salga libre de la prueba;
sé tú mi refugio, el poder que actúa en mi debilidad,
y la fuerza que anima, paso a paso, mi flaqueza.

Tú me llevas en tus manos para que mi pie no tropiece;
tú guías mis pasos y haces llano mi sendero;
tú eres la luz que abre camino a mis noches:
contigo mi pobre corazón se mantiene entero.

Yo me abrazo a ti, Señor, Dios mío: ¡Líbrame!
Tú conoces mi debilidad: ¡Ponme en tierra firme!
Permanece siempre a mi lado: ¡No me abandones!
Que tu salvación, Señor, sea fuerza que me anime.

A la sombra de tus alas, pongo mi vida, Señor.
Bajo la bondad y firmeza de tu ternura me cobijo.
Guárdame, defiéndeme, sé fuerte a mi lado,
que a pesar de todo, Señor, quiero ser siempre tu hijo.

091a El justo crecerá como palmera

Es bueno darte gracias, Señor,
y cantar, oh Altísimo, a tu nombre,
anunciando tu amor por la mañana
y tu fidelidad toda la noche.

Padre de justicia y santidad.
Tú has hecho al hombre y la mujer a tu imagen.
El Espíritu que has puesto en el ser humano
ha sembrado en el corazón de los hombres
la fuente de bondad.
Contagiados con tu vida,
nos urges con tu gracia hacia la hermandad.

Te cantamos por aquellos
que intentan construir una nueva sociedad,
sin guerras, sin cárceles,
sin violencia, sin poderes abusivos.
Tú eres juez y tú los juzgarás.
Ellos sufren por la justicia, por el amor;
en tu juicio está la misericordia y la comprensión.

Te cantamos por aquellos
que sirven a su prójimo con los talentos que tú les diste.
Su mano abierta a compartir, dispuesta,
sus dones entregados,
son el consuelo del triste, de los postergados.

Te cantamos por aquellos valientes,
que, cuando nuestra noche se cierra y el alba no aparece,
su fe firme y vigilante nos alienta.
Son, como el brillo de la luz que ilumina, que calienta.

Te cantamos por aquellos que van gritando la verdad,
sin temor a represalias, sin miedo a la represión.
Su testimonio de vida es la fuerza de su voz.
Ellos son tus profetas de justicia y libertad.

Te cantamos por los hombres,
por los que tienen corazón
y en él entran los demás.

Estos justos, crecerán como palmeras.
De ti sus raíces beberán la savia fecundante
de una alegre esperanza,
una fe radiante y un amor sin fronteras.

Te cantamos con ellos.
Tú, roca firme, nuestra fuerza.

091b Para cantar agradecidos

Es bueno darte gracias, Señor
y cantarte con gozo cada día;
proclamar por la mañana tu lealtad
y por la noche decirte que me has querido.
Es bueno decir que tus acciones, Señor,
son mi alegría y mi esperanza,
y proclamar que las obras de tus manos
son júbilo y fiesta para mí.

Te doy gracias por el don maravilloso de la vida
y por el don entrañable del bautismo.
Gracias, Señor, por el don precioso de tu Espíritu
y por el don eficaz de tu Palabra.
Te doy gracias por el don de tu Pan de Vida
y por el bien que he hecho a lo largo de mi vida.

¡Qué grandes son tus obras, Señor!
¡Qué profundos son tus designios!
¡Qué grandes son tus proyectos sobre nosotros!
¡Qué insondables tus deseos para quien te busca!
Es bello vivir siendo tú el centro de mi vida.
Es bonito, Señor, dedicar la vida a los demás.

Muchos no te conocen, Señor,
ponen su vida en cosas que se acaban.
Muchos no saben que tú eres Padre
y que nos quieres a todos con ternura.
Tú eres grande para siempre.
Tu amor me inunda y me hace feliz,
sobre todo cuando contemplo tu acción en mi vida.

El hombre honrado florecerá como palmera.
Se abrirá como un trigal fecundo.
Siempre tendrá el fruto a su tiempo
y su vida ante ti, Señor, será preciosa.
Es bueno darte gracias, Señor,
y cantarte con gozo cada día.

Es bueno abrir el corazón de par en par
y dejar que tu luz inunde de paz toda la vida.
Es bueno, Señor, reconocer
que en la vida he sido instrumento de paz
y que te he dado a conocer con mis obras y palabras.
Por todo ello, gracias, Señor.

093 Señor de la justicia

Señor de la justicia
que a cada hombre mides con infinito amor.
Ve midiendo a los pobres
que tienen miedo y hambre,
que sufren por los otros,
que viven sin vivir, en constante opresión.

Señor de la justicia
que ves en lo escondido el peso del dolor.
Mira hoy en las tinieblas
descubre allí las huellas del hombre,
a quien el hombre,
le aturde con la carga de injustas componendas,
cargándole la espalda con una cruz mayor.

Señor de la justicia
que del marginado eres su mejor protector.
Defiende hoy al débil,
alienta a los «perdidos»,
no dejes que el poderoso les quite nuevamente
el más claro derecho a su propia voz.

Señor de la justicia,
amigo de las viudas, los pobres, los niños,
atiende compasivo al triste niño de hoy.
No dejes que lo aplasten, aún antes de nacido.

No dejes que los fuercen a hacer trabajos duros.
No dejes que lo traten sin alma, sin amor...

Señor de la justicia,
que quieres que los hombres seamos hermanos,
viviendo entre nosotros tu reinado de amor.
Sacude de nosotros la injusta indiferencia,
la farsa, el arribismo, el odio, la ambición.

Y pon en este mundo tu amor, tu esperanza.
Haciendo que renazca con todo nuestro esfuerzo,
un mundo más humano,
un hombre más fraterno, con nuevo corazón.

094 Cantemos al Señor con alegría

Venid, cantemos al Señor con alegría;
cantemos a la roca que nos salva.
Entremos a su presencia con gratitud,
y cantemos himnos en su honor.
Porque el Señor es Dios grande,
el gran rey de todos los dioses.

Él tiene en su mano
las regiones más profundas de la tierra;
suyas son las más altas montañas.
El mar le pertenece, pues él lo formó;
con sus propias manos formó la tierra seca.

Venid, adoremos de rodillas;
arrodillémonos delante del Señor,
pues él nos hizo.
Él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo;
ovejas somos de sus prados.

Escuchemos hoy lo que él nos dice:
«No endurezcáis vuestro corazón, como en Meribá;
como aquel día en Masah, en el desierto,
cuando me pusieron a prueba vuestros antepasados,
aunque habían visto mis obras.

Cuarenta años estuve enojado con esa generación,
y dije: Esta gente anda muy descarriada;
¡no obedecen mis mandatos!
Por eso juré en mi furor
que no entrarían en mi lugar de descanso».

097 Salmo de un corazón gozoso

Yo te canto, Señor, desde mi vida nueva;
te canto un salmo nuevo con el corazón gozoso;
porque has hecho maravillas en mi vida
y me has mantenido siempre a tu lado.

Has sido bueno conmigo, Señor.
Me has dado a conocer tu salvación
derramada en la cruz;
me has liberado de mi pecado;
he sentido tu perdón y misericordia.

Gracias, Señor, por el don maravilloso del bautismo;
por el regalo de la fe que alienta mi vida;
gracias por ser creyente y aceptarte como mi Señor;
gracias por ser el salvador de mi existencia.

Con toda la tierra te alabo y proclamo tu bondad.
con todos los pueblos quiero anunciar que eres grande.
Desde un confín al otro quiero cantar con gozo y alegría
que eres nuestro Dios y que en ti está nuestra salvación.

Para ti, Señor, mi capacidad de amar y ser amado.
En tus manos pongo mis proyectos, mis ilusiones y utopías.
A tu lado quiero pasar esta vida
que crece y se fortalece junto a ti.

Es bello, Señor, sentir que la creación tiembla de gozo.
Mi corazón salta de alegría
al ver que vienes a mi encuentro,
y al saber que tu presencia
es paz y bien para los hombres.
Mi corazón confía en tu justicia y tu misericordia
y espera y confía en ser llamado y recibido por ti.
Bendito seas por siempre y por todos, Señor.

102 Desde la ternura del Padre

Bendice, alma mía, al Señor,
desde el fondo de mi ser,
y no olvides sus muchos beneficios.
Bendice, alma mía, al Señor,
porque él ha sido grande conmigo
y ha llenado de paz mi vida,

El Señor te ha perdonado todas tus culpas;
te ha limpiado.
Te ha curado de todas tus dolencias;
te ha sanado.
El señor te ha sacado de lo profundo de la fosa;
te ha liberado.
El Señor te ha puesto en pie después de la caída;
te ha rescatado.

El Señor te corona de amor y de ternura día a día;
llena de bienes y regalos tu existencia.
El Señor te guarda como a las niñas de sus ojos,
y renueva tu juventud como el águila.

Bendice, alma mía, al Señor,
que hace obras de justicia
y otorga el derecho al oprimido.
Bendice, alma mía, al Señor,
que manifiesta sus caminos al que lo busca
y hace prodigios con nosotros.

El Señor ha sido clemente y compasivo contigo;
ha sido tardo a la cólera
y lleno de amor ante tus fallos.
El Señor no guarda rencor
de tus juegos sucios en su presencia
y no te ha tratado
como merecen tus culpas y pecados.

El amor del Señor, alma mía,
es más alto que los cielos,
y más grande que los mares.
El amor del Señor, alma mía,
es más fuerte que las montañas
y más firme que nuestras rebeldías.

Bendice, alma mía, al Señor,
por la ternura de sus manos.
Bendícelo porque es más bueno que una madre.
Bendice, alma mía, al Señor,
porque conoce lo frágil que es nuestro barro,
y porque comprende a nuestro corazón enfermo.

El amor del Señor, alma mía,
es desde siempre y para siempre.
Su amor es para aquellos que le temen y respetan.
El amor del Señor, alma mía,
es hacer justicia para sus hijos
y para los que guardan su alianza.

Bendice, alma mía, al Señor,
unida al coro de sus ángeles.
Bendícelo en medio de la asamblea congregada.
Bendice, alma mía, al Señor, el único dueño de la historia.
Bendícelo en todos los lugares de su señorío,

¡Bendice, alma mía, al Señor:
alábale de todo corazón!
¡Bendice, alma mía, al Señor:
su amor sin límites merece nuestro canto!

103 De un corazón fascinado

¡Oh Dios, qué grande eres: yo te bendigo!
Te bendigo vestido de esplendor y majestad;
y arropado de luz como de un manto;
te bendigo a ti, que despliegas los cielos como una tienda.
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

En tus manos de ternura cimentaste la tierra para el hombre;
la sembraste, la llenaste de vida y la cuidas bajo tus alas;
el mar lo salpicaste de olas que van y vienen
y lo mantienen despierto;
los montes los coronaste con el beso de tus nieves.
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

La nube, el trueno,
el relámpago que cruza el cielo y lo rasga;
las aguas que arrancan del manantial
y bajan hasta los valles;
el viento que lleva en sus alas la arena,
el polvo, la hoja envejecida,
todo es noticia de tu amor,
todo es irradiación de tu belleza.
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

La alondra en la mañana;
la paloma que cruza el aire al mediodía;
el gorrión que busca cobijo
en el alero del tejado al caer la tarde;
¡Todo te canta!
Los corderos que dejan en libertad
sus balidos en la pradera;
el lobo que deja su aullido triste
y prolongado en la noche;
el caballo que galopa y relincha
buscando al hombre...
¡Todo te canta!
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

Cuando el sol sale de tu seno de Padre cada mañana
todo se pone en pie y recobra vida y tú te alegras;
el hombre vuelve de nuevo a sus trabajos, a sus sudores,
y contigo se hace continuador de la obra de tu Creación.
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

Todos estamos, oh Dios,
esperando que nos des alimento a cada hora;
cuando tu abres la mano
nos sacias y alegras con tus dones.

Todos estamos esperando
de las manos de los hombres, hijos tuyos,
que compartan, como lo haces tú,
sus bienes como hermanos.
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

En ti, Señor de la vida, pongo mi gozo
y a ti abro mi esperanza.
Para ti, Señor del universo,
quiero cantar mi poema con un corazón despierto.
Tu amor, tu bondad, tu ternura
se han hecho maravillas en todo lo creado.
Abre mi corazón y que descubra
tus huellas en el Cosmos.
¡Oh Dios, tus maravillas
se han hecho noticia en tu Creación!

104 Alabanzas al Creador

¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!
¡Qué grande eres, Señor y Dios mío!
Te has vestido de gloria y esplendor;
te has envuelto en un manto de luz.
¡Tú extendiste el cielo como un velo!
¡Tú afirmaste sobre el agua
los pilares de tu casa, allá en lo alto!

Conviertes las nubes en tu carro;
¡viajas sobre las alas del viento!
Conviertes los vientos en tus mensajeros
y las llamas de fuego en tus servidores.

Pusiste la tierra sobre sus bases
para que nunca se mueva de su lugar.
El mar profundo cubría la tierra
como si fuera un vestido.
El agua cubría las montañas.

Pero la reprendiste y se fue;
huyó de prisa al escuchar tu voz de trueno.
Subiendo a los montes,
y bajando a los valles,
se fue al lugar que le habías señalado,
al límite que le ordenaste no cruzar,
para que no volviera a cubrir la tierra.

Tú envías el agua de los manantiales
a los ríos que corren por las montañas.
De esa agua beben los animales salvajes;
con ella apagan su sed los asnos del monte.
A la orilla de los ríos
anidan las aves del cielo;
allí cantan entre las ramas de los árboles.

Tú eres quien riega los montes
desde tu casa, allá en lo alto;
con los torrentes del cielo
satisfaces a la tierra.

Haces crecer los pastos para los animales
y las plantas que el hombre cultiva
para sacar su pan de la tierra,
el pan que le da fuerzas;
para sacar el vino, que alegra su vida
y hace brillar su cara más que el aceite.

Sacian su sed los árboles,
los cedros que el Señor plantó.

En ellos anidan las aves más pequeñas.
Los montes altos son para las cabras,
y en las peñas se esconden los tejones.

Hiciste la luna para medir el tiempo;
el sol sabe cuándo debe ocultarse.
Tiendes el manto oscuro de la noche,
y entonces salen los animales del bosque.
Los leones rugen por la víctima;
piden que Dios les dé su comida.

Pero al salir el sol, se van
y se acuestan en sus cuevas.
Entonces sale el hombre a su labor
y trabaja hasta la noche.

¡Cuántas cosas has hecho, Señor!
Todas las hiciste con sabiduría.
Tu creación se ve por todas partes.
Allí está el mar, ancho y extenso,
donde abundan incontables animales,
grandes y pequeños.

Todos ellos esperan de ti
que les des la comida a su tiempo.
Tú les das, y ellos la recogen;
abres la mano, y se llenan de lo mejor;
si escondes tu rostro, se espantan;
si les quitas el aliento,
mueren y vuelven a ser polvo.

Pero si envías tu espíritu, son creados,
y así renuevas el aspecto de la tierra.

¡La gloria del Señor es eterna!
¡El Señor se alegra en su creación!
La tierra tiembla cuando él la mira;
¡echan humo los cerros cuando él los toca!

Mientras yo exista y tenga vida
cantaré himnos al Señor, mi Dios.
Quiera el Señor agradarse de mis pensamientos,
pues sólo en él encuentro mi alegría.
¡Desaparezcan los pecadores en la tierra!
¡Dejen de existir los malvados!

¡Bendeciré al Señor con toda mi alma!
¡Alabado sea el Señor!

107 Canto de victoria

Mi corazón está dispuesto, Dios mío,
¡dispuesto a cantarte himnos!
Despierta, alma mía;
despierta, arpa y salterio;
¡despertaré a la aurora!

Te alabaré con himnos, Señor,
en medio de pueblos y naciones.
Pues tu amor es más grande que los cielos.
Tu lealtad alcanza el cielo azul.
Dios mío, tú estás por encima del cielo.
Tu gloria llena toda la tierra.

Sálvanos con tu poder,
para que sean libertados los que amas;
Respóndenos.
Dios habló desde su santuario;
«¡Con qué alegría dividiré a Siquem
y repartiré el valle de Sucot!

Galaad y Manasés me pertenecen;
Efraín es el casco que cubre mi cabeza;
Judá es mi bastón de mando;
Moab es la palangana en que me lavo;
sobre Edom echaré mi calzado;
gritaré de triunfo sobre los filisteos».

¿Quién me llevará a la ciudad amurallada?
¿Quién me guiará hasta Edom?
Pues tú, oh Dios, nos has rechazado;
no sales ya con nuestras tropas.

Ayúdanos contra el enemigo,
pues nada vale la ayuda del hombre.
Con la ayuda de Dios haremos grandes cosas;
él aplastará a nuestros enemigos.

110 Las maravillas del Padre

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
mi espíritu se eleva en busca de tu grandeza;
eres maravilloso, único y admirable;
en ti mi corazón se siente bien y en paz.

Quiero cantarte
desde la comunidad que me acoge;
quiero elevar mi alabanza
junto al corazón de mis hermanos;
quiero unirme a ellos
y decirte de corazón: ¡Eres entrañable!
Quiero darte gracias por no estar solo,
por ser alguien con ellos.

Tus obras son grandes:
eres misericordia con el pobre
y ternura con el que cae.
Tus obras son magníficas:
eres bondad con el que sufre
y compasión con el marginado.

Que tu justicia, Señor,
permanezca entre nosotros,
que brote en tierra árida y desolada.
Que tu justicia sea el fruto
de un corazón que apoya al otro.
Que con tu justicia, Señor,
germine la paz en nuestra tierra.

Eres clemente y compasivo
y en tu corazón la paz brota a raudales.
Eres fiel a tu alianza con el hombre
y cumples la palabra dada.
Das alimento al que abre la mano
en busca de tu ayuda,
y ante ti todos los pueblos,
uno a uno, son iguales.

Las obras de tus manos
son verdad y transparencia;
en ti, Señor, no hay doblez ni engaño:
eres verdadero;
eres leal y fiel, eres sincero y auténtico,
y en ti puedo confiar porque sé que me amas.

Has liberado a tu pueblo
y establecido con él una alianza de amor;
has sellado con la sangre de tu Hijo
la verdad de un nuevo pacto;
has salvado la vida de los hombres
y les has hechos libres,
para que en su libertad
te sigan amando como hijos.

Eres santo y justo,
eres perfecto y misericordioso;
eres compasivo
con el que se acerca
a tu corazón de Padre;
y acoges con alegría
al hijo que vuelve a casa;
eres lo mejor de nuestras vidas,
de la mañana a la tarde.

De todo corazón te doy gracias
porque eres maravilloso en tus obras;
mi alabanza quiere proclamar tus maravillas una a una;
bendito seas, Señor del corazón del hombre que te busca,
y en él dejas las marcas profundas de tus huellas,

111 La dicha del hombre honrado

¡Alabado sea el Señor!

Alabaré al Señor de todo corazón
en la reunión de los hombres honrados,
en la comunidad entera.

Las obras del Señor son grandes
y quienes las aman, las estudian.

Su obra es bella y esplendorosa,
y su justicia permanece para siempre.
Ha hecho inolvidables sus maravillas.

El Señor es tierno y compasivo;
da alimentos a los que le honran,
se acuerda siempre de su pacto.
Mostró a su pueblo el poder de sus obras.

Lo que él hace es justo y verdadero;
se puede confiar en sus mandamientos,
pues son firmes hasta la eternidad
y están hechos con verdad y rectitud.
Dio libertad a su pueblo,
y afirmó su pacto para siempre.
Dios es santo y terrible.

La mayor sabiduría consiste en honrar al Señor:
los que le honran, tienen buen juicio.
¡Dios será siempre alabado!

112 Alabanza a la bondad del Señor

¡Alabado sea el Señor!
Siervos del Señor, alabad su nombre.

¡Bendito sea ahora y siempre
el nombre del Señor!
¡Alabado sea el nombre del Señor
del oriente al occidente!
El Señor está por encima de las naciones.
Su gloria está por encima del cielo.

Nadie es comparable al Señor, nuestro Dios,
el que reina allá en lo alto,
pero que aun se inclina
para mirar el cielo y la tierra.

El Señor levanta del suelo al pobre
y saca del lugar más bajo al necesitado,
para sentarlo entre gente importante,
entre la gente importante de su pueblo.
A la mujer que no tuvo hijos
le da la alegría de ser madre,
de tener su propio hogar.

¡Alabado sea el Señor!

113 Fabricantes de ídolos

Pasan los años, pasa la historia,
mas el hombre tiene una extraña tarea:
construir ídolos, dioses a su manera.

El hombre busca ser grande,
inteligente, poderoso, bello...,
busca ser como dios en su condición de hombre.
En esta ilusión, cuántas veces choca,
como en una peña, su limitada condición...
Y, entonces,
en el espejo ilimitado de otros seres distintos,
se mira, se retoca, se idealiza, crea diosecillos.

Ídolos: sueños de ilusión, utopía encandiladora,
que llama, que canta a los sentidos,
que reclama adoración.
Convirtiéndose en implacables jueces,
exigen servilismo,
sujetando a su yugo al hombre hecho «cosa»
le roban su identificación.

Líbrame de los dioses modernos, Señor.
Líbrame de la diosa «riqueza» y del «dinero»,
del acumular más y más,
que convierten a los hombres en metal,
en mercancía, en papel.
Como si la única grandeza, fuera el poseer.

Líbranos del dios llamado «autoridad»,
que domina a los hombres, les resta libertad.
Tú que diste a los hombres responsabilidad,
no dejes que esclavizados,
sin razón, sin dignidad, sin diálogo,
se sometan, por temor a los castigos y amenazas,
a esa autoridad inflada de poder,
que, haciendo de los hombres objeto,
se constituye en 'amo'.

Líbranos, Señor, de esos dioses modernos,
que tienen mil nombres, que brillan y halagan.
Unas veces se llaman modas,
otras son, cautivantes alhajas.
Otras son artistas, cantantes, futbolistas,
Otras, incluso, hasta el don de la palabra...
Cientos de ídolos rondan en nuestras vidas.
Y, a veces, Señor,
hasta las cosas más sagradas y serias
convertidas por nosotros en dioses
también nos alienan.

Tú que nos entregaste la tierra para construir,
para hacer algo grande de ella,
no permitas que el hombre creado a tu imagen
se prostituya, se doblegue,
se enrede en los dioses de la tierra.

Tú que nos llamas a ser grandes,
endereza nuestra torcida libertad,
y ayúdanos a hacer digno uso de ella.

117a Del amor de Dios

Te damos gracias, Señor, porque eres bueno
y porque es eterno tu amor.
Proclamamos desde nuestra experiencia que nos quieres;
decimos a las gentes que has estado grande con nosotros.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

En nuestra aflicción gritamos a ti y nos diste respiro.
Tú estás por nosotros: ¿quién podrá hacernos daño?
No tenemos miedo porque estás con nosotros
y porque tu amor es nuestra defensa.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Mejor es buscar en ti refugio cuando arrecia la prueba,
que confiar en nuestras fuerzas.
Mejor es sentirse protegido por tu amor y lealtad,
que confiar en los que tienen poder.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Entre nosotros, Señor, hay clamor de júbilo y salvación;
nuestra tienda mantiene la puerta abierta para el que llega;
somos felices, Señor,
con tu presencia en medio de nosotros,
y estamos contentos porque contigo es posible la victoria.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Nosotros queremos vivir, queremos sellar contigo la alianza;
queremos vivir el amor derramado en nuestros corazones,
en la fuerza y el poder de tu Espíritu de Vida.
Tu gracia y tu verdad son más fuertes que nuestra flaqueza.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Que se abran de par en par las puertas de tu Reino;
que el hombre que cumple tu Palabra
se siente a tu mesa;
que haya pan en abundancia
para el hombre justo y honesto
y que el corazón feliz con tus dones, te dé gracias.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Tú eres, Jesús, la piedra angular que otros rechazan;
hoy eres cimiento donde se apoya en pie tu Iglesia;
nosotros admiramos la obra maravillosa de tus manos
y exultamos de gozo al sabernos cimentados en tu vida.
¡El amor de Dios alegra nuestro corazón, aleluya!

Te aclamamos, oh Cristo, Salvador del hombre.
Con vítores y cantos te decimos: ¡Eres Camino, Verdad y Vida!
Ven con nosotros al caminar y alienta nuestra marcha;
desde la salida del sol hasta el ocaso, sé tú nuestro guía.

117b Éste es el día del Señor

Éste es tu día, el que no tiene ocaso,
el que alegra permanentemente la existencia
de nuestra corta vida,
en ti se hace eterna, sin medida.
Éste es tu día.

Dueño de la vida.
La presencia vacía de lo que falta vine a pedirte a ti
-río absoluto de existencia-
que inunde tu caudal de melodía
mi orilla seca y agostada.

No quiero estar siempre
cogiendo mis parques bienes, inmóvil,
en el último rincón de mi ser.
¡Quiero salir al mundo abierto!
¡Quiero ir por los anchos caminos de la vida!

Quiero en la libertad del momento
que llenes de Vida mi vida,
que des plenitud a mi ser.
No, no moriré; en ti eternamente viviré.

Éste es tu día,
en él -tú que a toda sombra haces aurora de luz-
descorres mis velos de soplo terreno
y abres tus puertas de gloria
dándome paso a tu plenitud.
En el día sin ocaso de tu Vida
te alaba mi gratitud.

121a Iremos a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dicen:
«Vamos al templo del Señor»!
¡Jerusalén, ya estamos dentro de tus puertas!
Jerusalén, ciudad construida
para reunir en ella a la comunidad.

A ella vienen las tribus del Señor
para alabar su nombre
como se le ordenó a Israel.
En ella están los tribunales de justicia,
los tribunales de la casa real de David.

Decid de corazón:
«Que haya paz en ti, Jerusalén;
que vivan tranquilos los que te aman.
Que haya paz en tus murallas;
que haya seguridad en tus palacios».

Y ahora, por mis hermanos y amigos diré:
«Que haya paz en ti.
Por el templo del Señor, nuestro Dios,
procuraré tu bien».

121b Del hombre en camino

¡Qué alegría he descubierto al sentirme Iglesia!
¡Al saber que camino dentro de un Pueblo nuevo!
¡Qué alegría compartir mi fe con tus seguidores
y caminar, Señor, como hermanos hacia tu casa!

Es bello caminar todos unidos
y avanzar apoyado en el hombro de mi hermano.
Es dulce compartir los gozos y las alegrías en grupo;
y hacer de nuevo el camino con las manos dadas.

Nuestros pies, Señor, se han puesto en marcha
y tu Espíritu es su aliento;
nuestros pasos están guiados por tu Palabra;
ante nosotros se abren las puertas
de una nueva Humanidad;
y se llena el corazón de gozo
a medida que el Pueblo avanza.

Con tu Iglesia, Señor Jesús,
caminamos dejando huellas en la historia;
vamos subiendo contigo,
tomando parte en tu destino: la cruz;
y dejamos a nuestro paso
semillas profundas de Evangelio.
Alienta nuestra marcha;
anima nuestro peregrinar, Señor.

Caminamos contigo
hacia la Casa del Padre;
caminamos en espera
de la Vida eterna que nos aguarda;
llevamos en el corazón
la verdad de un más allá cercano;
y nuestra fatiga se queda atrás
al responder a tu llamada.

Haznos sembradores de paz a lo largo del camino;
que germine la paz como fruto
de la justicia en nuestra tierra;
que nuestras manos se abran
al dolor del hombre de corazón roto;
y que dejemos en el camino el pan y la sal
como señal de testigos.

Por amor de mis hermanos
y a todos los hombres ¡danos tu amor!
por amor a los que sufren,
a los que lloran: ¡danos tu compasión!
por amor a los humildes y oprimidos:
¡danos tu verdad y libertad!
por amor al débil, al niño, al indefenso:
¡danos el don de la fe!

La paz contigo, hermano:
tú que no tienes una tierra para tus manos.
Danos tu paz, hermano:
tú que tienes un corazón de pobre verdadero.
La paz contigo, hermano:
tú que no sabes del calor de un hogar.
Danos tu paz, hermano:
tú que eres compasivo y justo;
tú que eres manso y humilde de corazón.

Unidos en Iglesia que camina,
te deseamos, hermano, todo bien.
Al caminar hacia Dios,
nos comprometemos a llevar la justicia.
Unidos como Iglesia te deseamos,
hermano, la libertad que no tienes.
Como peregrinos unidos,
nos comprometemos a llevarte el don de la paz.

121c En el día de fiesta

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Allí nos espera Él, allí vive para nosotros.
La casa del Padre
está cimentada sobre el nuevo templo,
llamado Enmanuel, «Dios con nosotros».

Y todos los hombres encuentran
en él motivo para seguir esperando.
Llegan a él de todos los pueblos,
lo mismo blancos que negros,
listos que torpes, buenos que malos.
Todos se encuentran en su casa.

Desead siempre la paz a los que desean vivir,
porque el Señor es rico en misericordia
y su bondad dura tanto, que no se acabará jamás.
Por todos los que formamos
la comunidad de los hijos de Dios,
por toda la familia entrañable de Dios,
voy a decir «la paz sea contigo y con los tuyos».

Para que descubras que es un auténtico gozo
vivir los hermanos unidos.
Es un perfume que dura,
no se va el buen olor de Cristo
cuando los hermanos forman fraternidad
y se quieren entrañablemente.
Ved qué delicia pasar la vida juntos
y vivir todos unidos al Señor.

122a Los ojos puestos en el Señor

Como los ojos de la esclava están fijos en su señora,
así nuestros ojos están fijos en ti, Señor.
Como la sierva, como ella,
mi alma está esclava de su propio ser,
que no sabe dominarse,
que desperdicia las fuerzas, como el vaso desbordante
derrama su tesoro por fuera, sin calmar la sed.

Líbrame de mí mismo.
De este amor encogido y quieto.
De este amor que anochecido en vida
puede morir sin florecer.

Dame, Señor, un amor limpio y libre.
Libre como la paloma que extiende sus alas por el cielo azul
marcando horizontes sin fronteras.
Nutre mi vida de savia limpia e invisible
que en el río de tu existencia encuentra en tu plenitud
la paz, la consistencia.

Como los ojos de la esclava a la señora
a ti dirijo la mirada Señor.
¿No ves en ella el secreto deseo
de un amor que conserve libre,
abierto y limpio el corazón?

Acerca a mí tu mano, Padre Dios,
y tocando el centro de mi existencia
pon tu dedo, tu huella, tu don.

122b Salmo de esperanza

Hacia ti he dirigido la mirada,
que tienes en el cielo tu morada,
así como los ojos de los siervos
se fijan en la mano de su dueño.

Como miran los ojos de una esclava
la mano de su dueña,
así están nuestros ojos
observando al Señor, nuestro Dios,
hasta que se apiade de nosotros.

Ten piedad de nosotros, ten piedad,
porque estamos, Señor, hartos de injurias;
nuestra alma está repleta
de las burlas y desprecios de ricos y creídos.

126 Salmo de gratitud

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles.
Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Toma mis fuerzas, Señor, y dame tu gracia.
Toma mi esfuerzo, Señor, y dame tu lealtad.
Construye mi casa, fortalece mi fe,
aviva mi esperanza, tonifica mi caridad.
Yo sé, Señor, que todo en ti es don,
que tú eres mi riqueza.
Sé ánimo en mi cansancio
y apoyo en el peregrinar de cada día.

Guarda mi ciudad:
como un niño me abandono a ti.
Mi corazón te pertenece, Señor,
mi voluntad quiere ser tuya.

Yo sé, Señor, que tú me cuidas
como a las pupilas de tus ojos.
Yo sé, Señor, que tú me guardas,
como la gallina a sus polluelos.

Señor, me siento perdido.
Tú dices que es inútil que madrugue,
que es inútil que me acueste tarde,
que es inútil que coma el pan de la fatiga.
Tú dices que lo das a tus amigos mientras duermen.

Quiero ser tu amigo, no exigirte nada
y vivir tu gratitud.
Quiero ser tu amigo, aceptar tu salvación,
y dejarme querer por ti.

Tus dones, Señor, son la riqueza de mi corazón.
Tu gracia en mí es tu vida sin término.
tu vida eterna, tu vida sin medida.

Que tu reino, Señor, alegre mi vida.
Que sea dichoso al saborear tu paz.
Que mi corazón se deje levantar por ti.
Que mi vida esté atenta
a tu acción creadora dentro de mi ser.

Oh Dios, Dios dador de vida.
Oh Dios, Dios dador de salvación.
Oh Dios, Dios gratuito, Dios del pobre,
del que, desde su barro, busca todo de tu gracia.

129 A ti grito, Señor

Desde lo hondo de este valle de lágrimas
a ti, Señor, alzo mi voz suplicante,
para que me escuches,
porque son muchas las víctimas inocentes
que se cobra la injusta guerra;
muchos, los que hacen del dinero su dios
y del poder, un tirano
que oprime al pobre y al humilde.

A ti grito, Señor, en esperanza confiada,
en medio de mis tribulaciones;
estén tus oídos atentos a mi súplica
y no consientas que se burlen de mí los que me odian.

Tu poder creó cuanto existe.
Manifiéstate y sal de tu silencio,
no sea que otros tomen tu paciencia y bondad
por cobardía y debilidad:
entre risas y blasfemias me pregunten:
¿dónde está tu Dios?
¿dónde tiene su casa el Señor en quien crees?

Como si tú fueses un objeto de metal
que, escarbando, en la tierra se encuentra.
Yo, a pesar de todo, glorificaré tu nombre
y me gloriaré en las maravillas que cada día,
con la salida del sol renacen:
nadie más grande que tú bajo el sol
ni por encima de las estrellas.

130 Señor, no soy ambicioso

No ambiciono, Señor,
ni poder, ni honor, ni gloria,
flores de un día
que hoy crecen y mañana se secan.

No pongo mi corazón en el dinero
al que muchos se postran para adorarlo;
tampoco lo pongo en la carne, flor del heno,
barro que el sol cuarteo, y la muerte corrompe.

No quiero apoyarme en el hombre,
débil caña que luego se tuerce y quiebra;
ni tampoco quiero correr veloz, con la máquina,
olvidándome de que soy poco, tengo poco, valgo poco.

Elijo el tener menos que más,
para que tú, Dios mío,
puedas llenarme de tus riquezas.

Elijo la ley de la mansedumbre,
con su aparente debilidad,
porque tú así venciste
y te adueñaste del corazón de los demás.

Elijo la paz, porque con la no violencia
me reconocerán como hijo tuyo.
Te elijo a ti, Dios mío,
que "ensalzas a los humildes
y confundes por siempre a los soberbios".

132 De la comunidad

¡Qué bueno habitar los hermanos juntos
y sentirse acompañados por los hermanos!
¡Qué maravilloso, Señor, es vivir juntos en comunidad!

Todos unidos en comunidad
somos como una espiga madura.
Todos unidos
somos como colmena trabajadora.
Formando comunidad
somos piedras que sostienen la casa.

Tú nos quieres, Señor,
sentados alrededor de tu palabra y de tu pan.
Nos has reunido con la fuerza de tu Espíritu de amor.
Tú eres el centro y la fuerza de nuestras vidas.

Tú llamaste, Señor,
a los doce a juntarse como amigos a tu lado.
Y les diste como norma el servicio y el compartir.
Les diste el reto de olvidarse cada cual de sí mismo.
Les desafiaste a ocupar el último lugar
como norma en el vivir.

Nos diste, Señor,
una ley para vivir en comunidad y ser hermanos;
nos diste el mandamiento nuevo para corazones nuevos;
hiciste del amor la norma esencial de tu Reino.

El amor es fuerte como el fuego de la hoguera;
es flexible como la arcilla en nuestras manos
y fiel como la madre que no cesa de darse.

Tú hiciste comunidad, Señor, en la cruz;
de tu pecho abierto hemos nacido;
nos amaste hasta el extremo de dar la vida sin medida;
nos hiciste de nuevo hijos en la casa de Dios.
El amor es, Señor,
suave como la espuma de la ola sobre la roca;
es limpio como la nieve que cubre la montaña,
sincero y constante cada hora.

Tú nos dijiste, Señor, que nadie tiene amor más fuerte
que aquel que da la vida por el hermano.
Ayúdanos a ser fecundos en nuestras relaciones
y que muramos, como el grano de trigo, para ser fecundos.

¡Qué bueno, qué dulce es habitar los hermanos juntos!
¡Qué bueno, Señor,
tenerte a ti como centro de nuestra Comunidad!

136a Jerusalén, no te olvidamos

Al borde de los caminos de Babilonia
nos sentamos llorando acordándonos de Sión.
No, no son canciones
sino lamentos, que venimos a ponerlos ante ti.
No permitas que se mueran estériles, recógelos Señor.

¡Cómo vamos a cantar si vemos a diario
cómo se destroza tu pueblo con engaños y amenazas!
¡Con amedrentamientos cuando éste pide pan!
¡Cómo vamos a cantar si nos llaman subversivos
por defender a los pobres,
por querer que en nuestra tierra brille la libertad!

Recoge, Señor,
este calor silencioso que todo lo penetra quieto y cruel;
este calor que quema al corazón la esperanza.
Pero no, no nos olvidamos de Jerusalén,
queremos defenderla,
queremos, como antes, festejarla,
queremos reconstruirla en justicia y esperanza.
Que tu amor descienda,
y se incline hacia nosotros tu mirada,
aun en esta Babilonia, se tiña de tu amor.
¡Como la madre vigilante a sus hijos: guíanos!
Paternal y bondadoso con todos, acógenos.

136b Balada de los desterrados

A orillas de los ríos de otras tierras
nos sentamos a llorar y a recordar nuestra familia.
En los álamos de la orilla colgábamos nuestras guitarras;
en las aguas del río se van nuestros recuerdos e ilusiones
y el camino nuevo lo soñamos sin saber dónde llegar.

Somos peregrinos, Señor, en busca del pan de cada día.
Día y noche el camino se hace duro y desconocido,
y el corazón de los hombres ha olvidado la hospitalidad.

Somos, Señor, el emigrante, el exiliado, el fugitivo,
y donde llegamos,
nos piden que cantemos nuestras canciones,
¿Cómo cantar un canto nuestro en tierra extranjera?
¿Como divertir con nuestras danzas a quien nos explota?

No podemos, Señor,
olvidar nuestras raíces ni nuestra historia.
No podemos olvidarnos de los nuestros
ni del mundo en que nacimos.
Que enmudezcan nuestros labios
si olvidamos nuestra oración.
Que callemos para siempre
si no ansiamos volver con los nuestros.

Acuérdate, Señor, de las casas dejadas en la montaña;
bendice a los niños que crecen sin el cariño de sus padres.
Sé tú misericordia y compasión
con los alejados de sus hogares,
y mantén sus vidas en pie hasta el regreso.
Alegra nuestro corazón que busca una salida digna.
Fortalece nuestra debilidad que lucha por sobrevivir.
Danos esperanza para que dejemos de ser marginados,
y que la fe en ti, Padre,
dé seguridad a nuestro pobre corazón.

137a Himno de acción de gracias

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque has escuchado mis palabras.
Delante de tus ángeles canto salmos para ti.

Me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
El día en que te invoqué me escuchaste,
aumentaste mi valor.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca.
Canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es excelso y fija la vista en el humilde.
Pero al soberbio lo distingue desde lejos.

Cuando camino entre peligros, me conservas la vida,
extiendes el brazo y me tomas de la mano,
y me salvas de la furia de mis enemigos.
El Señor acabará su obra en mí.
Señor, tu misericordia es eterna.
No abandones la obra de tus manos.

137b Gracias, Señor

Señor, no sabemos darte gracias, ser gratos a ti.
Es como un nuevo nacer de nuestro muerto corazón.
Pero hoy a ti venimos
porque tú a nuestro encuentro has salido.
Otra vez tu amor se ha interpuesto en el camino,
y fruto de tu obra cálida y conciliadora,
es nuestro: ¡Gracias Señor!

Gracias, Señor, por tu Vida
por tu amor constante, sin tiempos,
por tu abrazo madrugador,
porque siempre nos escuchas,
por tu infinita paciencia,
por tu singular compasión.

Gracias, Padre,
por darnos a Jesucristo -hermano nuestro-
por permitimos llamarte: Padre,
Padre bueno,
Padre Universal, total gratuidad.
Por cobijarnos permanentemente
en tu paternal corazón.
Gracias Padre.

Gracias Padre. Hoy, que tu vida
ha llegado a nuestra vida
con vibrante corazón,
te darnos gracias por ella;
por todo lo que ella encierra:
por las tierras, por los mares,
por las plantas, por los ríos,
por las noches, por el sol.
Gracias, Padre Dios.

Te damos gracias, Padre,
por la vista y el oído,
por la inteligencia del hombre;
por el arte, por la ciencia.
Porque en nosotros pusiste el amor.
Por todo te damos gracias, Señor.

138a Señor, tú me conoces

Señor, tú me examinas y conoces;
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto
tú conoces de lejos lo que pienso;
tú sabes si camino o si me acuesto
y tú conoces bien todos mis pasos.

Aún no está en mi lengua la palabra
cuando tú, Señor, la conoces entera.
Me abrazas por detrás y por delante,
después pones tu mano sobre mí.

Tu ciencia es un misterio para mí,
tan grande que no puedo comprenderla.
¿A dónde podré ir lejos de tu Espíritu?
¿A dónde, lejos de tu presencia?

Si subo a las alturas, allí estás,
si bajo a los abismos de la muerte,
allí también estás.

Si le pido las alas a la Aurora
para irme a la otra orilla de los mares,
también allá tu mano me conduce
y me tiene tomado tu derecha.

Y si dijese entonces:
«¡Que me oculten al menos, las tinieblas
y la luz se haga noche en torno a mí!»
Pero, aún las tinieblas
nada tienen de oscuro para ti,
y la noche ilumina como el día.
Pues tú, Señor, formaste mis entrañas
me tejiste en el seno de mi madre.

Te doy gracias por tantas maravillas
que tú has ejecutado;
en efecto, admirables son tus obras
y mi alma bien lo sabe.

138b Tú me conoces, Señor

Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes cuándo me siento y cuándo me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi caminar y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

Aún no está la palabra en mi lengua
y ya, tú, Señor, la conoces por entero;
me estrechas por detrás y por delante,
me cubres con tu mano.

Todo este saber me desborda,
es tan sublime que no puedo abarcarlo.

¿A dónde iré yo lejos de tu aliento,
a dónde huiré de tu mirada?
Si subo al cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentras.

Si tomo las alas de la aurora,
si llevo hasta los límites del mar,
también allí me alcanza tu mano, me agarra tu derecha.
Si digo: «Que al menos me encubra la tiniebla,
y la luz se haga noche en torno a mí»,
la misma tiniebla no es oscura para ti,
la noche es luminosa como el día.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el vientre de mi madre.
Te doy gracias por tus grandes maravillas:
Conocías mi alma por entero,
no se te ocultaban mis huesos,
cuando me iba formando ocultamente,
y tejiendo en las honduras de la tierra.

Tus ojos veían mis acciones, todas ellas estaban en tu libro;
mis días están escritos antes que llegara el primero de ellos.
Qué incomprensibles me resultan tus designios, oh Dios;
qué incontable es su conjunto.

Cuando tú mismo pongas a prueba mi confianza
permitiendo que el aire se vaya enrareciendo
y que me embargue la sensación de que el suelo
se está resquebrajando bajo mis pies;
que mi mirada les recuerde a todos
que no hay nadie que cuente con la fuerza suficiente
para arrancarme de ti,
en quien camino, respiro, y soy...

Conocías mi alma por entero,
cuando me iba formando ocultamente,
y tejiendo en las honduras de la tierra.
Tus ojos veían mis acciones, todas ellas estaban en tu libro;
mis días están escritos antes que llegara el primero de ellos.
Si los cuento, son más que arena;

al terminar, aún estoy contigo.

Sondéame, Señor, y conoce mi corazón,
pruébame y conoce mis desvelos;
mira si hay en mí un proceder torcido
y llévame por el camino eterno.

Y si un día el odio me salpica:
que la mirada de tu Hijo
reparta serenidad y amor a través de mis ojos.

138c De la presencia de Dios

Señor, tú me sondeas y me conoces;
sabes de mi vida más que nadie; lo sabes todo.
cuando me siento, allí te tengo;
cuando me acuesto, allí estás;
donde quiera que esté, tú te haces siempre presente.

Cuando voy de camino, cuando corro como un loco;
cuando huyo de mí mismo buscando lo que no encuentro;
cuando llamo a una y otra puerta y todas se me cierran,
donde quiera que vaya o huya, allí presente estás tú.

Tú conoces los pensamientos de mi corazón;
sabes de los deseos limpios o confusos de mi alma;
estás al tanto de las tensiones o conflictos de mi vida;
sientes mi dolor
cuando quiero ocultarlo: en el dolor estás tú.

Cuando la crisis me aprieta y me siento desesperado;
cuando la prueba me golpea y me siento cansado y solo;
cuando la soledad y el absurdo llaman a mi puerta,
en medio de mi agitación y confusión, de nuevo estás tú.
Tú estás aquí: Dios, ¡tú eres Amor!

¿A dónde iré, Señor, que pueda alejarme de ti y no verte?
¿A dónde huiré para dejar a mis espaldas tu rostro?
¿A dónde caminaré
que no encuentre tus huellas en el camino?
Donde quiera que vaya, donde yo llegue, estás tú.

Si en alas de la aurora cabalgo;
si corro agarrado a la velocidad y huyo de mí mismo;
si me meto en la tiniebla y apago la luz para no verte,
aun ahí, en medio del pecado y de lo sucio, otra vez estás tú.

Si cierro mis ojos y miro en lo profundo de mí mismo;
si peregrino a lo más secreto y hondo de mi corazón;
si hago silencio y escucho dentro de mí una palabra,
allí te siento, allí te oigo, allí, en mi interior, estás tú.

Cuando me encuentro conmigo mismo
y me sondeo a fondo;
cuando toco mis sentimientos y palpo mi corazón;
cuando callo y me dejo surgir como realmente soy,
en lo profundo de mi ser estás y surges tú.

Siempre tú; vaya donde vaya;
tu presencia inunda mi vida y todo cuanto existe.
Porque eres Amor lo llenas todo,
lo vives todo, lo sabes todo.
Porque eres Amor te encuentro siempre a mi lado, peregrino.

¡Oh Dios, penetra, sondea mi corazón que te busca;
entra hasta el fondo de mi ser, que necesito de tu Amor!

138d Dios lo sabe todo

Señor, tú me has examinado y me conoces;
tú conoces todas mis acciones;
aun de lejos te das cuenta de lo que pienso.
Sabes todas mis andanzas.
Sabes todo lo que hago.

Aún no tengo la palabra en la lengua,
y tú, Señor, ya la conoces.
Por todos lados me has rodeado;
tienes puesta tu mano sobre mí.
Sabiduría tan admirable está fuera de mi alcance;
es tan alta que no alcanzo a comprenderla.

¿A dónde puedo ir, lejos de tu espíritu?
¿y a dónde huir, lejos de tu presencia?
Si yo subiera a las alturas de los cielos, allí estás tú;
y si bajara a las profundidades de la tierra,
también estás allí;
si levantara el vuelo hacia el oriente,
aun allí me alcanzaría tu mano.

Si pensara esconderme en la oscuridad,
y que se convirtiera en noche la luz que me rodea,
la oscuridad no me ocultaría de ti;
y la noche sería tan brillante como el día;
lo mismo te es la oscuridad que la luz.

Tú fuiste quien formó todo mi cuerpo;
tú me formaste en el vientre de mi madre.
Te alabo porque estoy maravillado,
porque es maravilloso lo que has hecho.

De ello estoy bien convencido.
No te fue oculto el desarrollo de mi cuerpo
cuando yo era formado en lo secreto,
cuando era formado en lo más profundo de la tierra.

Tus ojos vieron mi cuerpo en formación;
todo eso estaba escrito en tu libro.
Habías señalado los días de mi vida
cuando aún no existía ninguno de ellos.

Oh Dios, qué profundos me son tus pensamientos;
infinito es el conjunto de ellos.
Si yo quisiera contarlos, serían más que la arena;
y si acaso terminara, aún estaría contigo.

Oh Dios, examíname, reconoce mi corazón;
ponme a prueba, reconoce mis pensamientos;
mira si voy por el camino del mal,
y guíame por el camino eterno.

139 Para descubrir tu presencia, Señor

Señor Resucitado que estás presente en la vida
en el hombre, en la historia y también en mi interior.
Descubre tu presencia, que palpemos tu vivencia
a través de tu palabra hecha carne en el hoy.

Mi humana condición de olvido, de inconsciencia,
de carencia de recursos, de hondura y reflexión
está próxima a olvidarte y no sabe recordarte,
en todas las dimensiones de tus mil signos de amor.

Señor Resucitado descubre tu presencia.
Que en ella tome cuerpo mi frágil ilusión.
Que mi palabra hueca no sea más una mueca.
Que nazca viva y fuerte, que ponga convicción.

Descubre tu presencia, Señor Resucitado.
Descubre que, sin ti, la historia, el hombre de hoy
no tienen consistencia,
que tú impulsas su vida, que eres el Señor.

Descubre tu presencia, Cristo vivo, Cristo de hoy.
Que nuestra turbia mirada en ti tenga tu luz,
para que encuentre tus huellas a través de las tinieblas.
Para que serena entienda que hay vida en la Cruz.

Descubre tu presencia, Cristo de la alegría.
Arráncanos la tristeza, el miedo, la desilusión.
Aumenta nuestra confianza.
Alegra nuestra esperanza,
y haznos ser cada día, testigos de Resurrección.

142 De la llamada

Señor, escucha mi oración.

Te invoco, Señor; he decidido buscar en ti ayuda.

No mires mis palabras torpes; mira mi interior empobrecido.

Alarga tus manos y aprieta entre las tuyas mis pobres manos.

Tú eres fiel y leal; eres diferente a como yo soy.

Tú eres bueno y transparente; yo quisiera ser así.

Tú eres compasivo y misericordioso;

necesito de tu experiencia.

Tú eres justo y verdadero; necesito cambiar de verdad.

Mi corazón dentro de mí está frío y enmudece,

No sé dar respuestas a las cosas que me pasan.

Busco la paz y quiero salir de esta guerra que llevo dentro.

Busco el amor y no acabo de romper

con este egoísmo que me deshace.

No sé dónde mirar

cuando la sociedad me ofrece cosas contradictorias.

No sé escoger entre caminos que marchan sin encontrarse.

Me siento indeciso ante lo que es

o no es esencial en la vida.

No soy capaz de hacer opciones en esta dura encrucijada.

Mi alma es como una tierra buena

que tiene sed de ti, Señor.

Mi alma es como una semilla buena

que quiere germinar.

Mi alma es como el agua libre

que busca libertad en su camino.

Mi alma es como la raíz del árbol bueno

que se agarra a la tierra.

Me falta el aliento

y el cansancio se apodera de mis pasos;

me siento flojo y sin ganas para superar mi dolor.

Despierta mi corazón

y hazlo limpio como la nieve pura;

alegra mi vida y enraízala en la ternura de tu amor.

Haz que sienta tu amor en la mañana

y me acompañe todo el día.

Hazme saber el camino que debo seguir dentro del tuyo.

Da respuesta a mis llamadas cuando golpeo en tu puerta;

y no me dejes abandonado y solo por el camino, sin destino.

Enséñame, Señor, a cumplir tu voluntad que es buena;

y líbrame de los agentes del mal que me ofrecen lo malo;

que tu Espíritu guíe mis pasos hacia la verdad plena,

y no me dejes seducir por el engaño del Diablo.

Dame vida, Señor del hombre y de la historia, por tu nombre;

por tu justicia saca mi alma de la angustia y la ansiedad;

por tu amor líbrame de los que buscan mi destrucción,
y aparta de mi camino a los que quieren perder mí alma.

Mira mi corazón pobre
que te llama con ternura y en ti confía;
mira mis ojos que
quieren tu luz para ser limpios;
mira mis pasos
que están orientados por tu Palabra;
mira el rumbo de mi vida
que busca en tu vida un sentido profundo.

144 De la gloria de Dios

Yo te alabo y te bendigo, Dios mío.
Bendigo tu nombre con el corazón lleno de gozo.
Todos los días quiero ensalzarte porque eres el Señor.
Eres grande, eres digno de alabanza: ¡Bendito seas!

Quiero proclamar la grandeza de tu amor entre nosotros.
Quiero pregonar las proezas que has hecho con los hombres
Tu esplendor, tu majestad, la grandeza de tu gloria,
quiero anunciar a todas las gentes, Dios nuestro.

Yo canto tus grandezas en mi vida, las obras de tu amor.
Mi corazón sabe la ternura de tu corazón de Padre.
Tu justicia, tu santidad han tocado mi vida.
Alabado seas, Señor, por lo grande que has estado conmigo.

Eres clemente y compasivo con el hombre, Señor;
tardo a la cólera y grande en el amor; eres bueno.
Mi vida tiene experiencia de tus ternuras y tus caricias;
y tu perdón y compasión han sido la delicia de mi corazón.

Te doy gracias, Señor, con todo lo que has creado;
me uno a tus amigos, Señor, y te digo que eres entrañable
tus huellas de bondad habitan en el corazón de nuestra tierra
y tu paciencia y mansedumbre son prueba de tu amor.

Tu Reino, Señor, es casa común para todo el que te ama;
y para el que ama a su hermano.
Me siento feliz, Señor, al saberme miembro de tu familia;
mi orgullo, Señor, es pertenecer a la comunidad de creyentes.

Tú eres fiel en todas tus palabras,
y en todas tus acciones.
Eres fiel en la alianza con los hombres
como un amigo verdadero: ¡Gloria a ti, Señor!

Mis ojos están fijos en ti y esperan tu salvación.
Mis manos se alzan hacia ti y esperan tu alimento.
Mi corazón está abierto ante ti y espera tu ternura.
Mis pies caminan hacia ti y desean llegar a tus brazos.

Tú eres justo, Señor, en todos tus caminos;
eres amoroso y entrañable con el hombre que te quiere;
estás cerca de los que te buscan y aún no te encuentran,
y te manifiestas a los que te invocan de verdad.

Tú realizas el deseo del corazón
que te ama y cumple tu palabra;
escuchas el clamor del que confía y espera tu liberación.
Tú guardas la vida del hombre que te escucha y ama;
eres Dios de la gloria, y das tu vida, tu amor y lealtad.

Alabado seas, mi Señor, en mis noches y en mis pruebas.
Te alabo, Señor, en los días de luz y de alegría.
Alabado seas, mi Señor, cuando todo me sale al revés;
y también cuando la vida me sonrío.

¡Amén, aleluya: a ti la gloria y la alabanza por siempre!
¡Amén, aleluya: a ti el honor y la acción de gracias!

148 Alabanza a Dios

Hoy, mirando la vida
quiero con ella cantar:

Te alabo, Señor, por el azul siempre alerta del cielo,
por los bosques que no cesan de cantar.
Por el día que se abre como una orquídea colgante,
por los campos, por las flores, por los mares.

Te alabo por las mesetas y valles ricos en mieses,
por las riberas sombreadas del río ondulante.
Por los verdes árboles y sus frutos abundantes

Te canto por tu nombre puesto en cada ser que alienta.
Por el sol que calienta y por la lluvia refrescante.
Te alabo por todo, por todo ser que vive.

Te alabo por los hombres,
creados a tu imagen, capaces de amar.
Te alabo porque en ellos brilla tu Paternidad.
Te alabo por tu Reino,
por tu Palabra creadora, interpelante.
Por todo cuanto por ella se hizo, que era la Vida
y la Vida es Luz de los hombres,

Luz inquietante, luz que brilla en las tinieblas,
que vive en nuestra tierra.
Tu Verbo, la Palabra, se hizo carne.
Te alabo porque en Él todo confluye,
todo se goza, todo cobra energía, vibra de alegría.

Te alabo, oh Dios,
te alabo por tu obra.

a01 Salmo de alguien que espera

Estoy buscando, Señor,
y en ti he encontrado esperanza.
Tú, que eres justo y fiel, ponme a salvo,
haz honor a tu nombre: dirígeme y guíame.
Tú eres mi amigo, sácame de la red en que he caído.
En tus manos pongo mi vida:
Tú, señor, el Dios fiel, me ayudarás.

Yo confío en ti; tu lealtad será mi gozo y mi alegría.
Tú velas por mi vida cuando sufro y me amenaza el peligro.
Dame espacio para encontrar siempre salida.

Óyeme, Señor: estoy mal, mi vida se gasta.
Óyeme, Señor: se burlan de mí,
se ríen sin motivo, pasan de mí,
y soy como un desconocido.
Me siento como un cacharro inútil.
Pero yo confío en ti, Señor;
te digo: "Tú eres mi señor"

En tus manos están mis ilusiones
y en tus manos dejo mis penas.
Muéstrame tu rostro radiante
y sálvame por tu lealtad.
Señor, que no me avergüence de haber acudido a ti.

Yo sé, Señor, que tu bondad es grande para quien te es fiel.
Tú escondes mi vida en lo profundo de tu corazón,
y me hablas desde lo escondido como un amigo.

Bendito seas, Señor,
que has hecho por mí maravillas de amistad.
Mi corazón dice:
"Sed valientes y animosos
los que esperáis en el Señor".

a02 Salmo para recrearse

¡Dios mío, qué grande eres!
Mi corazón tiene ganas de cantarte
y decirte que tú eres Dios.

La luz te envuelve como un manto.
Te cubres de belleza y majestad.
El cielo lo abres como una gran tienda
y nos convidas a sentarnos a tu mesa.

Las nubes son para ti como una carroza
y como rey avanzas en alas del viento.
La tierra la dejaste segura y firme
y no vacilará jamás. La hiciste para nosotros.

La cubriste con el manto de los mares,
y las aguas asaltaron las montañas;
luego buscaron su camino
mientras subían los montes y bajaban los valles.

De los manantiales sacas los ríos
y en ellos beben las bestias del campo.
Junto a ellos habitan las aves del cielo
y entre las frondas se oye su canto.
¡Dios mío, qué grande eres!
¡Mi corazón tiene ganas de cantarte!

Riegas los montes, y la tierra se hace fecunda,
y brota hierba para el ganado,
y pan de los campos y vino que alegra el ánimo.

Traes las tinieblas y se hace de noche
y rondan las fieras de la selva;
y los cachorros rugen por la presa
reclamándote su comida.
El hombre sale a sus faenas
y abre el surco hasta el atardecer.
¡Cuántas son tus obras, Señor,
la tierra está llena de tus maravillas!

Gloria a ti, Señor, para siempre.
Que mi corazón se goce siempre en tus maravillas.
Te cantaré mientras viva, me alegraré con tu presencia.
¡Dios mío, qué grande eres!
Mi corazón se alegra y se recrea
al contemplar todas tus maravillas.

a03 Salmo de alabanza

¡Aleluya! ¡Gloria a ti, Señor!
Alabado seas, mi Señor,
en lo alto del cielo y en lo profundo de los mares.
Alabado seas, mi Señor, por el coro de tus ángeles.
Alabado seas por el hermano sol,
la hermana luna y por las estrellas lucientes.
Alabado seas por los espacios celestes y las aguas.
¡Aleluya! ¡Gloria a ti, Señor!

¡Aleluya! ¡Gloria a ti, Señor!
Alabado seas, mi Señor,
porque todo cuanto existe es obra de tu amor;
porque has dejado en tus obras
las huellas de tu cercanía al hombre.
Alabado seas, mi Señor, porque has creado un paraíso
para que el hombre viva en paz y serenidad.
¡Aleluya! ¡Gloria a ti, Señor!
¡Aleluya! ¡Gloria a ti, Señor!
Alabado seas, mi Señor, desde la tierra,
que te alaben los mares, los rayos y el granizo,
que te alaben la nieve y la bruma,
el viento huracanado y la brisa suave,
que te alaben los montes y los collados,
los árboles frutales y los chopos del camino,
las fieras del bosque y los pájaros de la alameda.
Que todo ser viviente te alabe, Señor.
¡Aleluya! ¡Gloria a ti, Señor!

a04 Salmo para pedir valor

Yo te amo, Señor, porque estás conmigo.
Tú eres como peña segura, como un alcázar.
Tú eres mi libertador, mi roca, mi refugio.
¡Eres mi fuerza salvadora, el escudo que me protege!

Cuando me siento en peligro,
cuando me cerca el mal y la mentira
tendiéndome sus redes, tú, Señor
escuchas mi llamada y das respuesta a mi súplica.

Tú eres, Señor, el único que permanece.
Todo pasa, todo se acaba, todo tiene muerte.
¡Sólo tú vives para siempre!
Por eso, Señor, he puesto mi confianza en ti.

Tú me libras del enemigo poderoso,
De los adversarios más fuertes que yo.
Tú eres mi apoyo y me libras porque me amas.
¡Qué grande eres!: has pagado mi rectitud,
has afirmado la pureza en mis manos
porque seguí tus caminos y no renequé de ti.
Señor, he tenido presentes tus mandatos
y he sido fiel guardándolos de verdad.

Tú eres leal con el leal,
con el íntegro eres íntegro,
con el sincero eres sincero,
con el hipócrita tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

a05 Alabanza a los hechos de Dios

¡Alabado sea el Señor!

Alabaré al Señor con toda mi alma.
Alabaré al Señor mientras yo viva;
cantaré himnos a mi Dios mientras yo exista.

No pongáis vuestra confianza en hombres importantes,
en simples hombres que no pueden salvar,
pues cuando mueren se convierten en tierra,
ese mismo día terminan sus proyectos.

Feliz quien recibe ayuda del Dios de Jacob
quien pone su esperanza en el Señor su Dios.
Él hizo cielo, tierra y mar, y todo lo que hay en ellos.
Siempre mantiene su palabra.
Hace justicia a los oprimidos,
da de comer a los hambrientos.

El Señor da libertad a los presos;
devuelve la vista a los ciegos;
levanta a los caídos;
ama a los hombres honrados;
el Señor protege a los extranjeros,
y sostiene a los huérfanos y a las viudas,
pero tuerce el camino de los malvados.

Sión, el Señor reinará por siempre;
tu Dios reinará por todos los siglos.
¡Alabado sea el Señor!

a06 Salmo para terminar el día

Bendice alma mía al Señor
y todo mi ser bendiga su santo nombre.
Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con nosotros.

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.
Enséñame tu camino, Señor,
para que siga tu verdad.

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

Mi alma espera en ti, Señor,
espera en tu palabra, mi alma te aguarda
más que el centinela la aurora.
Te tengo siempre presente,
contigo a mi derecha no vacilaré.

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

Si el Señor no construye la casa,
los albañiles se cansan en vano.
Si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

Señor, eres bueno.
El Señor está conmigo, no temo.
¿Qué podrán hacerme los hombres?
El Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?
Te busco a ti, Señor,
no me escondas tu rostro.
Bajo tu mirada descansaré tranquilo,
como un niño dormido
en los brazos de su madre.

Quédate con nosotros,
la tarde está cayendo. ¡Quédate!

a07 Salmo desde el encuentro consigo

Aquí estoy contigo y quiero ser yo mismo de verdad.
Contigo: con tu rostro, con tus manos,
con tu corazón, con tu ser.
Me fascina tu persona; me atrae tu palabra;
me arrastra tu estilo de vida.
En ti no hay ambigüedad, sólo hay verdad.
Quiero estar ante ti
y sentirme ante el hombre pleno y ante Dios mismo.
Quiero encontrarme conmigo mismo;
bajar hasta el fondo de mi ser,
tocar mi hondura y dejar de vivir desde lo superficial.
Quiero asumir mis sombras y mis luces,
mis miedos y conflictos;
quiero tocar mi barro y levantarlo a pulso hacia ti.

Aquí estoy, Señor, cansado de no ser yo mismo,
de ser manipulado, manejado, llevado y traído.
Estoy cansado de mi libertinaje
y mi falta de libertad auténtica;
cansado de vivir desde la careta y la máscara,
cansado de mi inseguridad, de mi inestabilidad
y de mi vida sin apoyo profundo,

Aquí me tienes en busca de mis raíces, de mi historia
y con ganas de ser verdadero y libre.
Aquí me tienes deseoso de salir de mi egoísmo
para vivir en el amor,
dispuesto a cambiar, a vivir con otro estilo
y a ser hombre nuevo.

Ayúdame, Jesús, amigo,
a no venderme a lo más fácil y vacío
y a romper con las amarras que me esclavizan.
Dame la fuerza necesaria para superarme
y hacer de mi vida una vida a tu estilo.
Ayúdame, Jesús amigo,
a hacerme hombre según la norma de tu Evangelio
y a tenerte a ti como modelo de hombre.

Quiero ser auténtico
y no perder mi verdad por la imagen barata.
Quiero, Jesús amigo, ser fiel a la palabra que he dado
y constante en el amor y en la amistad.
Quiero, Jesús amigo, vivir desde el centro de mí mismo,
ser yo y realizar los mejores deseos de mi corazón.
Sólo quiero, Señor Jesús, vivir como hombre nuevo,
llevar a cabo el proyecto de vida que el Padre me entregó,
y, así, dar gloria a Dios de todo corazón.

a08 Salmo de la transfiguración

Señor, ¡qué bien se está aquí, en tu presencia,
que nos transfigura y nos enamora!
Tú eres presencia de amistad,
el gozo desbordante del encuentro.

Tú, Señor resucitado y transfigurado,
eres nuestro «éxtasis»,
nos haces salir de nosotros
para encontrarnos en el tú de tu amor.
Señor, ¡qué bien se está aquí!
Y tú no eres un lugar, ni un espacio, ni un tiempo.
Tú eres todo y siempre presente en la montaña de la vida.

¡Qué bien se está contigo donde quiera que uno esté,
sintiendo el gozo de tu amor,
la alegría desbordante de que estás vivo
para interceder siempre a nuestro favor!

Señor, ¡qué bien! Tú siempre aquí en el centro de mi vida.
Te acercas para quedarte conmigo.
Cuando salga de la oración,
te vendrás conmigo hasta el final,
y sentiré tu presencia siempre humilde
en los mil avatares de mi vida cotidiana,
presente entre libros y quehaceres;
entre canciones y el bullicio de la calle,
animando y transfigurando ...
aunque los hombres no sepamos reconocerte.

a09 Salmo del buen samaritano

Señor, no quiero pasar de largo
ante el hombre herido en el camino de la vida.
Quiero acercarme y contagiarme de compasión
para expresar tu ternura,
para ofrecer el aceite que cura heridas,
el vino que recrea y enamora.

Tú, Jesús, buen samaritano,
acércate a mí, como hiciste siempre.
Ven a mí para introducirme en la posada de tu corazón.
Acércate a mí, herido por las flechas de la vida,
por el dolor de tantos hermanos,
por los sufrimientos de la guerra,
por la violencia de los poderosos.

Sí, acércate a mí, buen samaritano;
llévame en tus hombros, pues soy oveja perdida;
carga con todas mis caídas,
ayúdame en todas mis tribulaciones,
hazte presente en todas mis horas bajas.

Ven, buen samaritano,
y pon en mí tus mismos sentimientos,
para no dar nunca rodeos ante el hermano que sufre,
sino hacerme compañero de sus caminos,
amigo de sus soledades, cercano a sus dolencias;
para ser, como tú, profundamente bueno
y pasar por el mundo «haciendo el bien»
y «curando todas las dolencias».

a10 Salmo de alegría

Señor, tú has sido nuestra alegría día tras día,
antes de que naciese la primera flor,
mucho antes de que se encendiese la primera estrella.
Desde siempre y por siempre tú eres nuestra alegría.

Si camino entre miles de peligros,
si me asalta la tristeza,
si me siento sin fuerzas,
tú acudes siempre a mi regazo
y me hablas con lenguaje de amigo.

Señor, tú siempre has sido nuestro gozo.
Antes de que salga el sol,
ya golpeas a mi ventana para darme el primer abrazo.

Cuando el día comienza,
tú estas siempre animando mis pasos fatigados,
sosteniendo mis malos momentos,
contagiándome con tu alegría,
alentando la esperanza en mis caídas
y acogiendo mis fatigas cotidianas.

Tú eres siempre mi alegría, por eso salto de júbilo,
por eso proclamo tu bondad
y te doy gracias por tu fidelidad.

a11 Salmo de confianza

Señor, Jesús, confiamos plenamente en ti.
Tú eres la garantía frente a nuestros fracasos.
Sabemos que siempre has estado a nuestro favor,
que eres un Dios con nosotros y no contra nosotros.
Es verdad, Señor: conocerte es una fiesta continua;
seguirte, el gozo que no se acaba.

Confiamos siempre en ti,
aunque marchemos por calles oscuras,
aunque nos abrumen nuestros pecados,
pues sabemos que tú eres siempre fiel,
y nos conduces a fuentes tranquilas,
donde podemos descansar de la fatiga.

Es verdad, Señor, que tú eres maravilloso,
que se puede hablar contigo
como se habla con un amigo de verdad.
Sabemos que jamás seremos decepcionados,
porque tú nos has demostrado hasta la saciedad
que te importamos mucho.

Sí, Señor, confiamos en ti, en la bondad de tu corazón,
en que nos unges con tu presencia;
porque estar contigo
es vivir en la «cena que recrea y enamora»,
en la confianza de sentirnos muy queridos por ti,
pues todas nuestras obras nos las realizas tú.

a12 Salmo al Dios del hombre

Yo canto tu amor por siempre, Señor del hombre.
Proclamo tu lealtad y tu fidelidad con el corazón gozoso.
Eres Dios, eres Amor: feliz el corazón que en ti cree;
eres Padre, eres ternura: feliz el que te ama.

Tú has hecho alianza con el hombre, con nosotros,
tú cumples tu palabra y realizas tu promesa;
es grande saber que nunca fallas en tus proyectos
y que en ti está la seguridad del hombre frágil.

El sol y las estrellas, la luz y el viento,
proclaman las maravillas de tu bondad y tu belleza;
como tú, Señor, no hay nadie; eres el único,
y tu poder es fuerza salvadora en la historia.

Todo es tuyo, Señor; la tierra salió de tus manos
y conservas la vida de cuanto existe.
Justicia y derecho, amor y verdad son tus obras;
dichoso el pueblo, Señor, que camina a la luz de tu rostro.

Tú llenas el corazón del hombre de paz y bien;
te conviertes para el débil en escudo que protege.
Me has ungido con el óleo de tu divino Espíritu,
y tu mano poderosa está siempre a mi lado.

Gracias, Señor, por tu amor y tu lealtad;
porque tu vida se manifiesta en mi vida;
gracias porque tú eres mi Padre, mi salvación
y porque en Jesús me amas como a hijo.

Yo quiero, Señor, cumplir tu ley, seguir tu norma de vida,
acoger tu Palabra y hacerla realidad.
Yo quiero ser fiel a tus mandamientos, a tu voluntad
y ser feliz andando por tus caminos.

Gracias, Señor, porque nunca olvidas
la obra de tus manos,
porque en Jesús te manifestaste fiel y leal;
gracias, Señor, porque en Jesús
te hiciste salvación del hombre.

Cuando falle en mi camino,
cuando sea débil al dar mis pasos,
ten piedad conmigo, Señor,
y fortaléceme con tu Espíritu de amor.
Cuando quiera volverme atrás para romper tu alianza,
ilumina mi ceguera y fortalece mi corazón.

Que tu amor sea el aliento y el estímulo de mi vida;
que tu amor sea quien despierte en mi corazón amor sincero;
aunque flaquee en el amor que te tengo,
sígueme amando, Señor,
y devuélveme el calor de mi amor primero.

a13 Salmo al único Señor

Tú eres mi Señor, ningún bien tengo sin ti,
no hay felicidad fuera de ti.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
cámbiame por dentro, no me quites tu espíritu,
devuélveme la alegría de tu salvación.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor;
dichoso el hombre que hace del Señor su refugio.

Bendice alma mía al Señor
que todo mi ser bendiga su santo nombre,
porque tú conoces lo que hay en mí.

Aclamad justos al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dichoso el hombre cuyo Dios es el Señor.

Cantaré al Señor una canción nueva.
Señor, tú eres grande y glorioso.
Que te sirva toda la creación,
porque siempre has sido el Padre bueno.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad.

Señor, tú estás cerca, escucha mi voz,
atiende mis gritos de auxilio.
Ten misericordia de mí.
Dame vida con tus mandamientos.

Señor, tú cuidas de la Tierra y la riegas,
la enriqueces cada día con tus bendiciones,
riegas los surcos, bendices sus brotes.
Tú mereces un himno de alabanza en toda la Tierra.

a14 Salmo de la utopía

No quiero, Señor, dejar entre mis manos tu Evangelio;
quiero, Señor Jesús, hacer de tu mensaje norma de vida;
quiero encontrar en tu llamada mi libertad.

Dame tu fe para que entre en la luz de tus caminos,
para que ame la verdad de corazón
y así ser fiel a tu Noticia.

Aquí me tienes, Señor,
desbordado con el sermón de la montaña
y fascinado por tus retos.
Sí, Señor, desconcertado por tus propuestas
y apasionado por tu utopía.
Eres audaz y arriesgado en tu mensaje.
Eres un imposible al corazón del hombre,
solo posible con tu Espíritu.

Yo quiero ser feliz y tener un corazón pobre.
Busco la felicidad desde lo pequeño, lo humilde, lo sencillo,
y sin poderes que dominen al hombre.

Quiero ser feliz y hacer presente en mi vida tu Reino.
teniendo un corazón manso y comprensivo.
Quiero ofrecer al hermano
un corazón lleno de aguante y dulzura,
capaz de firmeza y de esperanza.

Yo quiero ser feliz y llorar con el que llora;
llorar con el que sufre y se siente oprimido;
sentir el dolor y experimentar tu consuelo.

Yo quiero ser feliz y tener hambre y sed de justicia;
buscar tu voluntad y hacer la ley de mi actuar.
Yo quiero saciarme de tus bienes sentado a tu mesa.

Ayúdame, Señor, a tener un corazón misericordioso.
Quiero ser compasivo y acoger al hombre solo.
Quiero un día alcanzar tu misericordia.
Yo quiero ser feliz y trabajar por la paz;
ayudar a que nos perdonemos como hermanos.
Quiero un día ser llamado hijo tuyo, Señor.

Yo quiero ser feliz, aunque sea perseguido
a causa de la justicia.
Quiero ayudar al hombre a defender sus derechos.
Y quiero un día heredar el Reino de los cielos.

Yo quiero ser feliz, aunque me injurien,
aunque me persigan y me ataquen con mentira,
a causa de ser de los tuyos y vivir el Evangelio.

Quiero alegrarme y regocijarme contigo, Señor,
porque, como tú dijiste,
me espera una gran recompensa en tu Reino.

Señor Jesús, Señor de las Bienaventuranzas para el hombre.
Señor del camino lleno de propuestas, de utopía:
abre mi corazón a lo imposible, a lo inalcanzable,
y alimenta mi empeño con tu Espíritu de Vida.

a15 Salmo desde la ternura a María

Tú eres, María,
la experiencia más bella de Evangelio.
En ti Dios se ha hecho
Buena Noticia para el hombre.
Eres la estrella matutina
que anuncia el día y abre caminos.

Eres la mujer creyente
que entra en el plan de Dios libre y gozosa.
Nos muestras un estilo de vida
nuevo y fascinante para nosotros.
Eres, María, la virgen bella y fecunda de Nazareth.

Mi corazón se alegra ante tu presencia luminosa
y busca en el tuyo un camino de verdad.
Mi corazón está abierto a tu vida limpia y profunda.

Te alabamos, Madre,
porque, con tu actitud, cambiaste la historia.
Te admiramos por tu respuesta decidida
a la llamada de Dios.
Te bendecimos, Madre, por tu «sí»
a su proyecto para tu vida
y porque dejaste a Dios entrar libremente en tu tienda.

Tu corazón obediente dijo: «He aquí la esclava del Señor».
Y con agradecimiento proclamaste:
«Mi alma glorifica al Señor».
Tu corazón sencillo dijo:
«Hágase en mí según tu palabra».

Con corazón disponible anunciaste:
Tus caminos son mis caminos.
Y con inquietud preguntaste: ¿Qué quieres que haga, Señor?
Tu corazón feliz dijo: «Me alegro en el Dios que me salva».

Gracias, María, por tu corazón bueno y disponible;
por tu corazón sincero y transparente.
Gracias, Madre, por tu corazón sencillo y humilde;
por tu corazón lleno de luz y de amor.

Aquí me tienes, María, dispuesto a seguir tus huellas,
deseoso de servir y amar a mis hermanos.
Aquí estoy, Madre, atento a los deseos del Señor sobre mí.

Ayúdame, a construir la paz y la concordia;
a sembrar la alegría y la felicidad a mi alrededor.
Ayúdame, Madre, a construir un mundo de justicia y libertad.

¡Gloria a ti, María, Madre de Dios y Madre mía!
¡Gloria a ti, Madre, morada de Dios entre nosotros!
¡Gloria a ti, María, la Bendita en el cielo y en la tierra!

a16 Salmo para admirar y adorar

Venid, cantemos gozosos a nuestro Dios y Señor;
venid, aclamemos a la Roca de nuestra salvación.
Vayamos hacia él con gritos de acción de gracias;
vayamos hacia él aclamándolo al son de nuestros salmos.

Alegraos todos de corazón, porque nuestro Dios es grande;
rendíos ante el Señor de la Historia
porque sólo él permanece.
En sus manos está lo profundo y oculto de la tierra;
suyas son las cumbres de los montes,
los árboles del bosque.

Adoremos al Señor,
que hizo el mar y lo lanzó sobre las playas,
adoremos al Señor
que hizo el cielo y lo llenó de estrellas.

Adoremos al Señor
que puso la luna como centinela en la noche,
y nos dio el sol como hoguera luminosa
que mantiene el día.
Tú eres grande, eres todopoderoso,
eres Señor y Dios nuestro,
te adoramos, nos postramos en tierra ante ti, que eres Santo.
Tú eres el Dios de la vida, el Trascendente, el Absoluto:
nos rendimos ante ti, nos sentimos pequeños, te admiramos.

Oh Dios, estamos ante ti hincados en la tierra, de rodillas,
y te damos gracias de corazón
por todo lo que en nosotros has hecho.
Oh Dios, tú eres Todo, tú eres la Razón
y el Sentido de cuanto existe,
nosotros ante ti somos nada.

Nos alegramos y saltamos de gozo
ante tu presencia, Señor,
porque eres un Dios cercano,
amigo del hombre, Dios-con-nosotros;
nos alegramos
y batimos palmas ante tu rostro lleno de luz
porque nos has hecho tu pueblo,
porque nos guías por tus caminos.

Abre nuestro corazón frágil
y poco estable a tu Palabra;
haz que escuchemos tu voz
y no cerremos nuestros oídos.
Cuando estemos puestos a prueba
manténnos con tu ternura
y que no nos apartemos de tu plan,
de tu proyecto.

Ten paciencia con nosotros
y muéstrate indulgente ante nuestros fallos;
cuando nuestro corazón se tuerza en el sendero
Déjanos seguir adelante hasta entrar en tu reposo.

Te adoramos, Señor:
no nos dejes rendirnos ante los ídolos.
Te adoramos, Señor:
no nos dejes en manos de otros dioses.
Te adoramos, Señor:
no nos dejes prisioneros del dinero.
Te adoramos, Señor:
no nos dejes en una vida sin sentido.

a17 Salmo desde el compromiso por el Reino

Tu Reino, Señor Jesús, habita dentro de mí;
tu Reino es como un tesoro escondido dentro de un campo.
Llevo en el fondo de mi ser la libertad y el amor,
la justicia y la verdad, la luz y la belleza.
Llevo dentro de mí el amor de tu Padre que me llama;
la gracia de tu amor que me salva y libera,
la amistad y comunión de tu Espíritu que me hace fuerte.
¡Tu Reino, Señor, habita dentro de mi: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, está en medio de nosotros.
Tu Reino se ha hecho presente en nuestra comunidad.
Llevamos en el fondo
de nuestras relaciones como hermanos,
la bondad y la ternura de tu Espíritu de amor
y el gozo y la gracia de tu presencia resucitada.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de nosotros: Gracias!

Tu Reino, Señor Jesús, habita en nuestra Iglesia,
y está presente en medio de los creyentes.
Llevamos en nuestros corazones la semilla de tu Palabra
y en el fondo de nuestro ser el amor de tu Espíritu.

Cuando compartimos los bienes, tu Reino se hace fuerte.
Si oramos juntos, tu Reino se manifiesta.
Cuando ayudamos al necesitado, tu reino se desvela.
Somos, Señor, en tu Iglesia, fermento de tu Reino.
En tu Iglesia, Señor, somos sal y luz del mundo.
¡Tu Reino, Señor, habita en medio de la Iglesia: Gracias!

Tu Reino, Señor, habita en medio del mundo.
Donde el amor es más fuerte que el odio,
y el perdón es más fuerte que la venganza.
Tu Reino está donde la verdad
es más fuerte que la mentira,
y la justicia es más fuerte que la opresión.
Impera tu Reino donde la libertad
es más fuerte que la esclavitud,
donde la ternura es más fuerte que el desamor.

Tu Reino, Señor, habita en el corazón
de los hombres que se aman.
Tu Reino, Señor Jesús, será en plenitud en la vida eterna.
Tu Reino está presente y llena la casa de los cielos,
caminamos hacia tu Reino, Señor: anima nuestra marcha.

Caminamos con esperanza:
alienta nuestro cansancio,
caminamos con fe,
con los ojos puestos en ti:
Ven a nuestro encuentro.

Caminamos unidos como un solo Pueblo:
buscamos el rostro del Padre.
Caminamos en busca de la nueva humanidad:
anhelamos los nuevos cielos.

Caminamos como peregrinos en la tierra:
seremos hombres nuevos para siempre.
Tu Reino, Señor, será pleno al final de los tiempos.

Señor Jesús, danos tomar parte ahora, entre los hombres,
en los duros trabajos de tu Evangelio de libertad;
danos la fuerza de tu amor
para ser testigos libres y gozosos
del Reino que tu Padre nos ha dado:
un Reino para ahora y para siempre.
Contigo decimos al Padre:
¡Venga a nosotros, Padre nuestro, tu Reino!

a18 Salmo al Dios de la vida

Dios eterno: te damos gracias
porque te podemos hallar en el mundo,
y no ya sobre las nubes.
Te podemos amar y adorar
en las personas que nos rodean.

Sabemos que ni siquiera hay que ir
a una iglesia para hallarte.

Queremos escuchar tu llamada por la calle,
en un cartel luminoso en el cine,
en una reunión de amigos

Enséñanos a orar,
no solo con la Biblia en la mano
sino también leyendo el periódico;
en él hallamos la historia de tu pueblo
tu dolor, tu encarnación que continúa.

Jesucristo, líbranos del culto a las fórmulas;
que comprendamos que lo esencial es encontrarte,
y que los medios son lo de menos.

No queremos unas estructuras
que satisfagan nuestra rutina
y ya no nos lleven a ti,
que eres Dios de la intimidad y del amor sin palabras.

El mundo está lejos de ti.
¡Cuántas veces se ha empujado a las multitudes
hacia el desierto,
como si tú solo fueses accesible allí!

Enséñanos a hallarte en las personas.
Tú nos has dicho que lo que hacemos a los demás
lo hacemos contigo.

Lo hemos olvidado.
Y ahora, parece que las personas
nos estorban para llegar hasta ti.

Te buscamos en soberbia soledad.
Ábrenos los ojos para irte encontrando en cada rostro,
para comulgarte
cada vez que estrechemos una mano o sonriamos.

a19 Salmo para el camino

A ti, Señor, presento mi ilusión y mi esfuerzo;
en ti, mi Dios, confío, porque sé que me amas.
Que en la prueba no ceda al cansancio,
que tu gracia triunfe siempre en mí.

Yo espero siempre en ti.
Yo sé que tú nunca defraudas al que en ti confía.
Indícame tus caminos, Señor; enséñame tus sendas.
Que en mi vida se abran caminos de paz y bien,
caminos de justicia y libertad.

Que en mi vida se abran sendas de esperanza,
sendas de igualdad y servicio.
Encamíname fielmente, Señor.
Enséñame tú que eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu lealtad nunca se acaban;
no te acuerdes de mis pecados.
Acuérdate de mí con tu lealtad,
por tu bondad, Señor.

Tú eres bueno y recto
y enseñas el camino a los desorientados.
Encamina a los humildes por la rectitud,
enseña a los humildes su camino.
Tus sendas son la lealtad y la fidelidad
para los que guardan tu alianza y tus mandatos.

Porque eres bueno, perdona mi culpa.
Cuando te soy fiel, Señor,
tú me enseñas un camino cierto;
así viviré feliz y enriquecerás mi vida con tus dones.
Tú, Señor, te fías de mí y me esperas siempre.
Tú, Señor, quieres que sea de verdad tu amigo.

Tengo los ojos puestos en ti
que me libras de mis ataduras.
Vuélvete hacia mí y ten piedad,
pues estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón encogido
y sácame de mis angustias.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados.
Señor, guarda mi vida y líbrame de mí mismo.
Señor, que salga de mí y vaya hacia ti
y que no quede defraudado de haberme confiado a ti.

Indícame tus caminos, Señor,
tú que eres el Camino.
Hazme andar por el sendero de la verdad,
tú que eres la Verdad del hombre.
Despierta en mí el manantial de mi vida,
tú que eres la Vida de cuanto existe.

a20 Para conocer y seguir los caminos del Señor

(Versículos de varios salmos)

* Señor, eres la parte de mi herencia y de mi copa,
tú que mi suerte aseguras.
Bendigo a mi Dios que me aconseja,
pongo al Señor ante mí sin cesar.
Me enseñarás el camino de la vida.

* Tú eres, Yahvé, mi lámpara,
mi Dios, que alumbra mis tinieblas.
Tengo ante mí todos tus juicios
y tus preceptos no aparto de mi lado.

* Muéstrame tus caminos,
Señor, enséñame tus sendas.
Guíame en tu verdad, enséñame,
que tú eres el Dios de mi salvación.

* Bueno y recto es Dios;
por eso muestra a los pecadores el camino.
Todas sus sendas son amor y verdad
para quien guarda su alianza.

* Enséñame tu camino, Dios mío,
guíame por senda llana.
Sí, Señor, tu rostro busco,
no me ocultes tu rostro.

* Envía tu luz y tu verdad, que ellas me guíen
y me conduzcan a tu monte santo,
donde tú moras.

* Dios mío, yo te busco,
mi alma tiene sed de ti
en pos de ti languidece mi carne,
como tierra seca, agostada, sin agua.

* Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no me quiso obedecer:
yo les abandoné a la dureza de su corazón.
¡Ah! si mi pueblo me escuchara,
si Israel siguiera mis caminos.

* Enséñame tus caminos,
Señor, para que camine en tu verdad,
concentra mi corazón en el temor de tu nombre.

* Dichosos los que van por el camino perfecto,
los que proceden según la ley del Señor,
Dichosos los que guardan sus dictámenes,
los que le buscan de todo corazón.

* ¿Cómo el joven guardará puro su camino?
Observando tu palabra.
De todo corazón ando buscándote,
no me desvié de tus mandamientos.
En tu ley quiero meditar
y andar por tus caminos.

* Enséñame, Señor, el camino de tus preceptos,
hazme entender para guardar tu ley.
Llévame por la senda de tus mandamientos,
porque mi complacencia tengo en ella.

* Andaré por camino anchuroso,
porque tus ordenanzas voy buscando.
He examinado mis caminos
y quiero volver mis pies a tus dictámenes.
Mis ojos se adelantan a las viglias de la noche,
a fin de meditar en tu promesa.

a21 Salmo de la Comunidad

Al caer la tarde, entre dos luces, reunido con los tuyos,
dejando fuera la ciudad, celebrando la gran semana,
has llenado con tu grupo la mesa grande en la hora
de tu vuelta, llevándonos como hijos pródigos, a tu casa.

Es la hora de sentarse como hermanos a la mesa,
y compartir como amigos entrañables,
es la hora de partir el pan y pasarlo a todos,
y de beber la copa de vino rebosante.

Es la hora de hacer, de tu grupo,
comunidad abierta a la humanidad
que vive en tierra extraña desterrada;
es la hora de volver de nuevo al paraíso perdido
donde el hombre y Dios,
como hermanos en ti, se abrazan.

Señor del alba, en la tarde del jueves de la copa,
en brindis de fraternidad trago a trago sellada;
en trago duro a solas en la noche del huerto
con la comunidad dormida
sin sentir el rocío de tus lágrimas,
danos tu vino nuevo que alegre el corazón del hombre.

Señor del alba, en la tarde del jueves del pan partido,
trozo a trozo comido, pedazo a pedazo hecho migajas,
danos el pan nuestro de cada día, pan del Padre,
en la cesta de Dios
donde sólo cabe el pan de la fraternidad.

Señor Jesús, has dicho luego a los tuyos silenciosos
que a la mesa se sienta sólo el hombre
con entrañas de ternura, de perdón
y comprensión para el hermano,
capaz de reclinar la cabeza cuando esté cansada.

Has dado el mandamiento antiguo y siempre nuevo
y la ley ha quedado resumida tan solo en una palabra:
«amar», que amor es lo primero que hizo el mundo,
«amar», que amor es lo definitivo en la cruz mañana.

Gracias, Señor del alba, por dejar el manto de señorío
y coger el delantal para servir, y una toalla.
Gracias por tus manos misericordiosas en los pies
del hombre que camina despojado de las sandalias.

Gracias por volver a la mesa por el Cordero comido,
como aquel de la noche de Egipto, la vieja pascua.
Gracias por traer en el símbolo el recuerdo
del pueblo que sufrió
la opresión del látigo y de las hierbas amargas.

a22 Salmo de un corazón confiado

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
es nuestro defensor en el peligro.
Dios está a nuestro lado y camina con nosotros.
Por eso no tememos, aunque cambie la tierra,
aunque los montes se desplomen en el mar.

No importa que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan los montes con su furia:
El Señor está con nosotros,
nada que valga la pena nos puede pasar
Nada de lo que nos pase nos separará de él.

La gracia de Dios y su bondad
alegra el corazón en nuestra marcha.

Dios se ha quedado en medio de nosotros
ha puesto su tienda para siempre.
Tenemos a Dios en medio, no vacilamos
desde el despuntar del día nos acompaña.

Aunque todos nos persigan y acorralen;
aunque todos nos acusen y condenen,
Dios es Señor, es poderoso,
es compasivo y misericordioso.

El Señor es nuestro Padre,
es lento a la ira y rico en clemencia.
El Señor Dios está con nosotros,
nada que valga la pena nos puede pasar.
Nada de lo que nos pase nos separará de él.

Nosotros tenemos los ojos puestos
en las obras del Señor.
Él es dueño de la tierra
y todo está en sus manos poderosas.

Él rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.
Sólo es Dios el Señor.
Confiamos en él.
¡Nada nos puede faltar!

El Señor Dios está con nosotros,
nada que valga la pena nos puede pasar.
Nada de lo que nos pase nos separará de él.

a23 Salmo por el hombre de hoy

Salva al hombre, Señor, en esta hora
horrorosa, de trágico destino;
no sabe a dónde va, de dónde vino
tanto dolor, que en sauce roto llora.

Ponlo de pie, Señor, clava tu aurora
en su costado, y sepa que es divino
despojo, polvo errante en el camino;
mas que tu luz lo inmortaliza ahora.

Mira, Señor, que tanto llanto, arriba,
en pleamar, oleando a la deriva,
amenaza cubrirnos con la Nada.

¡Ponnos, Señor, encima de la muerte!
¡Agiganta, sostén nuestra mirada
para que aprenda, desde ahora, a verte!

a24 Cántico de Moisés. Ex. 15,1-18

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este cántico al Señor.

Cantaré a Yahvé que se hizo famoso,
arrojando en el mar al caballo y su jinete.

¡Yahvé, mi fortaleza!, a él le cantaré.
Él fue mi salvación,
él es mi Dios y lo alabaré,
él Dios de mis padres, lo ensalzaré.

Yahvé es un guerrero, Yahvé es su nombre.
Precipitó en el mar los carros de faraón y su ejército;
sus valientes se hundieron en el Mar Rojo;
Ahora los encierra el abismo,
hasta el fondo cayeron como piedras.

Has dado a conocer, Señor, la fuerza de tu brazo,
tu diestra aplasta al enemigo.
Por el poder de tu gloria derribas a tus adversarios,
tu furor los devora como el fuego a la paja.

Por el soplo de tu nariz retroceden las aguas,
y las olas se paran como murallas;
los torbellinos cuajan en medio del mar.

Decía el enemigo: los perseguiré y los alcanzaré,
y me saciaré de sus despojos;
echaré mano de ellos y sacaré mi espada...
Mandaste tu soplo y el mar los cubrió,
y se hundieron como plomo en las aguas majestuosas.

¿Quién como tú, Yahvé, entre los dioses?
¿Quién como tú, glorioso y santo,
terrible en tus hazañas, autor de maravillas?
Extendiste tu mano se los tragó la tierra.

Guiaste con amor al pueblo que rescataste,
lo llevaste con poder a tu santa morada.
Lo oyeron los pueblos y se turbaron;
temblaron los jefes de Edom y los generales de Moab,
se angustió la gente de Canaán.

Pavor y espanto cayó sobre ellos;
Ante la fuerza de tu brazo que se queden callados,
mudos como piedra, hasta que pase tu pueblo, Yahvé,
hasta que pase el pueblo que compraste.

Tú lo llevarás y lo plantarás en los cerros de tu herencia,
el lugar en que pusiste tu morada, oh Yahvé;
el santuario del Señor, obra de sus manos.

¡Que Dios reine eternamente!

a25 Cántico de Ana. 1 Sam 2, 1-10

Entonces Ana oró y dijo:

Mi alma se alegra en Yahvé,
en Dios me siento llena de fuerza,
ahora puedo responder a mis enemigos,
pues me siento feliz con tu auxilio.

Pues nada hay fuera de ti,
no hay roca tan firme como nuestro Dios.
No digan tantas palabras altaneras,
ni salga de su boca la arrogancia,
porque Yahvé es un Dios que lo sabe todo,
él juzga las acciones de todos.

El arco de los fuertes se ha quebrado
mientras que los débiles se han hecho fuertes.
Los que estaban satisfechos
trabajan por un pedazo de pan,
mientras que los débiles no necesitan hacerlo.

La mujer estéril da a luz siete veces;
en cambio, la madre de muchos hijos se marchita.
Yahvé es quien da muerte y vida,
quien hace bajar al lugar de los muertos
y volver a la vida.

Yahvé da y quita riquezas, humilla y ensalza.
Levanta del polvo al desvalido
y, de la muerte, saca al pobre
para que pueda sentarse con los grandes
y ocupar un lugar de privilegio.

Porque Yahvé ha hecho los pilares de la tierra
y sobre ellos ha puesto el universo.

Él guía los pasos de sus fieles
y los malos desaparecen en las tinieblas,
pues no es por la fuerza como triunfa el hombre.

El Altísimo truena en los cielos,
Yahvé hace justicia hasta los extremos del mundo
y da fuerza a su rey, haciendo sobresalir a su Elegido.

a26 Cántico de Isaías. Isaías 12,1-6

Y dirás aquel día:

Te doy gracias, Yahvé,
porque tú estabas airado conmigo,
pero se te pasó el enfado y me consolaste.

¡Ved cómo es él, el Dios que me salva!
Me siento seguro y no tengo más miedo,
pues Yahvé es mi fuerza y mi canción,
él es mi salvación.

Y vosotros sacaréis agua con alegría
de las fuentes de la salvación.
Diréis, ese día: ¡Dadle las gracias a Yahvé,
aclamad su nombre!
Publicad entre los pueblos sus hazañas,
repetid que su nombre es sublime.
¡Cantad a Yahvé, porque ha hecho maravillas
que toda la tierra debe conocer!

¡Gritad de alegría, habitantes de Sión,
porque grande se ha portado con vosotros el Santo de Israel!

a27 Cántico de Ezequías. Isaías 38,9-20

Ezequías, rey de Judá, cuando sanó de su enfermedad, entonó esta canción:

Yo decía: En la mitad de mis días voy a entrar
por las puertas del lugar adonde van los muertos,
y allí seré encerrado para el resto de mis años.

Yo decía: No veré más al Señor
en la tierra de los que están vivos.
Ya no veré más a ninguno de los habitantes de este mundo.

Mi tienda es arrancada y tirada lejos de mí,
como una tienda de pastores.
Como un tejedor tú enrollaste mi vida,
y me cortaste, separándome del hilo del tejido.

De la noche hasta la mañana acabas conmigo:
grité hasta el amanecer.
Como un león mueles todos mis huesos,
de la noche a la mañana acabas conmigo.

Pío como la golondrina, gimo como la paloma;
mis ojos se vuelven para mirar hacia arriba:
Señor, estoy angustiado, responde tú por mí.

¿Qué diré? ¿De qué le hablaré,
cuando él mismo lo ha hecho?
Cargaré todos los años de mi vida
con esta amargura de mi alma.

Señor, para ti vivirá mi corazón y respirará mi alma.
Tú me sanarás y me devolverás la vida,
mi enfermedad se cambiará en salud.

Tú has salvado mi alma de la fosa vacía;
porque te echaste a la espalda todos mis pecados.
Pues los muertos no te alaban, ni te celebra la muerte;
los que caen en la fosa no esperan más en tu fidelidad.
El que está vivo, ese sí que te bendice,
como yo lo hago ahora.
De padres a hijos conocerán tu fidelidad.

Oh Señor, ven a salvarme,
y tocaremos las cuerdas del arpa
todos los días de nuestra vida,
en la casa del Señor.

a28 Cántico de María. Lc. 1, 46-56

María dijo entonces:

Celebra todo mí ser la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra en el Dios que me salva
porque quiso mirar la condición humilde de su esclava.
En adelante todos los hombres dirán que soy feliz.

En verdad el Todopoderoso hizo grandes cosas para mí.
Reconoced que su nombre es Santo,
que sus favores alcanzan a todos los que le temen
y prosiguen en sus hijos.

Su brazo llevó a cabo hechos heroicos,
arruinó a los soberbios con sus maquinaciones.
Sacó a los poderosos de sus tronos,
y puso en su lugar a los humildes.

Colmó a los hambrientos de todo lo que es bueno
y despidió vacíos los ricos.
De la mano tomó a Israel, su siervo,
demostrándole así su misericordia.

Esta fue la promesa que ofreció a nuestros padres
y que reservaba a Abraham
y a sus descendientes para siempre.

a29 Cántico de Zacarías. Lc. 1, 68-80

Bendito el Señor, Dios de Israel,
porque intervino liberando a su pueblo,
y nos ha suscitado un Salvador
de entre los hijos de David, su servidor.

Así se han realizado sus promesas
hechas en el pasado
por la boca de sus santos profetas,
de salvarnos de nuestros enemigos,
y del poder de aquellos que nos odian.

Así demuestra ahora
la bondad que tuvo con nuestros padres,
y así se acuerda de su santa alianza
pues a Abraham, nuestro padre,
le juró, bajo palabra, que él
nos libraría, de las manos de nuestros enemigos
para que le sirvamos sin temor,
haciéndonos perfectos
y siendo dignos de él
a lo largo de toda nuestra vida.

Y tú, niño, serás el profeta del Altísimo
pues llegarás delante del Señor
para prepararle el camino,
para comunicarle a su pueblo
en qué consistirá su salvación:
«en que se les perdonen sus pecados».

Todo será por obra
de la tierna bondad de nuestro Dios,
que nos trae del cielo la visita, del Sol que se levanta
para alumbrar a aquellos que se encuentran
entre tinieblas y sombras de muerte
y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

A30 Cántico de Simeón. Lc 2, 28-32

Simeón lo tomó en brazos, y bendijo a Dios con estas palabras:

Señor, ahora, ya puedes dejar
que tu servidor muera, en paz, como le has dicho.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador, que tú preparaste
para presentarlo a todas las naciones.

Luz para iluminar a todos los pueblos,
y gloria de tu pueblo Israel.

Antífonas (cantadas)

1. Acógeme, Dios, en ti encuentro refugio.
Señor, tú me haces feliz.
Señor, mi Dios, contigo soy feliz. Yo soy feliz.
2. A Dios den gracias los pueblos.
Alaben los pueblos a Dios. (b)
3. Alegre la mañana que nos habla de ti.
Alegre la mañana. (b)
4. Alegría y paz, hermanos, que el Señor resucitó.
5. Anunciaremos tu reino, Señor, tu reino, Señor, tu reino.
6. Busca primero el reino de Dios y su justicia.
Él te dará las demás cosas. Aleluya, aleluya.
7. Caminad mientras tenéis luz,
antes que os sorprendan las tinieblas. Caminad.
8. Caminaré en presencia del Señor. (b)
9. Canta aleluya al Señor. (b)
Canta aleluya. (b) Canta aleluya al Señor.
10. Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
11. Como el Padre me amó, yo os he amado.
Permaneced en mi amor. (b)
12. Confiad siempre en Dios, (b) es el camino recto.
13. Constrúyenos la casa, danos tu herencia.
Guarda nuestro pueblo, que reine la paz. (b)
14. Con su muerte nos justificará
y nuestras culpas soportará. (b)
15. Con vosotros está y no le conocéis.
Con vosotros está, su nombre es el Señor. (b)
16. Cristo nos da la libertad, Cristo nos da la salvación,
Cristo nos da la esperanza, Cristo nos da el amor.
17. Donde hay caridad y amor,
allí está el Señor, allí está el Señor.
18. Él nos ha elegido para que seamos santos
e irreprochables ante Él por el amor.
19. El Señor es la esperanza de la vida y el dolor,
y su amor es la palabra que ilumina el corazón. (b)
20. El Señor es mi fuerza, mi roca y salvación. (b)
21. El Señor está aquí, nos regala su paz,
la esperanza por siempre, la fe y el amor.
22. El Señor nos ha reunido junto a Él.
El Señor nos ha invitado a estar con Él.
En su mesa hay amor, la promesa del perdón.
Y en el vino y pan, su corazón. (b)
23. El Señor os dará su Espíritu Santo.
Ya no temáis, abrid el corazón.
Derramará todo su amor. (b)

24. En momentos así levanto mi voz, levanto mi canto a Cristo;
en momentos así levanto mi ser, levanto mis manos a él.
Cuanto te amo Dios. (2) Cuánto te amo. Dios, te amo.
25. Estoy pensando en Dios, estoy pensando en su amor. (b)
26. Hoy, Señor, te damos gracias, por la vida, la tierra y el sol. Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor.
27. Jesús es la verdad, la luz, camino y vida.
Es nuestro Señor. (b)
28. Jesús está entre nosotros.
Él vive hoy y su Espíritu a todos da.
Jesús, razón de nuestra vida,
es el Señor, nos reúne en pueblo de amor.
29. Juntos como hermanos, miembros de una iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.
30. La bondad y el amor del Señor duran por siempre. (b)
31. Las manos abiertas ante ti, Señor,
te ofrecemos el mundo.
Las manos abiertas ante ti, Señor,
nuestro gozo es profundo.
32. Laudate omnes gentes, laudate Dominum.
Laudate omnes gentes, laudate Dominum.
33. Libertador de Nazaret, ven junto a mí, ven junto a mí.
Libertador de Nazaret, ¿qué puedo hacer sin ti? (b)
34. Loado seas, ¡oh mi Señor! (4)
35. Maravilloso Jesús es para mí,
y más dulce que la miel que mana del panal. (b)
Me liberó, Él me liberó, yo lo alabaré por toda la eternidad.
36. Mi alma alaba al Señor.
Mi alma alaba al Señor
desde lo más profundo de mi corazón.
37. Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él es mi salvación. (b)
38. Nada te turbe, nada te espante,
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.
39. No fijéis los ojos en nadie más que en Él. (b)
No fijéis los ojos en nadie más. (b)
No fijéis los ojos en nadie más que en Él.
40. No os quedéis tristes, aunque me voy.
Aunque me voy, yo volveré. (b)
41. Os doy un mandato nuevo. (b)
Que os améis, que os améis como yo os he amado. (b)
42. Padre nuestro, en ti creemos,
Padre nuestro, te ofrecemos,
Padre nuestro, nuestras manos de hermanos.
43. Paz en la tierra, paz en las alturas.
Que el gozo eterno reine en nuestro corazón. (b)
44. Porque el hombre sin Dios no es dueño de sí mismo.
Porque el hombre sin Dios conoce la derrota,
y es que el hombre sin Dios no puede caminar. (b)

45. Por ti, mi Dios, cantando voy
la alegría de ser tu testigo, Señor.
46. Preparad el camino al Señor y escuchad la palabra de Dios.
47. Protégeme, Dios mío, me refugio en ti. (b)
48. Pueblo mío, ¿qué te he hecho?
¿en qué te he ofendido? Respóndeme, (b)
49. Qué bien, todos unidos, mano con mano en el luchar.
Que bien, todos hermanos, en el sufrir y en el gozar.
50. Qué bueno es alabarte, oh Señor,
y cantar a tu nombre. (b)
Anunciar por la mañana tu misericordia
y tu fidelidad cada noche. (b)
51. Quédate aquí, Señor, quédate aquí. (b)
52. Quédate con nosotros, la tarde está cayendo; quédate.
53. Quédate junto a nosotros,
que la tarde está cayendo,
pues sin ti a nuestro lado
nada hay justo, nada hay bueno.
54. Quédate, Señor. Quédate, Señor.
Quédate, Señor, en cada corazón.
Quédate, Señor. Quédate, Señor.
Quédate, Señor, aquí, aquí, aquí.
55. Qué suerte es tener un corazón sin puertas,
qué suerte es tener las manos siempre abiertas. (b)
56. Quiero ser, oh Señor, instrumento de tu paz. (b)
57. Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre en toda la tierra! (b)
58. Señor, enséñanos a orar. A hablar con nuestro Padre Dios.
Señor, enséñanos a orar. A abrir las manos ante ti.
59. Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.
60. Siento tu llamada y confío en ti.
61. Si me falta el amor, no me sirve de nada.
Si me falta el amor, nada soy. (b)
62. Si yo no tengo amor, yo nada soy, Señor. (b)
63. Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, está presente, es vida y es verdad.
Somos testigos de la resurrección,
Él está aquí, su Espíritu nos mueve para amar.
64. Somos un pueblo que camina y,
juntos, caminando, podremos alcanzar
otra ciudad que no se acaba,
sin penas ni tristezas, ciudad de eternidad.
65. Te damos gracias, Señor, de todo corazón.
Te damos gracias, Señor, cantamos para ti.
66. Todos cantamos a ti, Señor. Aleluya, (b)
67. Te ensalzaré. Señor, porque me has librado. (b)

68. Toma mis manos, te pido, toma mis labios, te amo,
toma mi vida, oh Padre, tuyo soy, tuyo soy.
69. Tú eres mi luz y mi salvación
¿a quién temeré?, ¿a quién temeré? (b)
70. Tu palabra me da vida, confío en ti, Señor.
Tu palabra es eterna, en ella esperaré.
71. Ubi caritas et amor, ubi caritas, Deus ibi est.
72. Ven, Espíritu de Dios, sobre mí.
Me abro a tu presencia, cambiarás mi corazón. (b)
73. Ven, Señor Jesús. Ven y sálvanos.
Ven, Señor Jesús. Ven, danos tu amor.
74. Ven, ven, Señor, no tardes, ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes, ven pronto, Señor.
75. Yo quiero ser instrumento de vida,
quiero seguir tu camino y tu verdad. (b)

Antífonas marianas

1. Confiad, recurrid, confiad en nuestra Madre
como el padre Champagnat.
Confiad, recurrid, que aunque nuestro amor le falte
nunca deja ella de amar.
2. Dolorosa, de pie junto a la cruz.
Tú conoces nuestras penas,
penas de un pueblo que sufre. (b)
3. En el trabajo de cada día, como vivías y amabas tú,
queremos, Madre, servir amando,
sirviendo siempre, junto a Jesús. (b)
4. Estrella y camino, prodigio de amor.
De tu mano, Madre, hallamos a Dios.
5. Gloria al Señor, es nuestra esperanza
y con María se hace vida su palabra.
Gloria al Señor, porque en el silencio
guardó la fe sencilla y grande con amor.
6. Gracias, Madre, por tu presencia, tú nos llevas a Jesús.
Gracias, Madre, por tu silencio, tú estimulas nuestra fe.
7. Los cielos y la tierra en ti se encontrarán.
María, dulce abrazo, que el hombre y Dios se dan.
8. Madre de los creyentes, que siempre fuiste fiel,
danos tu confianza, danos tu fe. (b)
9. Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños que confían siempre en Dios.
10. Madre de nuestro pueblo, los hombres abren el corazón.
Quiéren llamarte madre en sus palabras, en su canción.
11. Madre de todos los hombres, enséñanos a decir: amén.
12. Magnificat magnificat, magnificat anima mea Dominum.
Magnificat, magnificat, magnificat anima mea.
13. María, eres tú la que das ilusión,
la que pones canción en mi vida, en mi voz. (b)
14. María, tú que velas junto a mí
y ves el fuego de mi inquietud,
María, madre, enséñame a vivir,
con ritmo alegre de juventud.
15. Pienso en ti cuando llega el dolor,
pienso en ti al reír y al amar;
pienso en ti porque mi corazón
triste camina, triste camina, si tú no estás.
16. Quiero decir que sí,
como tú, María, como tú, un día, como tú, María. (b)
17. Santa María de la esperanza,
mantén el ritmo de nuestra espera. (b)
18. Tú eres, María, la madre de Dios.
Tú eres la madre que nos dio el Señor.
19. Unidos a todos los pueblos,
cantamos al Dios que nos salva.

20. Ven con nosotros al caminar, Santa María, ven. (b)

21. Yo quiero estar en las manos del Señor como tú,
para amar, en las manos del Señor,
como tú, como tú, como tú.

Antífonas por temas

Agradecimiento

1. Por tu gran amor, por tu bondad, te damos gracias, Señor.
2. Te doy gracias de todo corazón. Me alegro contigo, Señor.

Alabanza

3. Alabado seas, mi Señor, en mis noches y en mis pruebas...
4. Bendito seas, Señor, en nuestro corazón, que busca la luz y ama la vida.
5. Hoy es día de fiesta. Gocémonos en el Señor, Dios nuestro.
6. Proclama mi alma la grandeza del Señor. Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador.
7. Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y hombre, por siempre.

Amor - unidad

8. Dios es Amor, y quien ha hecho del amor el centro de su vida vive en Dios y Dios vive en él.
9. El amor de Dios alegra nuestro corazón.
10. Piedras preciosas son el amor y la unidad en una comunidad. Señor, enséñanos a amar.

Buscadores de Dios

11. Queremos creer, como el hombre que se hace a la mar sin velas ni remos.
12. En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.
13. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jesús.
14. Oigo en mi corazón: "Buscad mi rostro". Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Confianza

15. Aleluya, amén. Dichoso el hombre que cuenta contigo.
16. En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor Dios mío.
17. Tú eres nuestro, eres bueno, eres Padre. Amén, aleluya.
18. Si Dios está a nuestro favor, ¿quién nos dará miedo?
19. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados y yo os aliviaré.

Espíritu Santo

20. Danos tu Espíritu, danos tu amor. Renueva tu imagen en nuestro corazón.
21. Envía tu Espíritu y alienta nuestra fe. Ven en ayuda de nuestra debilidad.

Fe - presencia de Dios

22. Cristo está en el centro de nuestra vida. Cristo es el cimiento y fundamento de nuestro ser.
23. El camino eres tú, Señor. La verdad eres tú, Señor. La vida eres tú, Señor.
24. Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Interiorización

25. En tus manos de Padre he encontrado morada, Señor, Dios mío.
26. Guardo tus palabras en mi corazón. Ellas, en mi camino, luz y vida son.
27. Habla, Señor, que tu siervo escucha.
28. Dice el Señor: "Le llevaré al desierto y le hablaré al corazón".
29. Mi alma te ansía de noche. Mi espíritu en mi interior madruga por ti.
30. Espíritu del Padre, sondea nuestro corazón. Ven en ayuda de nuestra debilidad.
31. Siento tu mirada sobre mi corazón, como rocío, como llovizna que empapa la tierra.
32. Sondéame, Señor, y conoce mi corazón. Ponme a prueba y conoce mis sentimientos...
33. Ya no soy yo quien vive. Es Cristo quien viven en mí.

Jesucristo

34. El mundo, la vida y la muerte. El presente y también lo futuro: todo es nuestro. Pero nosotros somos de Cristo y Cristo es de Dios.
35. Glorificad en vuestro corazón a Cristo, el Señor.
36. Si vivimos, vivimos para el Señor. Si morimos, morimos para el Señor. En la vida y en la muerte somos del Señor.
37. Nada ni nadie podrá arrebatarnos este amor que Dios nos ha mostrado en Jesús.
38. Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí.
39. Yo soy la vid; vosotros, los sarmientos. Quien está unido a mí, da mucho fruto.
40. Te bendecimos, Señor Jesús, Dios y hombre, por siempre jamás.

María

41. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad, aquí estoy, Señor. Cúmplase en mí tu palabra.
42. Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor está contigo.
43. María guardaba en su corazón todas estas cosas, meditándolas en su interior.
44. María, eres morada agradable donde Dios habita complacido.

Ofrenda

45. Día tras día, Señor de mi vida, estaré ante ti, contemplando tu rostro.
46. El grano de trigo que me pides, tú lo pones antes en mis manos. Yo te lo ofrezco, Señor.
47. ...Todo es nuestro, Señor, pero nosotros somos de Cristo y Cristo es de Dios.
48. Si vivimos, vivimos para el Señor. Si morimos, para el Señor.

Palabra de Dios

49. La Palabra de Dios es vida. La Palabra de Dios es amor.
50. Tus palabras son mi gozo y la alegría de mi corazón.
51. Guardo tus palabras en mi corazón. Ellas, en mi camino, luz y vida son.

Paz

52. El amor de Dios y su ternura alegran nuestro corazón.
53. El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor.
54. El Señor se fije en ti y te conceda la paz.

Perdón

55. Oh Dios, crea en mí un corazón puro. Renuévame por dentro con espíritu firme.
55. Señor Jesús, ten compasión de mí.

Presencia de Dios

56. En la mañana hazme escuchar tu gracia. Indícame el camino que he de seguir.
57. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia.
58. Mi alma te ansía de noche. Mi espíritu, en mi interior, madruga por ti.
59. Moverme es encontrarte a cada paso. Es caminar al compás de tus pies.
60. Siento tu mirada sobre mí. Siento tu ternura en mi corazón.